



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

¿Y DESPUÉS DEL ABUSO SEXUAL QUÉ?
UN RELATO PERIODÍSTICO SOBRE CÓMO ENFRENTÓ
LAS CONSECUENCIAS DEL ABUSO SEXUAL UN NIÑO.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
ESPECIALIDAD EN: PRODUCCIÓN
P R E S E N T A
ENRIQUE RODRÍGUEZ MUÑOZ

ASESOR: MTRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Este fue y es un proyecto que tuve desde niño, cuando la ilusión por ir a la universidad era muy lejana, ahora la estoy viviendo dicha experiencia, solamente me atrevo a decir....

Gracias Dios por permitirme haber llegado hasta aquí. Asimismo, te agradezco el que me hayas enviado a este mundo con un par de Arcángeles; Enrique Rodríguez Flores y Margarita Muñoz González, mis padres. Y unos Ángeles; mis hermanos; Fernando Rodríguez Muñoz, Ignacio Rodríguez Muñoz y Judith Rodríguez Muñoz, los quiero y los amo por toda la eternidad...

Con quienes tengo el compromiso más grande del universo; ser buen hijo y hermano.

Esta tesis es un pequeño agradecimiento tanto para ellos como para ti. Una vez más, gracias por todo lo que he recibido.

Esta familia que me has asignado Dios, siempre la llevaré dentro de mi ser.

AGRADECIMIENTOS

Bien dicen que las cosas que cuestan más trabajo, son las que se valoran más, y es cierto.

Mis más fervientes agradecimientos son para la Profesora Francisca Robles; sin usted no sería lo que hoy estoy terminando; Dios la bendiga. A los estimados sinodales; Profesora Elvira Hernández Carballido, Jerónimo Hernández Vaca, Magdalena Ávila Lara y Juana Lilia Delgado Valdez, sin sus valiosos consejos y apoyo, mi sueño aún estaría en un baúl agonizando, lleno de polvo. ¡Gracias!, Dios los colme de bendiciones....

A ustedes, que con una palabra de aliento me levantaban de esa desilusión que opacaba mi vista y a veces hasta mi alma. **Tíos maternos:** Ana Rosa Muñoz, Teresa Muñoz, Lupita Muñoz, Miguel Muñoz, y Antonio Muñoz.

Tíos paternos, David Rodríguez, Héctor Rodríguez y Guadalupe Rodríguez. Así como a todos mis primos de ambos lados.

A todos los que a continuación mencionó, ¡GRACIAS!, ¡GRACIAS! de todo corazón por los momentos que han compartido conmigo para llevar a cabo mi sueño de vida: Citlaly Aguilar Campos "Titi", (¿y María?), Israel Villa Trejo, Oscar Lomelí Medina, Danae Rivera Aguilar, Martín Estrada Aguilar, las Psicólogas Ivonne Rodríguez, Ma. Eugenia Cortés y Natalia Barraza.

INDICE

INTRODUCCION	I
CAPITULO 1. ¿Quién es Paco?	1
1.1 La llegada de Paco a este mundo.	2
1.2 Su primer casa	5
1.3 El Abuso Sexual de Paco. 1984	6
1.4 El kinder. 1985	12
1.4.1 Los mejores recuerdos del kinder.	17
1.5 La primaria. 1987	19
1.6 Quinto y sexto año; el triste adiós.	27
CAPITULO 2. La Pubertad de Paco.	35
2.1 La sexualidad de Paco.	35
2.2 La secundaria un desequilibrio emocional.	37
2.3 El fracaso y la continuidad.	42
2.4 La decepción.	52
2.5 La llamada inesperada.	54
2.6 El fantasma de la depresión regresa. 1998	57
2.7 Una carrera universitaria.	77

CAPITULO 3. Vida Familiar y Social.	83
3.1 Preferencia Sexual.	89
3.2 Amigos.	91
3.3 Omar hoy en día.	94
3.4 Retos de Paco.	95
CAPITULO 4. Punto de vista de la Psicología Infantil	97
4.1 La explicación psicológica del hecho por Natalia Barraza.	97
4.2 Consejos hacia los padres sobre qué hacer ante un caso de Abuso Sexual, por la psicóloga Rosa Alcántara.	99
4.3 ¿Por qué es importante la comunicación?	103
4.4 Ocho consejos para escuchar mejor.	105
4.5 Cómo fomentar una buena comunicación de padres a hijos, por la psicóloga Ma. Eugenia Cortés.	106
4.6 Comunicación con los hijos según sus edades.	107
CONCLUSIONES	114
BIBLIOGRAFIA	117

INTRODUCCION

La tesis, ¿Y después del Abuso Sexual qué? La presento por medio de un Relato Periodístico.

El relato está estructurado a través de conceptos y categorías provenientes de los géneros periodísticos tradicionales. Se enriquece y estructura a partir de crónicas, reportajes, entrevistas, reseñas, notas y testimonios. Se puede decir que es la suma de todos ellos.

Del Río dice. “En el relato se comunican aspectos biográficos y de personalidad del entrevistado, a través de sus propias palabras, gestos, ademanes y actitudes, así como las circunstancias de tiempo y espacio que se presentan durante la realización. Los datos obtenidos son aportados en forma de relato como parte de la información”.¹

La autora Helena Beristáin, de igual manera nos dice que lo primordial de un relato es que da cuenta de una historia: de allí su importancia. Porque nos narra o bien, representa una historia; o comunica sucesos, mediante la intervención de un narrador donde hay escenarios y personajes.

Por su estilo los relatos periodísticos se pueden confundir con los reportajes, sin embargo, el primero es una propuesta de periodistas que buscan además de informar y contextualizar; transformar, interpretar y narrar. De allí su importancia.

¹ Del Río, Julio. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. Editorial Diana. México. 1991. Pag. 106

Para Robles, el contenido de un relato consta de lo siguiente:

- UNA HISTORIA: (Un qué se dice) de un suceso central con algunos sucesos referidos por unos existentes.
- UN DISCURSO: (Un cómo se dice) con estrategias para narrar y/o representar la entrevista-suceso.
- UNA VOZ PROPIA: (Un quién lo dice) y una voz ajena a quién se le hace decir.²

El relato se apoya en la narración. Uno de los recursos mediante el cual se apoya dicha narración es el uso del diálogo, para la representación de sucesos.

Se refuerza con descripciones tanto del sujeto entrevistado como del escenario donde se efectuó el encuentro. Es posible que a lo largo de la entrevista surjan otros escenarios. Recuerdos del personaje central para apoyar lo que se está diciendo en ese momento.

Autores como Genette y Berinstáin coinciden al decir que la función del relato es contar una historia, mediante la intervención de un narrador.

Lourdes Romero expone las características para elaborar, reconocer y analizar un texto basado en un relato periodístico.

1. El predominio de la técnica de la construcción escena por escena sobre la exposición narrativa, más propia esta última del periodismo convencional.
2. Registro del diálogo en su totalidad. Esto implica no sólo reconocer las palabras textuales sino todos los recursos fónicos

² Robles, Francisca. La entrevista periodística como un relato. Una secuencia de evocaciones. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias de la Comunicación. Ciudad Universitaria. 1998.

de los sujetos de la enunciación, tales como intersecciones, vocablos onomatopéyicos y ruidos.

3. La técnica del punto de vista en tercera persona que consiste en *presentar cada escena al lector a través de un personaje particular, para dar la sensación de estar metido en la piel de la persona y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él está experimentado. (Wolfe 1981).*
4. El relato de comportamiento de los personajes en su ambiente, es decir, la descripción de gestos, modales y hábitos; los lugares donde se desarrollan las acciones: el mobiliario de las casas, la decoración; las relaciones que se establecen con las personas a su alrededor: familiares, compañeros de trabajo, jefes, subalternos, y en fin, todos los detalles que pueden existir en una escena. En otras palabras, describir estatus de vida, empleando este término *en el sentido amplio del esquema completo de comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su posición en el mundo, o la que corren ocupar, o la que confían en alcanzar. (Wolfe 1981).*

Cabe señalar que todos los géneros periodísticos son relatos de sucesos, puesto que al lector se le presenta información así como datos de un hecho real de la vida social.

Para Romero, los géneros periodísticos son el medio adecuado para comunicar noticias. La variedad depende del fin que persigan. (1995:9).

El nuevo periodismo crítico hoy en día tiene dos objetivos fundamentales. Uno, informar y segundo, contextualizar. Este último cobra importancia porque los lectores ya no se conforman sólo con notas informativas. Ellos quieren ver y sentir las cosas como si hubieran estado en el lugar del suceso, cómo se han ido dando los hechos, además de las circunstancias en que se han producido.

Los elementos que me fueron útiles para la estructura narrativa del relato son.

EL REPORTAJE:

Leñero y Marín afirman que el reportaje es el mayor género del periodismo, el más completo de todos, en él caben las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas. Asimismo, dicen que mediante este, el periodista es capaz de practicar el ensayo. Es más profundo porque explica con detalle, analiza y reproduce los ambientes. Sin alterar la información original.

“El reportaje representa una doble aproximación. El reportero se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos. Pregunta, acopia datos, los relaciona, y después de todo esto lo acerca al lector u oyente, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado, para que el público vea, sienta y entienda lo que ocurrió, lo que piensan y sienten los protagonistas, testigos o víctimas, y se haga cargo de lo que fue el hecho en su ambiente”. (Gomis 1991:46)

“A diferencia de la crónica cuyo énfasis está en el cómo y en la descripción de una atmósfera, el reportaje es una indagación: una investigación sustentada en datos provenientes de la realidad, de uno o varios declarantes que se identifican civilmente. Es decir, que dan su nombre, o bien de documentos”. (Campbell 1994:54)

ENTREVISTA:

Para, ¿Y después del Abuso Sexual qué? se consideró la estructura básica de la entrevista. Esta sirve y es indispensable para la elaboración de un relato. Mediante la entrevista se responden a las cinco preguntas del periodismo.

- Quién.
- Qué.
- Cuándo.
- Dónde.
- Por qué.

Respondiendo a estas cinco preguntas básicas, dicha entrevista se transformará en un texto narrativo en dónde se acentuarán las acciones. El relato es el resultado del origen de una conversación entre un entrevistado y un entrevistador. Este reproducirá las palabras del entrevistado mediante la narración.

Como lo dice Robles, (1998-21): “La entrevista periodística entonces, se puede estructurar como un relato cuyo origen es un acontecimiento real. Este relato puede ser narrado y/o representado y por lo tanto puede analizarse en su fase discursiva como un relato del suceso, no como el relato en sí”.

Para Campbell (1994:24). “La entrevista es un diálogo entre un periodista y un sujeto. La idea de mostrar por escrito cómo se fueron eslabonando las preguntas y respuestas pretende hacer ver ante el lector cómo es el entrevistado, qué piensa y cómo razona lo que piensa; es decir, el periodista trata de hacer un retrato del entrevistado”.

La entrevista periodística como discurso puede considerarse un relato ya que da cuenta de una historia (producto de un suceso), comunica un suceso central y varios colaterales, mediante la intervención de un autor-narrador que emplea como estrategias discursivas el diálogo, el monólogo, la narración y la descripción.³

Según Leñero y Marín, hay tres tipos de entrevistas.

- Entrevista noticiosa o de información. “Busca obtener información para ampliar el contexto de un hecho actual”.

³ Robles Francisca. Pág. 48

- Entrevista de opinión. “Sirve al periodista para recoger comentarios, opiniones y juicios de personajes que son los protagonistas o expertos en el tema que busca contextualizarse”.
- Entrevista de semblanza. “Se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje para hacer de él un retrato escrito. (1986:46)

LA CRONICA:

Género en el que también me apoyé para esta tesis. Herramienta indispensable para darle coherencia textual al ir redactando el relato. Para llevarlo a cabo se requiere la investigación así como la narración.

Para Leñero y Marín (1986). “La crónica es el antecedente directo del periodismo actual. Es el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo”.

Asimismo establecen como elementos de una crónica lo siguiente:

- Que sea un relato de orden cronológico.
- Que se base en un hecho real.
- Debe de estar escrita en un lenguaje claro y sencillo.
- Más que responder al qué pasó, debe narrar el cómo.

Mediante la crónica se narra cómo sucedieron determinados hechos, además recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos.

En estas páginas, el protagonista es Paco quien tiene el mayor peso en cuanto a participación. Posteriormente vienen apareciendo personajes secundarios para darle vida y sentido a este relato.

Los nombres de familiares, amigos, profesores y trabajadoras sociales fueron cambiados por respeto a ellos. Petición hecha para poder llevar acabo este trabajo. Puesto que en su familia a partir del abuso, nunca se ha tocado el tema.

- PACO. Niño abusado sexualmente
- BERTHA: Mamá de Paco.
- PSICOLOGO: Manuel Herrera.
- ABOGADO: Luis Ferrer.
- PROFESORA: Claudia Torres.
- TRABAJADORA SOCIAL: Patricia López.
- JULIETA: Hermana de Paco.
- ALICIA: Tía de Paco y hermana de la señora Bertha.
- IRMA: Tía de Paco, y hermana de la señora Bertha.
- CINTHYA: Amiga de Paco en la Universidad.
- MONICA: Amiga de Paco en la Universidad.

La tipografía de los textos a lo largo de los capítulos es la siguiente:

- El narrador está escrito en cursivas a doble espacio:

Paco fue abusado sexualmente a los cuatro años por un niño que vivía en la misma vecindad donde habitaban sus abuelitos paternos..

- El testimonio de los personajes está escrito normal a espacio seguido.

Me encontraba rumbo a casa de mis abuelitos, casi todo el tiempo me la pasaba jugando con un niño que vivía en la misma vecindad. Me gustaba mucho ir a casa de mi abuelita porque cada vez que llegaba...

- La participación de los especialistas (abogado, psicólogo, maestra y trabajadora social, está en negritas a espacio y medio.

Las consecuencias a largo plazo en un abuso sexual son varias, una de ellas es el aislamiento social, puesto que el niño se siente inseguro de interactuar con los demás.

El psicólogo Manuel Herrera lleva diez años trabajando con niños abusados y mujeres violadas así como con personas con VIH. Trabaja para la fundación “serhumano”, asimismo, tiene su consultorio particular en Lomas de Atizapán, Edo. México.

El abogado Luis Ferrer trabaja en el buffet “Abogados Soto & Salinas C.V.” en el área penal, tiene ocho años de experiencia.

Cada uno de los capítulos contiene lo siguiente:

CAPITULO 1: Se habla de Paco meses antes de nacer, así como el abuso que sufrió y las consecuencias que trajo en su vida como estudiante; desde el kinder hasta la primaria.

CAPITULO 2: El cuerpo de Paco sufre cambios físicamente. Un desequilibrio emocional provoca que deje sus estudios, pero una vez que se estable emocionalmente vuelve a retomar la escuela. Sus estados de ánimo se vuelven a presentar cuando ingresa a la preparatoria. Tanto él como su familia batallaron para sacarlo adelante. Ya en la universidad todo se aminora.

CAPITULO 3: Paco nos habla de su homosexualidad, menciona cómo conoció a sus primeros amigos gays. Miembros de su familia y amigos opinan sobre la forma de ser de Paco. Pero tíos, primos y abuelos no saben de la preferencia sexual. Finalmente, Paco expresa lo que piensa al respecto.

CAPITULO 4: La psicóloga Natalia Barraza, proporciona su punto de vista al respecto: El Abuso Sexual. Mientras que las psicólogas Ma. Eugenia Cortes y Rosa Alcántara recomiendan una pequeña guía dirigida hacia los padres para que sepan cómo actuar y qué hacer cuando se enfrenten a un abuso sexual. Además una guía general para fomentar la buena comunicación en el núcleo familiar y conforme a la edad de los niños.

CAPITULO 1. ¿Quién es Paco?

En este capítulo se presenta a Paco meses antes de su nacimiento. Se muestra la manera en la que fue abusado, así como la situación en que se descubrió el hecho. Se mencionan las consecuencias que se presentaron en él. Además de ver cómo ha sido su vida en sus primeros años como estudiante; kinder y primaria.

Intervienen varios personajes, entre ellos están; Paco, el protagonista de este relato, su mamá Bertha, el psicólogo; quien da su punto de vista y opina sobre el comportamiento de Paco.

Finalmente la participación del abogado es importante porque aclara la gravedad que con lleva un abuso sexual en cuestión legal hoy en día.

Paco hoy en día es un joven de 24 años, estudiante de Economía en la ENEP Aragón. Vive con sus papás y sus hermanos; es el primogénito de la familia González.

Se dedica cien por ciento a sus estudios y es muy disciplinado en todo lo que hace. Cuando tiene tiempo libre suele salir con sus amigos de la universidad al cine, a cenar, a bailar a antros, etc. Actualmente no tiene ni ha tenido novia alguna porque es gay.

La infancia de Paco se caracterizó principalmente por ser un niño muy introvertido, tímido, y con temor a las críticas ante cualquier forma de expresión. Por lo que mejor prefiere observar y después actuar.

Un día al salir a la calle Paco no se imaginó la propuesta que le harían.

En el año de 1993 tenía 13 años y mi mamá me mandó al supermercado a comprar leche, pan, mantequilla y aceite, yo aproveché para comprarme un desodorante. Al salir de ahí, iba caminando por la calle y pasé por un local donde había maquinitas de video juegos.

Me dio curiosidad y entré, pedí unas cuantas fichas para jugar un video de Karate, dejé mi bolsa a un lado y me puse a jugar. El juego no duró mucho pues me mataron a los pocos minutos.

Me dio coraje así que de nuevo fui a comprar más fichas, el chavo que me despachó tenía aproximadamente veinticinco años, gordo y moreno. Al ver que no había gente me dijo.

-Oye, ¿cuántos años tienes?

-Trece años.

-Dame unas mamadas acá dentro ¿no?. Nos vamos a divertir mucho.

-No-. contesté espantado. Y vi que de pronto se bajó el cierre.

-Mira, agárrala, no te va a pasar nada.

Inmediatamente salí del lugar y me fui caminando rápido a mi casa, muy nervioso y con miedo, un miedo muy raro. Y de buenas a primeras me dio por llorar, así que todo el camino me fui llorando sin llamar la atención de las personas en la calle.

Llegué a mi casa, le di la bolsa con las cosas a mi mamá y me fui a mi recámara, me acosté y de pronto se vinieron recuerdos a mi mente de cuando mi papá me regañó por lo que hice cuando era niño. En ese momento me sentí culpable y con vergüenza. Con ganas de regresar el tiempo atrás para no pasar por esos momentos.

Lo que me había propuesto el chavo de las maquinitas me había recordado aquel año de 1984, cuando me llevaron con mi mamá.

1.1 La llegada de Paco a este mundo.

Los padres de Paco deseaban tener un hijo. Una noche Bertha tuvo un sueño.

Antes de que Paco naciera, lo soñé con el cabello chinito y delgadito; como de unos tres años. Él y yo íbamos corriendo por un parque, fue un sueño muy bonito, lo tengo muy presente hoy en día.

La fecha de su nacimiento estaba programada para finales del mes de noviembre. Nunca imaginé lo que tendría que pasar, y lo que me esperaba en el hospital.

Di a luz en el año 1980 en el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) Clínica 21, en la Colonia Jardín Balbuena. Me fue un poco mal en cuanto a las atenciones por parte del personal médico.

Los primeros dolores que tuve iniciaron a las ocho de la noche.

-Armando, las contracciones ya empezaron. Ya va a nacer, vamos al hospital para que me atiendan.

-Sí, deja saco el carro y nos vamos rápido.

Cuando llegó el doctor me revisó y me dejó acostada en la camilla. Minutos más tarde fui anestesiada pero parece ser que hubo una falta de comunicación entre las enfermeras y el doctor, porque después de una hora.

-Señora, siéntese en posición fetal para aplicarle anestesia.

-Oiga, pero ya me anestesiaron. Acaso ¿Necesito más?

-Claro, es para que no sienta tanto dolor y todo salga bien. Póngase por favor.

El parto se retrasó y hubo algunas complicaciones, por la doble dosis de anestesia. El calvario que sufrió Bertha fue por más de diez horas.

El doctor tuvo que emplear los fórceps; los fórceps son parecidos a unas pinzas, en donde se agarra al bebé de su cabeza para ayudarlo a salir del vientre. Fue muy difícil para mí.

Cuando el doctor tuvo a Paco en sus brazos, Bertha volteó rápidamente para conocerlo por primera vez. Gran alarma se sintió en el quirófano cuando el doctor...

-El bebé no llora por más que le doy golpecitos en las plantas de los pies. ¡Dios mío, se está poniendo morado!.

- ¿Lo llevo a la incubadora doctor?, sí, ¡córrale!.

-¿Qué tiene mi hijo doctor?, ¿está bien?

-No se preocupe señora todo va a salir bien, la enfermera ya se lo llevó para atenderlo.

Gran susto me llevé cuando el doctor dijo que no respiraba. La situación se estaba complicando por la falta de oxígeno en su cuerpo. Permaneció en la incubadora ocho días aproximadamente.

Dios fue muy grande con Paco. Se escapó de sufrir un grave daño. De no haber sido atendido de inmediato su cerebro se hubiera visto afectado; provocándole una parálisis cerebral. En esos momentos no comprendí la situación por la que estaba pasando mi hijo. Lo que yo quería era que pudiera respirar pronto.

Al siguiente día Bertha salió del hospital sin llevarse en sus brazos a Paco.

Llegando a la casa todos preguntaron: -¿dónde está el bebé?, ¿fue niño verdad?, ¿se encuentra bien?, ¿nació completo? ¿está sano?.

Cuando me dieron a Paco mis familiares por fin lo conocieron. Por ser el primogénito siempre ha tenido cariño de sus tíos paternos, maternos, y abuelos. Todas las miradas estaban sobre él. Los regalos no se hicieron esperar como; ropa, zapatitos de estambre, mamelucos, chambritas, gorritas, etc. Todas mis hermanas lo querían cargar y estar con él. Aunque estaban jóvenes tenían ganas de convivir con un bebé.

Me cuenta mi mamá que tías y tíos querían conocerme para darse cuenta a quién me parecía; sí a mi papá o a mi mamá. Y no faltó la tía que se acomodó a bañarme.

En la casa donde vivió Paco por primera vez siempre había familiares. A veces se le hacía pesado a la mamá de Paco recibir tantas visitas durante la semana porque tenía que limpiar la casa y a la vez atender a las personas que acudían a ver a Paco para llevarle un regalito, o simplemente conocerlo.

1.2 Su primer casa.

La vecindad aún se encuentra en la colonia Morelos. Las casas no estaban deterioradas como ahora, dichas casas contaban con techo de concreto. Los muebles eran; una sala, una estufa, un ropero, un refrigerador y una cama. Los muebles fueron comprados año y medio antes de que naciera Paco.

Qué concepto tenía Bertha de la vecindad.

La casa contaba con un pequeño baño, cocina, sala y una recámara, todos los cuartos estaban pintados, mi esposo y yo pusimos algunos cuadros colgados en la pared para decorar parte de los cuartos.

El lugar estaba muy bien para nosotros tres, yo siempre tenía mi casa limpia, y aunque dichas casitas contaban con un patio, cada vecino barría su pedazo que le correspondía; una parte estaba empedrada y el resto con piso de cemento y al final del patio había un poco de tierra.

En el lugar se guardaban fierros viejos, así como camiones, camionetas y automóviles en mal estado, rines de carros, llantas viejas, etc. Algunas familias tenían animalitos domésticos como; patos, gallos, gatos y hasta perros. A pesar de todo era un lugar amplio.

Allí, en la vecindad donde los González vivieron por tres años, se pagó una renta congelada de aproximadamente cincuenta pesos de la actualidad. Sin embargo, Bertha se sentía presionada porque...

Lo único malo que le veía a la vecindad, era que vivía al otro lado de mi suegra y cuñados, me sentía vigilada las veinticuatro horas.

-Bertha, ¿y ahora por qué se levantó tan tarde?. ¿Qué no durmió anoche?.

-No suegra, lo que pasa que Paco estuvo llorando toda la noche. Creo que tenía un cólico o algo así.

-Los hijos cuestan, no es fácil. Váyase acostumbrando.

Convivir en exceso con la familia de mi esposo me estaba causando conflictos. Por ello acordamos ahorrar dinero para comprarnos una casa propia.

Actualmente caminar por las calles de la colonia Morelos, no es sencillo porque el robo a personas y la venta de drogas es el pan nuestro de cada día.

Que bueno que nos salimos de allí. A mi mamá se le hace un lugar deprimente y a la vez peligroso, sí que da miedo vivir ahí porque a cada rato hay un muertito y hasta balaceras.

Meses después de que cumplí tres años mi papá compró una casa en la colonia Vallejo.

1.3 El abuso sexual de Paco. 1984

El abuso sexual de Paco fue hecho por Omar, un niño seis años mayor. Encontró el momento propicio de estar solos para seducirlo y posteriormente tocar su cuerpo en repetidas ocasiones. Omar es de tez morena, cabello negro lacio, ojos cafés oscuros y delgado.

Para poder platicar con Paco sobre este acontecimiento de su vida se dio fuera de su casa de él para que se pudiera expresar libremente, y así poder conocer paso a paso lo que sucedió.

Al recordar la manera en que su padre lo descubrió, provocó que se le cristalizaran los ojos y se le quebrara la voz.

El primer contacto que tuve con Omar fue cuando fui a casa de mis abuelitos paternos, situación que aprovechó Omar. En esa ocasión no había absolutamente nadie.

-¡Hola! Paco, ¿cómo estas?. Te invito a mi casa a ver la televisión ya van a empezar los pitufos.

-No, ya me voy porque tengo ganas de ir al baño. Mejor al rato vengo.

-Más tarde no voy a estar, ven y en mi casa entras al baño.

-Bueno, está bien.

Entré y después de haber ido al baño Omar cerró la puerta, se sentó junto a mí y poco a poco comenzó a acariciarme.

-Dame un beso en la boca Paco. Ándale, vamos a besarnos

-¿Y si nos ven?.

-Claro que no, ya cerré la puerta y nadie puede entrar. Desabróchate el pantalón. Voltéate para besarte las nalgas.

Al salir de la casa de Omar no le dije nada a mi mamá de lo sucedido.

Según el psicólogo Manuel Herrera, el sometimiento para un abuso sexual puede ir acompañado de un poco de fuerza; sin llegar a la violencia. Sin embargo se puede ejercer la presión, el chantaje, los halagos; así como el engaño. Como en este caso lo hizo Omar para someter a Paco.

Todos estos medios que mencioné impiden el desarrollo de la libertad del niño. En ocasiones no son necesarias las amenazas. Simplemente el agresor puede utilizar su mayor desarrollo intelectual para beneficiarse a través del niño.

El primer encuentro de Omar con Paco se trató de contactos físicos; se caracterizan por tocamientos en los genitales y besos, sin llegar al coito o penetración.

Este hecho pareciera no ser muy grave a simple vista porque generalmente se piensa que no hubo penetración alguna. Según el abogado Luis Ferrer y la ley, esto es considerado como:

Es importante mencionar que un delito sexual es aquel en donde el individuo abusa de otra persona llamada víctima, tocando sus órganos sexuales para obtener gratificación sexual. Por medio de la penetración o sin ésta.

El artículo 260 del Código Penal en materia de delitos sexuales, señala que: “Al que sin consentimiento de una persona y sin el propósito de llegar a la cópula, ejecute en ella un acto sexual o la obligue a ejecutarlo, se le impondrá pena de tres meses a dos años de prisión”. Si la imposición fuere hecha por medio de la violencia, el mínimo y el máximo de la pena se aumentará en una mitad.

También se castiga con una pena de seis meses a tres años de prisión “Al que sin el propósito de llegar a la cópula, ejecute un acto sexual en una persona menor de doce años de edad, o la obligue a ejecutarlo”. Si se hiciera uso de la violencia, la pena será de dos a siete años de prisión, según el artículo 261.

O bien, el código penal señala que “Al que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo, se le impondrá pena de ocho a catorce años.

Se sancionará con prisión de tres a ocho años, al que introduzca por vía vaginal o anal, cualquier instrumento distinto al miembro viril, por medio de la

violencia física o moral, sea cual fuere el sexo del ofendido, según el artículo 265.

Establece también este artículo que: “Se entenderá por cópula, la introducción del miembro viril en el cuerpo de la víctima, por vía vaginal, anal, u oral, independientemente de su sexo.

La ley equipara a la violación y sanciona con las mismas penas, al que sin violencia realice cópula con persona menor de doce años de edad. Si se ejerciera violencia física o moral, el mínimo y el máximo de la pena se aumentará en una mitad, según el artículo 266.

Pasaron algunos días para que Paco volviera a visitar a sus abuelitos.

Llegué en la noche y un primo me invitó a jugar a las escondidillas. Mi primo vivía en la casa que habité tiempo atrás. Omar casualmente quedaba en el mismo lugar que yo.

-Que bueno que te viniste a esconder conmigo Paco, ya veras que no nos van a encontrar. Nada más, no hagas ruido

-Omar, tengo frío. Ya no quiero jugar.

-No, no te puedes ir ahora, mejor acércate a mí para que se te quite el frío, vamos a besarnos como el otro día ¿no?. Bájate tu calzón para chuparte allí.

El psicólogo explica esta situación, estoy seguro que muchos padres al darse cuenta lo que vivió Paco, se preguntaran, por qué no rechazó la propuesta, o por qué inmediatamente después fue con su mamá a decirle lo que le había ocurrido.

Muchos niños carecen de información sobre asuntos relacionados con la sexualidad y en el momento de verse involucrados en actividades sexuales carecen de elementos para saber si lo que hacen es bueno o malo, incluso si un niño llega a sospechar que algo de lo que pasa es incorrecto el abusador

se encargara de convencerlo. Tal vez de forma agresiva o seductora, de que debe guardar los hechos en secreto por el bien de ambos.

Semanas después Omar invitó a Paco a su casa, ahí se encontraban dos de sus hermanos mayores de Omar.

Paco recuerda...

Cuando entré a la casa me dijeron que me bajara los pantalones y me recostara sobre la cama boca abajo, para que Omar pudiera acostarse encima de mí, porque quería jugar conmigo.

-¿Por qué hay mucha ropa en la cama Omar?.

-Porque vamos a jugar y es para no lastimarnos.

El hermano de Omar insistía.

-Apúrate Paco para que juegues con mi hermano, no seas miedoso pareces niña.

Minutos después llegó mi amigo Edgar, ambos teníamos la misma edad. Él aún vivía en la vecindad.

El hermano de Omar decía:

-Mira, también va a jugar Edgar con ustedes. Ya te ganó y se quitó el pantalón más rápido que tú.

Hubo un momento en donde me obligaron a subirme encima de mi amigo Edgar. Después se subió Omar encima de mí. Eso sí, penetración al cien por ciento creo yo no se logró.

Para el psicólogo, un abuso sexual puede ocurrirle a cualquier menor, independientemente de la edad, sexo o forma de vestir. En muchas ocasiones

el carácter tímido, retraído y sumiso de un niño, son factores que aprovechan los victimarios para llevar a cabo su cometido.

Cuando volvió a ir a casa de sus abuelitos el mismo primo lo invitó a jugar, a uno de los chavos se le ocurrió subirse a un camión de redilas; uno a uno fueron subiendo.

Pero tarde o temprano el abuso se descubriría...

A los pocos minutos mi papá se acercó para darse cuenta si de verdad estábamos jugando. Al verme arriba del camión se retiró del lugar. Parece ser que no se fue del todo convencido pues al poco tiempo volvió mi papá y se encontró con la desagradable escena. Yo con los pantalones abajo al igual que mi otro amigo Edgar; mientras Omar y otro chavo nos rozaban con su pequeño pene.

En cuanto vio mi papá el teatrillo dijo:

-¡Ahh, qué bonito!. Con que iban a jugar al circo, bola de cabrones, cochinos. Tú Paco, bájate inmediatamente.

Me subí mis calzones y mi pantalón. Y le respondí llorando.

-Sí, sí papito pero no me vayas a pegar por favor.

-Ven acá, por qué te dejas hacer eso, pinche escuincle pendejo.

Ustedes van a ver con su mamá, bola de cochinos.

Yo estaba envuelto en un mar de llanto con mucho miedo, me sentí muy mal. Mi papá también trató de ayudar a Edgar:

-Ven Edgar vamos, te llevo con tu mamá, no te quedes aquí con esta bola de cabrones.

-No, yo me voy solo.

-De todas formas le voy a decir a tu mamá lo que estabas haciendo.

Me llevó con mi mamá y muy enojado me dijo:

-Le voy a contar a tu mamá las cochinas que estabas haciendo.

Al estar frente a mi mamá, mi papá le dijo:

-¿Dónde crees que estaba tu hijo?, y ¿Qué crees que estaba haciendo?.

-Pues no sé dime, no me asustes por favor.

-Estaba con Omar y sus hermanos arriba de un camión, con los pantalones abajo haciendo cochinas.

Mi mamá muy sorprendida y soltándose a llorar me dijo:

-¿Qué estabas haciendo Paquito?, ¿Por qué? ¿Por qué te dejaste hacer esas cosas?, dime..

Después de tantos regaños no sé que hicieron mis papás conmigo. Eso sí, dicho tema nunca jamás se ha tocado, parece ser que no pasó ni ha pasado nada según ellos.

Según el psicólogo, las víctimas de Abuso Sexual son tanto hombres como mujeres. El papá de Paco cometió un error al reprimirlo fuertemente. Pues los niños a esa edad son pequeños, dóciles, y son incapaces de comprender la sexualidad al nivel de un adulto.

Asimismo, se pueden obtener los mismos resultados sin el uso de la violencia, basta la autoridad y el poder de persuasión que una persona sostiene, para que se establezca el acto sexual.

Aquí la reacción del papá de Paco fue muy equivocada, pero lo que él más quería era sacar a Paco de esa situación, reflejando al mismo tiempo su coraje y desquitándose con Paco. Cosa que no debió hacer.

Esa forma de reaccionar por parte del señor Armando iba a desencadenar ciertas consecuencias emocionales en Paco a corto y largo plazo.

Cabe mencionar que el acto sexual que ocurre en el abuso sexual a niños generalmente no es un coito, sino más bien tocar los genitales, la exhibición y la masturbación. Aunque sí hay casos en donde hay penetración.

Por una parte estuvo bien que el señor Armando descubriera a Paco, pero no lo hubiera regañado de esa forma.

Los niños casi nunca mienten cuando dicen haber sufrido abusos. No suele tratarse de fantasías o falsas acusaciones, por lo que debe creérseles.

1.4 El Kinder. 1985

Paco y su mamá recordaron cómo habían sido sus primeros días en el kinder. Por lo que la reunión se dio en la mañana antes de que Paco tuviera que ir a una fiesta. La señora Bertha suspendió por unos momentos sus quehaceres para ayudar a Paco a recordar cuando apenas iniciaba.

Él estaba muy entusiasmado con la idea de ir al kinder, yo le platicaba muy poco sobre las actividades que realizaría allí.

El día esperado llegó...

Desperté a Paco muy temprano, tomó un poco de leche tibia acompañado de un pan. Salimos de la casa a las ocho cuarenta y cinco de la mañana, y como todo niño, él se sentía muy nervioso y con miedo como todos en su primer día de clases. Yo lo notaba un poco callado. Me imaginó que no durmió muy bien.

Con todo y su temor Paco entró poco a poco sin dejar de mirar a su mamá. Él creía que nunca más volvería a verla.

Me dio mucho miedo entrar yo sólo sin mi mamá. Ver a otros niños y niñas llorar me ponía más de nervios.

El primer día fue crucial, pues varios niños se encontraban en la misma situación, él observaba con detenimiento a los demás y no podía dejar de llorar y añorar a su mamá.

Mucha paciencia tuvieron todas las maestras con los alumnos de primer ingreso para convencerlos de que no les iba a pasar nada.

Durante el primer año Bertha dio a luz a un bebé. Los primeros meses Paco fue llevado todos los días por su papá. Pues, ella tardó en recuperarse de su segundo bebé; Fausto.

Lo que me animó a embarazarme de nuevo fue ver que Paco estaba solo, en las tardes antes de ir al kinder se la pasaba durmiendo. No tenía con quien jugar y entretenerse.

Bertha faltó a varios convivios que se llevaron a cabo en el kinder. Los convivios consistían en desayunos, kermeses, juegos etc. Esta situación provocó que Paco a veces no quisiera asistir a la escuela, porque su mamá no lo acompañaba.

Paco ya no quería ir porque no le gustaba que su papá lo llevara, cerca de un año su papá era quien lo llevaba e iba por él. Ese día casi se lo llevó su papá arrastrando.

-Ya no quiero ir al kinder, tu nunca vas por mí.

-Estoy enferma Paco, entiende que no puedo.

-No quiero que mi papá me lleve.

Al finalizar el ciclo escolar me presenté, y la directora me dijo que pensó que Paco no tenía mamá.

El psicólogo opina, podemos ver la gran necesidad de Paco de querer estar con su mamá, pues la situación que vivió Paco con su papá fue determinante para que hubiera una ruptura en cuanto a la relación. Sintiendo más apoyo en la mamá. Por ello su comportamiento y necesidad de querer estar con ella.

Como todo niño, lo que más disfrutaba Paco del kinder era el recreo y las actividades deportivas a pesar de ponerse nervioso y sentir pena. Pero cada ejercicio que le ponía el profesor, rápidamente él lo hacía sin la menor dificultad. A veces le daba risa ver a sus demás compañeros tratando de hacer algunos ejercicios y no podían.

Una actividad que no realicé, es no haber podido meterme a la alberca porque mi mamá...

-Mamá, entonces sí me vas a dejar meter a la alberca.

-No Paco, ya te dije que no, porque te vas enfermar de las anginas. Y vas a faltar. Además tu papá no puede llevar dos cubetas con agua caliente. Mejor mañana vamos a la tienda a comprar el disco de Flans.

-¿De verdad mamá?

-Sí, pero pórtate bien.

Paco llegó con su par de sándwiches y su jugo de naranja. Se sentó a un lado de la alberca para ver cómo sus demás compañeros se divertían chapoteando. La alberca contaba con 80 centímetros de profundidad.

Hubo semanas en donde a todos mis compañeros nos repartieron en otros salones, yo no me sentía seguro, y menos con personas que eran desconocidas para mí, me daba miedo.

La maestra se acercó a Paco:

-¿Por qué lloras Paco?, ¿Qué tienes?.

-Maestra, no quiero estar aquí, yo quiero estar con mis compañeros y mi maestra.

-Ella no puede estar contigo porque está en otro salón.

El ciclo escolar llegaba a su fin, y se corrió el rumor entre los alumnos que para poder concluir su kinder deberían presentar un examen. Ya que si no lo pasaban no podían ingresar a la primaria. Fue cerca de un mes en que Paco estuvo nervioso por el famoso examen. Los días transcurrieron y por fin llegó el tan esperado día.

Uno a uno fueron entrando a un salón que desocuparon para aplicar a cada niño su examen.

Era un pequeño librito con ejercicios de recortar, pegar, iluminar figuras geométricas, escribir las vocales etc. A primera vista a mí se me hizo enorme el condenado librito. Y más grande aún cuando nos dijeron que debíamos de terminar todos los ejercicios en un lapso de tiempo. Nadie de nosotros tuvimos problemas en cuanto a terminar a tiempo todos los ejercicios.

El examen fue todo un éxito tanto para Paco como para sus demás compañeros.

Un mes antes de la clausura del segundo año de kinder todos los alumnos practicaron una pequeña tabla gimnástica. Se iban a inaugurar unos juegos de categorías más grandes; de alumnos de primaria y secundaria. El evento se llevó a cabo en el deportivo los Galeana, de la Delegación Gustavo A. Madero.

Todos los padres de familia tuvieron una junta con el profesor de educación física, para afinar detalles en cuanto al traslado de todos los alumnos, pues ellos se iban a ir en un camión y los papás llegarían al lugar por su cuenta.

Me emocioné mucho porque iba a participar en un evento, tuvimos que llevar short, tenis, calcetines blancos, playera blanca y unos mechudos; eran dos palos de escoba de treinta centímetros cada uno, forrados de verde o azul. Las barbas eran de papel crepé.

La inauguración se llevó a cabo dentro de las instalaciones de la cancha de basketball, estaba techada y el piso era de madera. Al llegar Paco junto con sus compañeros, bajaron del camión y se formaron para tomar su lugar de entrada al escenario que estaba casi lleno de puros papás. Antes de participar, los niños hicieron honores a la Bandera donde la escolta de una escuela primaria dio su recorrido por el lugar, acompañada de una banda de guerra.

Se escucharon los tambores y las trompetas, la gente aplaudía y gritaba. Yo no soltaba mis mechudos, que tal si se me perdían.

Al salir Paco al escenario y estar haciendo sus rutinas se daba sus mañas para echar un ojo a donde se encontraba el público y así poder ver a su mamá principalmente. Pero no le fue posible verla porque había demasiada gente. Paco hizo su rutina con muchas ganas para tratar de sobresalir en la tabla gimnástica.

Ese fue el evento con el que se cierra un ciclo como estudiante. Además de Fausto de un año de edad, Paco ya tenía otro hermano, Isaac de tan sólo unos meses de nacido.

1.4.1 Los mejores recuerdos del kinder.

Lo que más disfruté del kinder fueron los desayunos que daban por parte del DIF, me gustaban mucho, a veces mi mamá me daba dinero para comprar pues solían quedar unos cuantos por ahí. A veces me daba pena ir con la maestra y mejor le decía a mi mamá que no habían sobrado desayunos.

Un treinta de abril celebramos el día del niño con una fiesta dentro del kinder donde hubo comida, refresco y dulces. Había juguetes como; pelotas, muñecas, carretillas de plástico, juegos de té, cuerdas para brincar, etc. A mí me gustó la carretilla, pero solamente iba a ser mía si me la sacaba en la rifa, pues todos los juguetes se iban a rifar. Y ¡Ohhh! sorpresa, saqué el papelito donde decía la palabra carretilla. Me dio mucha alegría.

Durante el año tenían como actividad sembrar alguna verdura para que los alumnos vieran el proceso desde que se siembra hasta que llega a la mesa, listo para comer.

Nos tocó sembrar rábanos y zanahorias, quizá no las supimos sembrar adecuadamente o algo faltó pero muy pocas crecieron. Cada vez que salíamos al recreo nos acercábamos a ver las hortalizas sembradas. Como agricultores no teníamos buen futuro.

Al año siguiente las maestras propusieron que cada una de las mamás debería elaborar un juguete para dárselo el día del niño. Bertha no sabía qué hacer.

Las maestras nos presentaron todos los juguetes que podíamos hacerles a los niños, no podían ser juguetes comprados porque la intención era un regalo hecho con nuestras manos. Y bueno, no sabía cual escoger porque no tenía el tiempo suficiente para hacerlo. Había unos muy bonitos y laboriosos pero yo escogí el más fácil, obviamente tratando que le gustara a Paco, sino que chiste iba a tener.

El que yo escogí era como una caja semi rectangular de unicel con canicas en su interior, la parte superior estaba cubierta de papel celofán para poder ver las canicas y los puntos que uno hacía cuando cada una de ellas caía en los diferentes orificios.

Al momento de entregar los juguetes a cada uno de los niños, ya no fue sorpresa al cien por ciento. Porque Paco le ayudó a su mamá a hacerlo.

Como niño disfruté mucho ese juguete, era parecido a los juegos que hay en las ferias donde tiras las canicas y dependiendo de los puntos que haces es el juguete que te ganas, así era el mío nada más que en pequeño. Aquí el chiste del juego era acumular más puntos en varias rondas, pues primero se agitaba la caja con las canicas y después se quedaba uno quieto hasta que las canicas entraran en cada orificio.

El 21 de marzo, día de la primavera todos los niños desfilaron por las calles para conmemorar el día. Para ello debían adornar sus bicicletas, carros de plástico, y triciclos con alguna característica de la primavera.

Ese día en la mañana iba caminando junto con mi papá como cualquier otro día. Al acercarnos al kinder vimos a varios niños con sus bicicletas y triciclos adornados, fue en ese instante que me acordé y tuvimos que regresar a la casa por mi bicicleta. Rápidamente mi papá quitó del florero unas flores artificiales para colocarlas dentro de la canastilla de la bicicleta, las amarró con un cordón blanco para que no se cayeran. Lo bueno que sí pude salir en dicho desfile, hasta una foto me tomaron para que la tuviera de recuerdo.

Para Paco las tareas todavía no estaban contempladas en sus actividades, aunque él sabía muy bien que al entrar a la primaria le dejarían tarea, de igual forma Paco esperaba con gran ilusión ingresar a la educación primaria. El saber que llevaría cuadernos, lápices, gomas y libros le emocionaba mucho, y más aún sabiendo que estaría acompañado de una mochila.

Platicando con otras señoras sobre las primarias, ellas me recomendaron una a la cual no dudé en inscribirlo. Era una escuela con buen nivel académico, de hecho había tres grupos para cada año de primaria, le comenté a mi esposo y él estuvo de acuerdo.

La etapa del kinder dejó a Paco muy gratos recuerdos en su vida personal, y a pesar de no recordar con exactitud todos y cada uno de los días en los que estuvo ahí, sí recuerda los sucesos que marcaron su pensamiento. Es Paco quien a partir de aquí comenzará a abrir y recorrer un largo camino.

Ahora enfrentará un nuevo reto en la vida.

1.5 La primaria. 1987

El primer día de clases fue todo un mundo nuevo para Paco, pues conocería a su maestra y a sus nuevos compañeros. A las afueras de la escuela había muchos niños esperando su primer día de clases.

Para platicar sobre esta nueva etapa, se optó por mejor pasar la platica para un fin de semana en la tarde. En esta parte, Paco sacó algunas fotos de grupo de la primaria, mientras la señora Bertha tejía una bufanda. Por ser fin de semana paco vestía un pants y tenis.

Ese día nos formaron en el patio, había una fila de niñas y otra de niños. Eran tres salones, todos nosotros estábamos frente a ellos. A unos les tocaba en el salón de la izquierda, a otros en el salón de en medio y otros en el de la derecha. Conforme iba acercándome al inicio de la fila me daban más nervios. Cuando llegué, una maestra me dijo:

-¡Hola! ¿Cómo te llamas?

-Paco, le contesté sonriendo.

-Bien, te toca el salón de en medio, ok.

-Sí, gracias.

Entré al salón temblando, muy nervioso.

Con lo único que entré fue con un cuaderno, un lápiz y una goma de borrar. Me faltó lo más importante: una torta o un sándwich y un refresco. Mi mamá no me dio nada, ni dinero. Cuando salí al recreo no comí nada, nada.

No todos fueron momentos malos, porque al regresar del recreo entró otro niño al salón de clases y qué sorpresa se llevó Paco, pues era un amiguito del kinder con quien él se había llevado muy bien.

-¿También te tocó en este salón, Paco?.

-Sí Andrés.

-Que bueno, vamos a estar juntos.

A partir de aquí inició una etapa sumamente aventurera para Paco, y a más tardar en seis meses tendría que saber leer algunos textos. Su alegría por aprender a leer, hizo que él pusiera todo su empeño en las tareas y ejercicios que diariamente dejaba la maestra. Siendo sus padres su gran apoyo para emprender el camino del estudio, sin embargo Paco...

Había días en los que no quería ir a la escuela y no me quería levantar de la cama, no me sentía con ánimo de vivir, únicamente me preguntaba para qué vivir. Los momentos que estaba viviendo como que no me agradaban. Después esos pensamientos desaparecían por semanas.

En clase nos dejaban estudiar la letra "M" combinada con todas las vocales, así como palabras formadas con dicha letra. Ese libro me gustaba porque cada una de las letras venía acompañada de unos dibujos para relacionar y ejemplificar mejor la letra.

Bertha estaba pendiente de Paco:

Todas las tardes me ponía a ayudarlo a Paco a recortar y a encontrar alguna palabra, letra, número etc. Traté de dedicarle el mayor tiempo posible en cuanto a sus tareas.

Su comportamiento en comparación con sus demás compañeros fue muy diferente; callado. Pero eso sí, sumamente disciplinado y ordenado en sus cuadernos y en su persona.

Sus primeras calificaciones fueron de ocho para arriba, se puede decir que hizo un muy buen año escolar. Finalizó su primer año sabiendo leer y escribir.

El segundo año de primaria fue muy diferente para Paco en comparación con el otro año, ahora debía aprenderse las tablas de multiplicar.

Me costó un poco de trabajo aprenderme las tablas de multiplicar, era repetirlas una y otra vez cada día hasta que ya me las sabía de arriba para abajo y de abajo para arriba. El segundo año no fue tan bueno como el primero pero no reprobé ninguna materia.

El maestro cada vez que iba a firmar boletas me decía:

-Señora, que Paco no deje de estudiar las tablas.

Todas las mamás presionábamos a nuestros hijos para que se aprendieran bien las tablas.

Sin embargo, a Paco le desagradaba la clase de educación física.

Los días que nos tocaba educación física no me gustaban porque me daba pena tener que quitarme el pantalón y salir al patio en short, además de que la maestra.

-A ver, todos los niños van a jugar del lado derecho del patio, y todas las niñas del lado izquierdo, ok.

Eso no me gustaba pues me incomodaba mucho, yo prefería mejor irme con las niñas pero no se podía, así que me aguantaba a convivir con los niños. Con ellos me intimidaba.

El resto del año escolar fue de mucha entrega y dedicación porque estaba por finalizar el ciclo escolar y la mayoría de las tablas de multiplicar debían estar muy

bien aprendidas. Las divisiones comenzaban a ser un dolor de cabeza para Paco. Quien se encontraba en cierta forma presionado porque sino se aprendía muy bien las tablas no podía resolver adecuadamente dichas divisiones.

Su papá se sentaba con él a hacer varios ejercicios de divisiones. A veces le tocaba uno que otro coco en la cabeza a Paco porque no se sabía muy bien las tablas y nada más adivinaba.

Mi papá compró un pequeño pizarrón para hacer algunos ejercicios de divisiones. Todas las noches nos sentábamos en la sala y mi papá me explicaba el procedimiento de cómo resolver una división, a veces yo no sabía ni cómo iniciar. Él se daba cuenta de que yo estaba confundido o no sabía nada. El estar muy cerca de mi papá me provocaba cierta inseguridad y miedo, así menos me podía concentrar.

A esa edad lo que más entretiene a un niño es jugar con los amigos, o ver las caricaturas. Paco a veces dejaba la tarea hasta en la noche porque no le entendía, esperando a que su papá lo ayudara. Bertha no lo podía ayudar porque...

Yo nada más estudié hasta el tercer año de primaria porque quedé huérfana de mamá y tuve que hacerme cargo de mis demás hermanos. Yo soy la hija mayor de seis hermanos. Mi papá no nos podía cuidar porque tenía que trabajar en Estados Unidos por temporadas.

Cuando le dejaban mucha tarea, Paco optaba por hacer la tarea más fácil, dejando a un lado todo aquello que no podía resolver en ese instante. Hubo ocasiones en donde Paco se iba a dormir y su papá terminaba algunos ejercicios para que Paco no se desvelara y se pudiera levantar temprano al día siguiente.

Nunca me gustó llevar tareas incompletas porque me daba mucha pena que la maestra me llamara la atención por incumplido.

Es así como los días fueron transcurriendo durante los primeros años de educación primaria. Siendo grandes guías tanto sus padres como sus profesores, para que de esta manera Paco adquiriera el hábito de responsabilidad y dedicación al estudio.

Le provocaba angustia a Paco cuando se llegaba el tiempo de la firma de boletas.

Pues a pesar de que Paco en estos tres años de primaria nunca había reprobado una materia, sentía que si llegaba a reprobado; el mundo entero se le vendría encima.

Me ponía muy nervioso cuando veía a mi mamá entrar a la escuela para firmar la boleta de mis calificaciones. En cuanto a disciplina no me preocupaba porque me portaba más que excelente.

La maestra siempre que había firma de boletas a nosotros nos sacaba del salón. Esta situación no era de mi agrado porque no podía darme cuenta lo que la maestra les decía a todas las mamás. Lo bueno es que siempre iba mi mamá a firmar boletas, si mi papá iba, sentía que sería regañado enfrente de todos. Lo bueno que nunca llegó a ir.

El tercer año de primaria lo pasó con ocho. Recuerdo bien que había mañanas en donde Paco:

-Paco ya son siete y media, ¿por qué hasta ahora me das a firmar tu examen?.

-Se me olvido mamá.

-Que fea calificación, ¿por qué sacaste seis?.

-Estuvo muy difícil el examen, casi todos sacamos eso.

Paco siempre trató de no darle a firmar los exámenes a su papá, porque tenía miedo que lo fuera a regañar.

La convivencia con sus compañeros fue un poco difícil, porque Paco era un niño tranquilo, respetuoso y educado, en comparación con los demás niños. Cuando la maestra salía del salón los niños se paraban, brincaban, gritaban, aventaban

papeles, etc. Paco permanecía sentado en su lugar resolviendo el ejercicio o copiando la lectura que la maestra les había indicado.

Encontraba mejor convivencia con las niñas, pues al igual que yo éramos más tranquilos y ordenados. Con ellas podía platicar, reír y hasta ser excelentes amigos. Todas me consideraban un buen compañero de clase y yo me sentía más en confianza y seguro.

Y aunque había otros niños igualmente bien disciplinados Paco se llevaba el primer lugar, no había otro que fuera como él. En ocasiones exageraba de introvertido y serio.

-Abran su libro en la página cuarenta y dos. A ver Paco lee la lectura en voz alta.

-Yo maestra

-Sí tú, ¿por qué te pones rojo?, que no te de pena.

Fabiola, una de mis compañeras me echó porras.

-¡Ándale Paco!, lee en voz alta, no te pongas nervioso.

-Está bien, lo haré.

Yo ponía cierta barrera con los niños de mi edad, me daba vergüenza entablar una platica o dirigirles la palabra, por eso mejor evitaba tener contacto con ellos. Solamente les hablaba para lo más indispensable.

Para el psicólogo, la incomodidad que Paco sentía al tener que interactuar con niños durante clases, es normal y producto de las consecuencias a largo plazo que presentan algunos de los niños abusados, en este caso la incomodidad se debía a tener que relacionarse con niños.

Sentía temor hacia los niños, él se sentía diferente, inseguro y con vergüenza. Este comportamiento en Paco no es más que su forma de reaccionar cuando se sentía vulnerable y con desconfianza.

Estar en lugares nuevos me incomodaba mucho, la verdad me costaba mucho trabajo adaptarme. Mi mejor refugio era mi hogar.

Llegar a casa después de clases era todo un festejo para Paco, ahí se sentía seguro de sí mismo. En la cuadra tenía pocos amigos, él mejor prefería permanecer dentro de casa haciendo su tarea, viendo la televisión o escuchando música.

Tercer año lo concluí con éxito para iniciar el cuarto año, se nos aplicó un examen al principio para darse cuenta cómo andábamos. No pensé que el cuarto año iba a ser el más pesado, pues gran parte del año llevé la tarea incompleta. Mis libros y cuadernos estaban llenos de recados como: “no trajo la tarea”, “tarea incompleta” o “no trabajó”. Algunos recados pedían la firma de mis papás, pero yo le inventaba algún pretexto a la maestra. Me daba flojera hacer la tarea, no me cocentraba.

Yo con tanto quehacer no me daba cuenta de lo que estaba sucediendo, le preguntaba a Paco si le habían dejado tarea y él me decía que sí, que ya la había terminado. Al escuchar eso yo no sospechaba que él tenía problemas.

Hasta que revisé sus cuadernos y libros enfrente de mi marido, y me llevé una sorpresa al ver gran cantidad de recados dirigidos hacia nosotros. Ese día en la tarde esperamos que Paco llegara de jugar de la calle para preguntarle qué es lo que estaba pasando.

-Paco ven para acá, por qué hay muchos recados en tus cuadernos.

-¿Cuáles papá?

-No te hagas menso, bien sabes a lo que me refiero.

-¡Ahh! Es que no le entiendo a los ejercicios que dejan papá.

-De ahora en adelante nada de televisión, pinche escuinle.

Yo me solté a llorar, pero claro, no tenían justificación mis argumentos. Me tocó un coscorrón en la cabeza por andar de flojo. En la escuela no le entendía a los ejercicios, o no me salían, me daba mucho coraje por lo que mejor guardaba el cuaderno en la mochila.

A al otro día andaba sufriendo porque a veces pasábamos uno por uno al escritorio de la maestra para que nos revisara la tarea, y yo no la había hecho.

Todo se me juntó porque en ese tiempo recuerdo que no podía dormir tranquilo, pues a veces se escuchaban ruidos y me daba mucho miedo. Imaginaba una serie de cosas, volteaba a la ventana y mejor cerraba los ojos porque creía que se asomaría un muerto o monstruo, además le tenía mucho miedo a la oscuridad.

Frecuentemente tenía una pesadilla que se repetía, yo iba caminando por una calle y tenía que pasar por un puesto de periódicos. Me daba miedo pasar ese puesto porque por la parte de atrás salía un señor sin piernas arriba de un carrito con ruedas, y me quería ahorcar, yo me quedaba parado y le corría al otro lado del puesto para evadirlo y escapar. Despertaba con mucho miedo y no podía volverme a quedar dormido.

Había días que amanecía y no quería levantarme, me preguntaba ¿para qué vivir?. Con deseos de morirme.

Su timidez provocó que un niño del salón se aprovechara de esto.

Juan había vuelto a cursar el cuarto año de primaria. Su comportamiento era sumamente rebelde, mal educado, sucio en su ropa y flojo. Era de tez morena, alto y con los dientes chuecos.

En un principio no tuve ningún problema con él pues además de que me mantenía serio, no me gustaba hacer travesuras, ni entablar relación con chicos nuevos. En cambio, a él sí, a menudo se le veía salirse del salón, gritando, etc.

Con él se juntaban dos niños más, hasta que no sé por qué razón me comenzó a molestar.

-Miren ahí viene Paco, con las niñas. Parece maricón. Hey Paco, por qué no te compras una faldita.

-Vete al diablo estúpido.

-Ya Juan déjalo en paz, sí.

-Gracias Lucía.

-De nada, Paco.

Me incomodaban sus comentarios, pero yo trataba de ignorarlos. Así me la pasé durante el cuarto año, soportando sus comentarios negativos.

1.6 Quinto y Sexto año; el triste adiós

Quinto año fue sin duda alguna un excelente ciclo escolar. Las calificaciones de Paco aumentaron considerablemente, desapareciendo por completo la apatía y flojera por hacer las tareas.

Un factor clave para el buen aprovechamiento fue la maestra Verónica, una persona entregada cien por ciento a su trabajo y preocupada por enseñarles todos los días.

Los primeros días que nos dio clases la maestra no imaginé el profesionalismo con el que trabajaría, a parte de todo siempre llegó puntual; era muy raro cuando solía faltar. Y si lo hacía era por cuestión de enfermedad o compromisos de trabajo. A ella no le gustaba que los niños se faltaran el respeto, pero cuando nos llamaba la atención.

-¿Por qué casi nadie trajo la tarea?

Un niño contestó.

-Se nos olvidó maestra.

-No es cierto, porque todos apuntaron la tarea en su cuaderno, no me mientan. Pero bueno, hoy no van a salir al recreo hasta que me entreguen completa la tarea.

-¡Ahhh! y no quiero que hablen con groserías por favor.

Lo hacía de la mejor manera sin llegar a enojarse, ella supo cómo hacerse respetar con los alumnos.

Los compañeros se empezaron a llevar mejor de lo que se habían llevado en años anteriores, todos sabían que el fin de una etapa estaba por concluir. Paco continuaba compartiendo la mayor parte del tiempo con las niñas.

En ocasiones la maestra tenía que salir del salón rumbo a la dirección para arreglar un asunto, siempre nos dejaba copiar una lectura o cierta cantidad de ejercicios de matemáticas, para que no perdiéramos el tiempo y anduviéramos fuera del salón. Pero a todos parecía que les decían: griten, corran, sálganse del salón, platiquen en voz alta etc. Yo aprovechaba para platicar con mi compañera de a lado o la amiga que estaba detrás de mí.

En ocasiones la maestra nada más se la pasaba callando a unos compañeros. Y estos muy quitados de la pena a pesar de la llamada de atención continuaban haciéndolo, yo no hablaba enfrente de ella para evitar que me llamara la atención enfrente de todos.

Cuando la maestra se disponía a explicar determinado tema, Paco..

-Bueno Lety, luego platicamos porque la maestra ya llegó.

-Está bien Paco, si quieres nos vemos cuando salgamos al recreo.

Meses antes de finalizar el ciclo escolar a Paco lo seguía molestando Juan, los demás compañeros se daban cuenta de la forma en que lo molestaba, la maestra ni en cuenta de lo ocurrido.

No hubo días en que no me dijera cosas. Me daba mucha pena decirle a mis papás lo que me pasaba, prefería mejor quedarme callado. Sentía que si les decía, mi papá iba a reaccionar en forma negativa conmigo, diciéndome que era un mariquita porque no me sabía defender.

Bertha ignoraba lo que pasaba con su hijo.

Varias mamás de la escuela me habían contado de ése niño problemático, pero nunca imaginé que trajera de encargo a Paco, creo que en una ocasión le pregunté a Paco si lo molestaba, y él me dijo que no.

Un día al salir de la escuela un compañero le dijo a Armando, que Juan insultaba a Paco. Una vez que él escuchó lo que Víctor le decía. Armando inmediatamente fue detrás de Juan.

-Oye qué te traes con Paco, ¿por qué chingados lo molestas?. Acaso él se mete contigo.

-No señor.

-A ver Paco, qué es lo que te dice.

Sorprendido y con miedo contesté.

-Me dice que soy un maricón.

-Mira, te lo advierto cabrón, si lo sigues molestando te voy a traer a un chavo para que te rompas la madre con él. A ver si eres tan machito.

Mi papá lo único que me dijo después fue:

-¿Por qué no me habías dicho?.

Yo no supe que decir, lo único que le dije fue:

-Es verdad, ya tiene tiempo de molestarme.

A partir de entonces nunca me volvió a molestar, no me dejó de hablar pero ya se dirigía a mí en otra actitud totalmente diferente. Yo descansé de esos malos momentos.

En sexto año los profesores acordaron mezclar a los alumnos en tres salones. Lo hicieron para deshacer a los grupitos de los salones; pues la indisciplina era cada vez mayor. A varias amigas de Paco las mandaron a otros grupos.

Con el paso de los días me fui relacionando con parte de mis compañeros nuevos con los cuales hice muy buena amistad. Los primeros días me sentía muy nervioso.

El primer tema que tocamos con la maestra fue lo relacionado con el certificado de estudios, pues el promedio que obtuviéramos al final del curso iba a estar escrito en dicho certificado.

Ya no éramos unos niños, todos sabíamos muy bien nuestra responsabilidad como estudiantes.

Todos los días al llegar Paco a su casa lo primero que se disponía a hacer era la tarea para no fallar en absoluto a lo largo del curso. Su entusiasmo de saber que estaba por concluir un ciclo escolar lo motivaba más para dar su mejor esfuerzo durante las clases, y sacar buen promedio.

En pocas semanas me perfilé entre los primeros seis lugares de aprovechamiento del salón, las calificaciones mes con mes mejoraban o bien, se mantenían sin bajar un sólo punto.

Cada día de sexto lo disfruté mucho. Durante el año se hicieron varios convivios y todos nos encontrábamos más unidos. Todos nos adaptamos muy bien.

Los convivios no me gustaban mucho porque los compañeros llevaban música para bailar, me daba pena ser criticado por los demás, prefería hacerme el loco.

-Paco, vamos a bailar, ándale.

-No Nancy, me duele mi cabeza. ¡Gracias!.

El fin de cursos terminó y la emoción por celebrar este fin de año escolar se reflejaba en todos los alumnos. Los preparativos no se hicieron esperar como; el salón de fiestas, la ropa que vestirían los alumnos, la misa, el vals, etc.

Se organizaron varias juntas con los padres de familia para ir afinando los detalles sobre el evento.

Los ensayos del vals se empezaron a practicar, todos y cada uno de los alumnos disfrutaron los ensayos. Finalmente las calificaciones y promedios se presentaron. Y los alumnos supieron la calificación con la cual saldría su certificado de estudios.

La graduación de la primaria se dio en un salón de fiestas llamado “Monarca” de la colonia Estrella.

Las niñas lucieron un vestido color azul agua, zapatos de tacón, así como con un poco de maquillaje para verse más guapas. Los niños en cambio vestimos de pantalón gris, camisa azul agua, corbata azul marino, y zapatos negros.

Me sentía nervioso y a la vez emocionado. Asistí al evento con mis papás y mi hermana Julieta que tenía apenas nueve meses de nacida. Mis otros dos hermanos se quedaron en casa de una tía; pues uno de mis primos cumplía años. No los pudimos llevar porque no había suficiente dinero para los boletos.

La misa fue en una iglesia cerca de la escuela, una vez que terminó la misa nos dirigimos al salón para dar inicio a la gran fiesta.

Paco y sus papás entraron al salón. Él se fue a sentar donde estaban sus demás compañeros. Minutos más tarde dio inicio la esperada fiesta con un baile entre alumnos y maestros. Obviamente los más extrovertidos sacaron a bailar a las maestras.

Después del baile y de haber cenado exquisitamente comenzó el vals; los aplausos no se hicieron esperar. Era la gran noche para los alumnos de sexto año.

El vals se escuchaba en todo el salón:

-Tengo muchos nervios Laura, me van a ver mis papás.

-No te preocupes Paco yo también estoy nerviosa, no nos tenemos que equivocar.

-Claro que no, dame la mano para bajar juntos

-Sí.

Me temblaban los pies, en sí todo el cuerpo de nervios. Fue muy bonito ese momento, las luces en combinación con el flash de las cámaras provocaron un excelente ambiente y espectáculo.

Después del vals yo bailé como nunca, sacudí toda la polilla acumulada. Siempre me ha gustado bailar aunque mi gran enemigo ha sido la pena. Reímos, bailamos, tomamos mucho refresco. Nos juramos eterna amistad, siempre trataríamos de reunirnos para convivir, etc.

La fiesta terminó a la una de la mañana y todos se quedaron con un buen sabor de boca a pesar de que la noche era un poco fresca. Después de salir del salón de fiestas, Paco y sus papás se dirigieron a casa de su tía para recoger a sus dos hermanos; Fausto e Isaac.

Por fin llegó el día de la clausura del ciclo escolar y nuevamente Paco y sus compañeros vistieron la ropa que habían llevado al salón.

De toda la escuela éramos nuevamente los protagonistas del evento. La escuela fue adornada debidamente para amenizar el vals y la entrega de diplomas.

-Que pase, Paco González Huerta.

-¡Gracias señor director!.

- ¡Muchas felicidades!. Paco.

Me sentía feliz por haber concluido la primaria. Todos los alumnos nos sentamos en medio del patio. Después de la entrega de diplomas, la directora y los profesores de sexto nos dijeron unas palabras de despedida e inmediatamente se sintió la nostalgia. La mayor parte de las niñas soltaron el llanto y se abrazaron unas con otras. Yo también quería llorar, sentía un nudo muy fuerte en la garganta, deseaba enormemente llorar a más no poder pero no me atreví por miedo al qué dirán.

Después del vals, unos bailables, la entrega de diplomas y la canción de las golondrinas. Cada uno de los grupos se dirigió a su respectivo salón de clases para que les entregaran las boletas de calificaciones.

Mis compañeros y yo entramos al salón, nos acercamos a la maestra; ella volvió a decirnos unas palabras.

-Llegó el fin de una etapa, y les deseo de todo corazón que cada día se superen, no se rindan. Se que a veces no será fácil vencer los obstáculos pero ustedes tienen la capacidad para seguir triunfando, todo depende del empeño que le pongan.

Y si en algo les puedo ayudar, no duden en venir conmigo.

Martha una niña del salón dijo:

-Gracias maestra por todos los momentos que pasamos con usted, la vamos a extrañar mucho.

La mayoría del salón empezó a llorar. Yo estuve a punto de hacer lo mismo pero preferí quedarme completamente quieto sin decir una sola palabra. Otra niña abrazó a la maestra y le dijo:

-Maestra, nunca la vamos a olvidar, siempre la recordaremos aunque pasen los años.

Yo moría de ganas por abrazarla también y decirle cuanto cariño sentía por ella. Pero no lo hice. Después de los abrazos echamos una porra, los gritos de cada uno retumbaron en las paredes del salón.

Quien iba a pensar que después de aquí mi vida no iba a ser igual pues se avecinaban una serie de conflictos emocionales, llegando a pasar por mi mente el...

Después de la salida de sexto me venía sintiendo triste. La única manera en la que podía desahogar esa mezcla de emociones era llorando, me mordía las uñas más y más. Me las mordía tanto, que hasta me ardían los dedos durante varios días. Eso a mi mamá...

-Paco ¿por qué te has estado mordiendo las uñas?, ve nada más que feos dedos tienes, casi te muerdes la carne del dedo. ¿Tienes problemas o qué?.

-No mamá.

-Te voy a poner chile en los dedos para que se te quite.

A cada rato me regañaba, pero yo no lo podía evitar. Continuaban las mañanas en donde no me daban muchos ánimos de levantarme de la cama. Prefería quedarme dormido por más tiempo de lo habitual pero mis papás no me dejaban en paz.

-Paco ya levántate, no seas flojo, ya es muy tarde

- No papá, no quiero levantarme.

-Bertha, mira a Paco no se quiere levantar.

-Paco, ya párate por favor.

Yo me sentía sin ánimo.

Según el psicólogo, Paco estaba entrando de nuevo en un estado depresivo

El error que cometió Paco fue no decirle a su mamá sobre cómo se sentía, a su papá menos se lo podía decir porque inconscientemente Paco aún tenía el recuerdo de la reacción de su papá de aquella vez; situación que provocó el rompimiento de confianza y comunicación.

Paco estaba presentando síntomas de lo que llamamos consecuencias a largo plazo, y él prácticamente presenta varias de ellas, como; sentimientos de ataques de ansiedad, vergüenza, así como pensamientos suicidas, que claro, no lo llegó a hacer, pero sí lo pensó. Aquí es dónde Paco necesitaba la ayuda de un especialista porque su comportamiento y la forma de sentirse obviamente se debía a algo.

Es muy bonita la manera en que sus padres y familiares esperaron el nacimiento de Paco. Dicha felicidad fue cortada brutalmente por parte de Omar, quien provocó que el lazo entre Armando y Paco se rompiera.

Vivir con ese sentimiento de culpa no es fácil, y menos sabiendo que la recriminación vino por parte de ellos.

Los padres de Paco creen que al no tocar el tema se van a sanar las consecuencias psicológicas. Razón por la cual Armando no tiene participación

directa en este relato. No hay odios ni rencores, sino mucha falta de confianza y comunicación.

CAPITULO 2. La pubertad de Paco.

Se exponen los cambios de niño a adolescente acompañado de la fuerte depresión por la que pasa. Dejando sus estudios para refugiarse en su casa.

Ni psicólogos ni terapeutas lograron saber el origen de esos estados de ánimo dentro de él. Sin embargo, la fuerza de voluntad y ganas de superarse provocaron que se levantara y de nuevo siguiera adelante.

A lo largo de esta parte intervienen Paco, un psicólogo, una maestra, una trabajadora social, la mamá de Paco y Daniela, una amiga de él.

Paco día a día fue sintiendo los cambios físicos por los que pasaba su cuerpo, acompañado también de estados emocionales sumamente fuertes.

Para estar libres de alguna distracción, Paco sugirió que esta cita se diera en una cafetería de la colonia Juárez. Para esta ocasión Paco llegó a la cafetería con mucho optimismo, esto podía reflejarse en su actitud así como en su vestimenta, portaba ropa casual que lo hacía verse muy bien y con mucha personalidad. Y en compañía de unos cuantos cafés capuchinos dio inicio la conversación.

2.1 La sexualidad de Paco.

Al mismo tiempo en que Paco enfrentaba el cambio de la primaria a la secundaria, su cuerpo cambiaba. Uno de los primeros cambios que notó Paco en su cuerpo fue...

Una tarde me metí a bañar, tenía 13 años. Al irme quitando la ropa me di cuenta de que me estaban saliendo vellos en mis genitales, una vez que los vi no me dio gusto verlos, no quería que me salieran más, como que me sentí agredido, y no deseaba que parte de mi cuerpo cambiara. Y bueno, a pesar de que en los libros de la primaria se mencionaban los cambios físicos, no me gustaba.

Lo que no le causaba incomodidad era el cambio de voz, pues por años había tenido la voz muy delgada.

Cuando comencé a tener más vellos, se me ocurrió rasurarme en esa parte para deshacerme de una vez por todas de esos vellos; agarré un rastrillo e iba eliminándolos, pero al paso de unos cuantos días no aguanté la comezón, era molesta porque sentía la necesidad de rascarme. Me costó un poco de trabajo aceptar esos cambios en mi cuerpo.

Paco cómo se dio cuenta de la masturbación.

La forma en que descubrí la masturbación fue muy curiosa. Cuando trabajé en un tianguis, resulta que en el lugar donde guardábamos la mercancía vivía una prima mía la cual ya estaba casada. Un domingo cuando llegué a guardar la mercancía no había nadie, yo estaba un poco cansado por lo que me tomé un descanso. Me dio curiosidad ver las películas que tenían en un librero y comencé a ver los títulos.

Después de haber checado todos los títulos, llamó mucho mi atención un cassette, no tenía estuche, solamente tenía escrito XXX. Prendí la televisión y la video, introduje el cassette y esperé a ver las primeras imágenes.

Me sorprendí mucho cuando vi que se trataba de una película porno. Una escena que me atrapó fue ver cómo una chica lamía y lamía el pene de un hombre. Con la mano sujetada al pene haciendo movimientos de frotación.

Seguí adelantando la película y las escenas a todo lo que dan. Me excité mucho pero como no quería ser descubierto mejor apagué la tele, además ya se me hacía un poco tarde para llegar a casa.

Al llegar a mí casa descansé y me puse a ver la televisión pero la película XXX no se borraba de mi mente, cada vez que me la imaginaba me causaba excitación.

No aguanté más y me fui al baño. Ya estaba excitado y mi pene muy erecto; no podía olvidar la manera en cómo la chica le frotaba el pene al hombre, comencé a hacer lo mismo una y otra vez. Minutos más tarde sentí una sensación muy agradable en todo mi cuerpo que tenía origen en mis genitales. Mientras más me frotaba el pene aumentaba la intensidad de la sensación.

Hasta que por fin eyaculé; punto culminante de placer. Yo me quedé sumamente sin movimiento, pues había sentido sensaciones que jamás pensé al hacer esto.

Me gustó mucho y volví a estimularme para ver si otra vez podía sentir ese placer. Y de nueva cuenta mi cuerpo se estremeció, quedé en paz y con una tranquilidad sumamente placentera.

Meses después me fui dando cuenta que eso que yo hacía se llamaba masturbación.

2.2 La Secundaria: Un desequilibrio emocional.

La etapa más difícil que ha marcado mi vida fue cuando ingresé a la secundaria, mi estado emocional se acentuó demasiado, gran inseguridad se apoderó de mí, así como un miedo enorme de enfrentarme al mundo; miedo que a simple vista parece ridículo pero que para mí significaba lo peor.

El único lugar donde me sentía seguro era dentro de mi casa, no quería relacionarme con los demás. Recuerdo que el primer día de clases dormí muy poco y pensaba en el primer día en la secundaria. Aunque me emocionaba saber que iba a estrenar nuevo uniforme y nuevos útiles. Todo esto se venía abajo cuando sabía que ya no estaba en la primaria.

Yo extrañaba la vida en la primaria y a mis compañeros, pero ahora sentía emociones las cuales dieron una vuelta de trescientos sesenta grados a mi vida.

La falta de confianza de Paco hacia sus padres provocaron que él siguiera batallando con esos estados de ánimo.

El psicólogo Manuel Herrera dice su punto de vista.

La depresión ligera después de haber tenido su fiesta de sexto año nunca desapareció, estuvo permanente, de nuevo volvió pero ahora con mayor fuerza, sus sentimientos de miedo excesivo se hicieron más marcados y presentes, así como mucha falta de confianza en él.

A pesar de haber pasado tiempo, Paco continuaba presentando consecuencias.

Paco nunca olvida cómo fue su primer día de clases, para él fue como estar en un mundo totalmente diferente.

Durante los primeros días lloraba y lloraba. Mis demás compañeros se sacaban de onda al verme.

Lo único que decía era que me sentía mal y no físicamente sino emocionalmente, me daba un miedo terrible, pensaba que no iba a poder acreditar mis materias, que todo me iba a salir mal.

Después de llorar por un par de horas me sentía un poco mejor y más tranquilo. Cuando me preguntaban por qué me sentía así, o qué era lo que me pasaba, decía que no iba a poder con la escuela.

No me importaba que los demás me vieran llorar. No sé que me pasó pero los primeros días no tenía humor de hacer las tareas, ni de poner atención a las clases, y si ponía atención no me concentraba porque pensaba en otra cosa. Quería estar con gente que ya conocía, mujeres principalmente: amigas, maestras y tías.

El psicólogo...

En estos años Paco presentó varios síntomas como; sentimiento de degradación y odio así mismo cuando le salió vello púbico. Escasa relación con sus compañeros y falta de concentración.

Su falta de adaptación social fue la que se presentó más al no querer convivir con gente nueva y espacios nuevos. Él encontraba más confianza con el sexo opuesto al grado de querer estar todo el tiempo con ellas.

Paco trató de luchar en contra de ese estado emocional depresivo, pero era difícil. Un lunes Paco no tenía deseos de llegar a clases por lo que decidió irse de pinta, creyó que con un sólo día no pasaría nada.

Las primeras semanas no dormía, me daba miedo ir a la escuela, esa mañana opté por tomar un microbús; no era indispensable agarrar transporte porque me quedaba como a doce minutos caminando en la misma colonia Vallejo.

Justamente antes de bajarme en la esquina pensé en mejor seguirme y faltar a clases; sería mi primer falta en los quince días, asunto que no me preocupó en absoluto. Solamente tenía que estar lejos de la colonia para que mis papás no fueran a sorprenderme. No pensé que se me iba a volver costumbre faltar a clases.

Paco viajó por toda Avenida Cien Metros de ida y vuelta para hacer tiempo, mientras se llegaba la hora de la salida.

La entrada a la secundaria era a las siete y quince de la mañana, y la salida era a la una y media de la tarde. Cerca de seis horas me la pasé en la calle; en camión o microbús. El dinero que mi papá me daba para gastar lo empleaba para pagar los pasajes y cuando veía que ya no tenía el suficiente dinero trataba de no alejarme mucho de la colonia.

Ese día me la pasé en cierta forma tranquilo y libre, aunque no dejaba de pensar en la escuela y las tareas.

Esa fue una de tantas veces en las que Paco se fue de pinta. Y cuando Paco no tenía dinero para los pasajes, decía en su casa que no iba a tener clases por cuestiones de juntas entre los profesores. Los papás de Paco le creían, pero las mentiras tarde o temprano salen a relucir.

A las trabajadoras sociales de la secundaria se les hizo extraño mi ausencia prolongada. Un día llamaron a mi casa...

-Bueno, ¡Buenos días!. Mire, habla la trabajadora social Silvia de la secundaria, para saber por qué razón ha faltado a clases Paco González.

Mi mamá sorprendida, contestó:

-¿Qué?, ¿Cómo dice?, no, él ha ido a clases normalmente, únicamente ha faltado porque los maestros han tenido juntas.

-No señora, para nada. Paco tiene semana y media que no se presenta. Hoy tampoco asistió a clases.

-¿Cómo?

-Señora, le pido de favor que venga ahora mismo a la secundaria para ver qué está pasando con Paco.

-Sí, voy para allá.

Gran sorpresa se llevó Armando cuando se dio cuenta de lo sucedido. Y bueno, al no ver ido Paco a clases sus papás se preguntaban ¿a dónde se ha metido todo este tiempo?.

Ese día que recibieron la llamada, llegué a mi casa un poco más temprano con el pretexto de que nos habían sacado, porque los maestros volvieron a tener junta. Al llegar, mi papá me preguntó:

-¿Por qué tan temprano?

-Los maestros tuvieron junta y mejor nos dejaron salir.

Una vez que escuché esto, me quedé sumamente sorprendido. Me cayó como una cubetada de agua fría.

-No seas mentiroso, hace rato acaban de hablar de la secundaria preguntando ¿por qué razón no te has presentado?, dime ¿a dónde te has metido estos días?.

-Me he ido de pinta.

-¿Con quién más?.

-Yo solo.

-¡Estás idiota! o ¿qué?.

A pesar de haber pasado poco tiempo, los profesores sabían que Paco era un niño muy tranquilo y disciplinado.

Qué impresión tenía la profesora Claudia, de la materia de español.

Al ver a Paco, inmediatamente uno se podía dar cuenta de su forma de ser, puesto que reflejaba seriedad, timidez y sobre todo una completa disciplina, rápidamente lo llegué a identificar de entre los demás alumnos del salón. A mí en lo personal sí me extrañó mucho su ausencia a la escuela, pensé que quizá se había enfermado.

A mi papá se le hacía cursi el que yo extrañara a mis compañeros de la primaria, yo le decía que no podía olvidarlos, me acostumbré demasiado a ellos, todos nos llevábamos muy bien.

Algunos profesores trataron de saber el motivo por el cual Paco se encontraba en estado depresivo, y ya habían hecho todo lo posible por sacarlo adelante, pero desafortunadamente no sabían bien las razones de sus estados de ánimo.

Quienes tuvieron un acercamiento más directo con Paco fueron las trabajadoras sociales de la secundaria, ellas trataron de averiguar el motivo por el cual Paco se encontraba así. La Trabajadora Social Paty quien frecuentemente tranquilizaba a Paco en los momentos difíciles, se refiere a él.

En los años que tengo de trabajar nunca había conocido a alguien como Paco, no porque fuera mala su forma de ser, sino porque me ponía a platicar con las otras dos trabajadoras sociales y no sabíamos qué era lo que tenía, o la razón por la cuál se ponía así. Mediante pláticas con Paco tratábamos de descubrir alguna información que nos indicara el origen de su malestar. Pero lo único que nos decía era que no iba a poder con la secundaria y con tantas tareas, que eran demasiados maestros para él.

Nosotras estábamos conscientes de que el cambio de la primaria a la secundaria le había caído de peso pero, pasaban los días y no notábamos

mejoría en él. Por ello, le recomendamos que asistiera con un psicólogo para ver si lo podía ayudar para que no dejara la escuela, porque a pesar del poco tiempo en que lo conocimos, nos dimos cuenta de que era un buen alumno; pero algo estaba perturbando esas cualidades en él.

Lo que nadie se imaginaba era que Paco definitivamente no quería...

2.3 El fracaso y la continuidad.

Paco hoy en día recuerda este acontecimiento como el peor que haya tenido en lo que va de su vida. El haber dejado la escuela provocó tristeza entre sus padres y familiares más cercanos.

Aquí la conversación se llevó a cabo en la casa de Paco, junto con su mamá, mientras ella hacía la comida, Paco hablaba.

Hubo ocasiones en donde Paco mejor prefería decir las cosas sin que su mamá lo escuchara, pues cuando le tocaba hablar enfrente de su mamá le sudaban las manos. La plática fue recordada por ambos como un suceso deprimente pues Bertha...

Cuando me dijo Paco muy seguro que ya no quería seguir estudiando, me dio mucha tristeza porque apenas había concluido la primaria. Y sin estudio iba a tener un futuro incierto con muy poca preparación ante la vida. Pero al ver que lloraba y se negaba a seguir asistiendo a la escuela, las trabajadoras sociales y nosotros optamos...

-Mañana Paco vamos a ir con el psicólogo. Ya saqué la cita.

-¿Y para qué?, yo no quiero estudiar más.

-Si dejas la escuela, tienes que buscar un trabajo, yo no te quiero de flojo.

-Sí, me pondré a trabajar mamá.

Mi mamá estaba que no le calentaba el sol. Fue entonces cuando mi mamá me llevó con una psicóloga. Me hizo varios test dentro de los cuales según ella me encontraba en los parámetros normales.

La psicóloga y yo platicamos sobre muchas cosas; de cómo me llevaba con mi papá, con mi mamá, y hasta con mis hermanos. Platicamos hasta de cuándo y cómo nací.

Creo que cometí un error al no haberle contado sobre el abuso sexual cuando tenía cuatro años. No le dije por pena, vergüenza y miedo. Tenía miedo de enfrentar a mis padres, en especial a mi papá.

Una vez que la psicóloga tuvo varias sesiones con Paco, le pidió a Bertha que acudiera con Armando para platicar, pero Armando...

Cuando le comenté a mi esposo que la psicóloga quería hablar con nosotros, él me dijo rotundamente que no era necesario porque según, él se encontraba absolutamente normal y no estaba loco.

La que fue sólo un par de veces fue Bertha. Dejó de ir por falta de tiempo pues tenía que atender a sus otros tres hijos, hacer la comida, lavar ropa, limpiar la casa, etc.

Fui con la psicóloga como unas tres veces, pero por más consejos que me daba de no dejar la escuela, a mí no me interesaba en absoluto. Al ver mis papás que ella no pudo quitarme la idea de abandonar mis estudios, dijeron que además de pérdida de tiempo, era un gasto más, y ya no seguí yendo con ella.

La interrogante que todos los familiares se hacían era ¿qué va a hacer de él si nada más tiene la primaria terminada?. Todos estaban en cierta forma decepcionados por la decisión que tomó Paco, pero qué podían hacer. Ya estaba fuera de la escuela y no había vuelta de hoja.

Al iniciar el año de 1993 mi mamá se encontró en la calle a una de las trabajadoras sociales y le dijo...

-Señora, dígale a Paco que aún puede cursar el primer año, todavía estamos a tiempo de que pase de año.

-¿Usted cree?

-Claro que sí, no se por qué se ha puesto Paco así, él puede. De verdad que no entiendo.

-Gracias, le voy a comentar a ver si quiere.

Cuando mí mamá llegó del mercado me dijo:

-A quién crees que me encontré cerca del mercado.

-No sé, ¿a quién mamá?.

-A la trabajadora social, y me dijo que aún estas a tiempo de salvar tu año, que te presentes el próximo lunes.

-No, ya te dije que no quiero estudiar, no me interesa volver.

-Está bien Paco, el día de mañana no te vayas a arrepentir.

El aseo en mi persona no me importaba, y aunque nunca anduve sucio de la ropa casi no me cambiaba y ni me bañaba, tampoco iba a la peluquería para que me cortaran el cabello. A diario eran pleitos con mi mamá porque...

-Paco, métete a bañar llevas cuatro días sin bañarte.

-Mañana mamá, hoy no tengo ganas.

-¡Qué bárbaro!, no es posible Paco.

Mi autoestima no andaba muy bien.

Paco pasaba los días en su casa ayudando en los quehaceres del hogar como; barrer, trapear, lavar ropa, etc. Así como trayendo algunas cosas del mercado. Hasta trabajó en un tianguis con su tía.

Al no querer estudiar, mis papás me pusieron a trabajar para que no me volviera un holgazán, y un vale gorro. Era la primera vez que yo me enfrentaba al mundo del trabajo, sí me gustó y aunque no me pagaban mucho, me pude comprar ropa, tenis etc.

Al iniciar el año de 1994 las pre-inscripciones se acercaban y algo bueno estaría por suceder.

Al ver que todos mis primos estaban estudiando surgió dentro de mí el interés por el estudio. De nueva cuenta preparé los papeles necesarios para pre-inscribirme e ingresar al siguiente ciclo escolar.

Me sentía inferior cada vez que había una reunión familiar, porque siempre salía el tema de la escuela y de las calificaciones de mis primos. Y como algunos de ellos estudiaban en escuelas particulares se sentían lo máximo y más cuando decían que les enseñaban inglés. Al ver todo esto yo me sentía incómodo, sentía como que me humillaban.

Agarré valor y me preparé, fue un reto que me propuse. Constantemente yo me cuestionaba.

-Si ellos pueden, ¿por qué yo no?.

Cómo son las cosas ahora quién está por terminar una carrera universitaria fui yo, en cambio algunos de mis primos por parte de mi papá terminaron la secundaria y ya no quisieron seguir estudiando. Siendo ellos los que presumían junto con sus papás.

A pesar de seguir sintiendo inseguridad, miedo y depresión, luchó día con día para estabilizarse emocionalmente y tratar de adaptarse a la escuela.

Volví a cursar el primer año, me sentía triste y a veces lloraba dentro del salón de clases. Hacer esto me desahogaba y me tranquilizaba enormemente.

Me tocó un maestro que al verme llorar me preguntó:

-Paco, ¿qué tienes?, ¿por qué lloras?, ¿te sucede algo?.

-Sí maestro, me siento mal, además ya no quiero vivir más. ¿Para qué seguir viviendo?

-No te sientas así, cálmate.

- Como quisiera estar muerto.
- No Paco, no pienses así por favor. Estas muy joven.

Para Bertha era una situación confusa.

Aunque pasó un año en donde Paco decidió dejar de estudiar, no imaginé que después de ese tiempo él continuaba con inseguridad, miedo y tristeza. Me dijo que un profesor deseaba hablar conmigo, y la verdad se me hizo un poco extraño porque no era tiempo de firma de boletas o algo por el estilo, sabía que en cuanto a disciplina y cumplimiento con sus tareas todo estaba muy bien. Por lo que no me preocupé y fui a platicar con el profesor.

- Señora que bueno que vino, resulta que la otra vez me encontré a Paco llorando muy triste, dice que ya no quiere seguir viviendo.
- De nuevo va a seguir con sus chantajes.
- No creo que sean chantajes señora, él es una persona sensible.
- Espero que no quiera volver a dejar la escuela.

Me hizo varias preguntas en cuanto a su nacimiento y años atrás. Yo contesté todo lo que él quería saber. Según las conclusiones del profesor fueron:

- Le voy a pedir un favor señora. No lo regañe en cuanto a su forma de desahogarse. Pues, el cambio de la primaria a la secundaria se le ha hecho muy fuerte y brusco.
- ¿Usted cree maestro?
- Sí, algunos niños no sienten el cambio. Paco sí lo ha sentido, le tomará un poco de tiempo.
- Espero que sí maestro.
- Lo que no me cuadra es esa negativa a quererse morir.
- Quiere llamar la atención maestro.

Antes de terminar me preguntó.

- Por cierto señora, ¿cómo se lleva Paco con su papá?
- Paco siempre se dirige conmigo, es muy cariñoso. En cambio con su papá es más reservado, sí platican pero lo más indispensable.

-Trate de motivarlo para que tenga más contacto con su papá.

Después de unas cuantas semanas todo se aligeró para Paco, ya se había adaptado a sus clases y a sus maestros, se despertaba, desayunaba y se iba sin que nadie lo presionara.

Las calificaciones de Paco en un principio fueron un poco bajas, porque él seguía sintiéndose inseguro, pero una vez adaptado al ritmo de la secundaria, sus calificaciones tuvieron un giro muy importante y positivo.

Mis calificaciones del primer periodo fueron de ocho y siete, yo no estaba del todo conforme, pero día tras día fui poniendo mucho empeño en mis clases y en mis tareas, todo con mucha organización y limpieza para que no salieran las cosas mal. En el siguiente periodo los resultados fueron de nueve y diez, mi asesor me felicitó cuando hubo firma de boletas, pues era el único chico con esa clase de calificaciones. Sentí como si me hubieran inyectado pila para seguir estudiando más.

Una de mis metas era formar parte de la escolta en mi escuela; un motivo más para sacar las mejores calificaciones del salón. Cada vez que había firma de boletas durante el ciclo escolar, las trabajadoras sociales hacían un cuadro de honor con los nombres de los alumnos que obtenían las mejores calificaciones. Unas veces estaba en tercer lugar y otras en el segundo lugar. A lo mucho éramos yo y otro niño los que aparecíamos en dicho cuadro.

El fin del ciclo escolar había sido determinante pues Paco se perfiló como un excelente alumno en todos los aspectos.

Quienes estaban igual de felices además de los papás de Paco eran las trabajadoras sociales como Paty quien recuerda...

Me dio mucho gusto ver que Paco mejoró sus calificaciones y que poco a poco se fue relacionando con sus compañeros del salón. No fue fácil porque

sus compañeros tenían que acercarse a él para conversar. Eso sí, disciplinado pero muy tímido. Cuando me lo encontraba y había oportunidad, yo le decía.

-Ya vez como sí puedes Paco.

Paco únicamente sonreía sin decir muchas palabras. Estuvo en todos los cuadros de honor de primer año, a nosotras nos daba mucho gusto cada vez que escribíamos su nombre en el cuadro, pues era fruto de su esfuerzo y empeño.

El segundo año de secundaria fue más intenso en cuanto a calificaciones, pues su meta estaba por cumplirse.

Cada lunes se hacían honores a la bandera y yo anhelaba mucho formar parte de la escolta, lo único que tenía para conseguirlo era seguir sacando buenas calificaciones. Por ello cumplí con mis tareas.

Al inicio del segundo año me llegué a sentir un poco nervioso y extraño, pero me adapté rápidamente al ciclo escolar, y de nueva cuenta a sacar las mejores calificaciones, sabía que la calificación final del certificado era la suma de los promedios de los tres años, así que le eché todos los kilos.

La convivencia con sus compañeras fue muy buena aunque él trataba de juntarse con amigas estudiosas y dedicadas.

Durante el segundo año lo más importante para mí era no quedar mal conmigo mismo y con mis maestros.

El año casi estaba por finalizar y la selección de la nueva escolta debía de conformarse para el nuevo ciclo escolar.

El profesor de educación física mandó llamar a los alumnos de más altos promedios, en especial a los de segundo año; en total eran cinco salones de segundo año. De mi salón fueron dos alumnas y yo. Así como otras tres alumnas de

otros salones. En total éramos seis. Cuando salimos al patio de la escuela yo ya sospechaba algo. El profesor habló con nosotros.

-Antes que nada quiero felicitarlos porque son los alumnos de alto rendimiento de segundo año. Ustedes van a formar parte de la escolta para el siguiente ciclo escolar.

Respondí emocionado y dudoso.

-¿De verdad maestro?

-Sí, mañana iniciamos con los ensayos.

Al escuchar esto, me sentí muy orgulloso de mí mismo y feliz porque había logrado mi meta que tanto había anhelado.

Los ensayos no terminaron hasta que dominaron por completo los pasos. La escolta se conformó por cinco mujeres y su sólo hombre. Paco sobresalía en la escolta por ser de estatura mayor que sus demás compañeras.

El ciclo escolar llegó a su fin con el cambio de escoltas. Esos momentos fueron inolvidables, alumnos de tercer año finalizaban una etapa más de estudio, y yo al igual que mis demás compañeros sería nuestro último año de secundaria. Ser integrante de la escolta significaba mucho para mí. Porque así pude demostrarle a mis papás que había puesto todo mi empeño en el estudio.

Después de la ceremonia de clausura, me dirigí a mi salón junto con mis demás compañeros para recibir nuestra boleta de segundo año. Significó un año de situaciones más positivas y nuevas.

Las vacaciones de verano llegaron y Paco disfrutó un merecido descanso para relajarse y poder cargarse de energías para el próximo año; tercero de secundaria. Donde debía tener muy clara la profesión. Elección que fue..

En tercer año volví a tener casi a la mayoría de mis maestros tanto de primer como de segundo grado. Era un punto a mi favor porque ya sabía el ritmo de trabajo de cada uno de ellos y bueno, ya me había adaptado a su forma de ser.

Cada vez que había exámenes no podía dejar de temblar de nervios, a pesar de haber estudiado con anterioridad, o en el peor de los casos; una noche previa al examen. Eran unos nervios sabrosos que despertaban mi memoria.

Como ya nos encontrábamos en el último año, las trabajadoras sociales nos aplicaron un examen para ver nuestras aptitudes y gustos por las profesiones. Pues en poco tiempo íbamos a elegir una escuela de acuerdo a nuestros gustos. Nos dieron una clase de orientación vocacional.

-Este es su último año aquí en la secundaria, ya saben qué es lo que desean estudiar.

-No maestra.

-Saben para qué tienen aptitudes, porque la carrera que elijan será para toda la vida.

Hay muchas profesiones, pero para ello tienen que tomar en cuenta si son capaces, para que después no se arrepientan.

No tuve el menor problema pues fue fácil para mí decidirme por la licenciatura que me gustaría estudiar, lo sabía de tiempo atrás pero no decía nada para no ser cuestionado o criticado.

La licenciatura que deseaba estudiar era Economía, aunque en los resultados del examen de orientación vocacional, salí muy alto en...

-Haber jóvenes aquí tengo los resultados de su examen de orientación vocacional. Paco, tu saliste muy alto en cuestiones de música. Toma tu examen.

-¡Gracias maestra!.

Sabía que sí tenía talento para esa área. Pero no decidí perfilarme por aquellos caminos por miedo y por timidez.

Paco siempre se dirigió conmigo para todo lo relacionado con la secundaria, muy pocas veces lo compartía con su papá. Si yo no lo motivaba para que lo compartiera con él, Paco no lo hacía.

Cuando me dijo la carrera que quería estudiar, yo le dije que estaba muy bien, que lo que decidiera estudiar estaba perfecto.

Tanto yo como su papá nunca lo persuadimos para que estudiara determinada licenciatura. Pues mientras él se sintiera bien consigo mismo, era suficiente.

Cada vez que iba a firmar su boleta a la escuela, siempre recibía.

-Señora muchas felicidades, Paco es un excelente alumno, sígalo apoyando.

-¡Gracias maestro!

-Estamos muy orgullosos de él.

En algunas ocasiones la profesora le pedía a Paco sus cuadernos en la firma de boletas para mostrarles a las demás mamás la forma de trabajar de él. Así como su disciplina y respeto hacía sus semejantes.

A los alumnos de alto rendimiento les hicieron varios viajes, como reconocimiento por su buen desempeño.

Durante el año se hicieron viajes a; Veracruz, Oaxaca y al balneario de Oaxtepec. Así como pequeños paseos en el mismo Distrito Federal. A los dos primeros viajes no pude ir por falta de recursos económicos.

Al que sí pude ir fue a Oaxtepec, donde casi me ahogo, pues me resbalé y no sabía nadar. Yo creí que me iba a morir porque me resbalé dentro de la alberca y no podía levantarme, no sé cómo pude ponerme de pie y todo quedó en un simple susto para mí y mis compañeras.

A mi asesora le pudo mucho el que yo no pudiera asistir a Veracruz y a Oaxaca, pues ella veía que me merecía el viaje. Lo único malo es que no era del todo gratis, sin embargo, mi profesora estuvo dispuesta a...

-Paco yo quiero que vayas aunque sea a uno de los viajes, te lo mereces por todo tu empeño.

-Lo sé maestra, pero mis papás no tienen dinero para pagarme el viaje.

-De eso no te preocupes, voy a poner de mi dinero y de la cooperativa para pagarte el viaje. ¿Qué dices?

-No sé, deje lo comentó con mis papás. Pero no creo que pueda ir.

-Tú coméntales.

Obviamente mis papás al igual que yo dijimos que no, pues a pesar de que estaba por recibir mi primer cheque de la beca, mejor quería emplear el dinero en algunas cosas que me hacían falta.

De los viajes que se hicieron aquí en el Distrito, fui a varios de ellos; al planetario, al embarcadero en Xochimilco, a la feria de Chapultepec y a las pirámides de Teotihuacan. En todos y cada uno de ellos me divertí. En estos paseos la escuela fue menos estricta y aceptó a alumnos con promedio de ocho para que pudieran ir.

El último año de secundaria fue genial para Paco porque estaba a punto de concluir una etapa más de estudio, a costa de los malos sabores que le habían dejado los estados de ánimo depresivos.

Dos meses antes de que concluyera el ciclo escolar, me tocó ir a registrarme para hacer mi solicitud, deseaba entrar a la prepa nueve, para después elegir la licenciatura de Economía. Sabía de ante mano que estaba un poco difícil ingresar, por lo que amigos me aconsejaron...

-Paco trata de pensar en estudiar otra carrera, para que tengas dos opciones.

Yo quería pertenecer a la UNAM; la máxima casa de estudios. Varios de mis compañeros empezaron a tomar un curso especial de preparación para el examen de selección.

El fin de cursos finalizaba con el cambio de escoltas. La escuela se llenó de padres de familia, amigos y de los mismos alumnos del plantel.

Desgraciadamente mis papás no fueron a verme porque uno de mis hermanos ese mismo día salió de sexto año y no se pusieron de acuerdo, cuando llegaron al plantel la ceremonia ya había concluido.

No me dio mucha tristeza porque sabía que no había quedado en ellos. Yo me encontraba más que feliz, la idea errónea de que yo no iba a poder con la secundaria había quedado atrás. Había terminado mi secundaria con muy buenas calificaciones.

De toda la escuela obtuve el tercer lugar de aprovechamiento; y el segundo lugar en mi salón de clases. Fui muy feliz, aquí la tristeza y la depresión no se apoderaron de mí.

No hubo fiesta en un salón como en la primaria para festejar la graduación, lo único que se organizó fue una misa y un pequeño convivio entre compañeros de mi salón. Me fue imposible asistir porque preferí ir a ver a una tía y a unos primos que habían llegado de Estados Unidos.

Esta etapa fue muy difícil para mí, se me juntaron muchas cosas; inseguridad y miedo a la escuela. Además de cambios hormonales.

2.4 La decepción.

Ahora que Paco se encuentra listo para seguir adelante con sus estudios, se enfrentará con un suceso que afectará un poco su estado de salud.

Los resultados de los exámenes estaban por saberse, yo estaba preocupado y nervioso, tenía fé en que todo iba a salir bien. Pero una semana antes salí de vacaciones a Guadalajara. Le encargué a mi hermano que comprara la Gaceta para ver mi número de folio y la escuela.

Cuando llegué a casa le pregunté a mi hermano.

-Oye, ¿compraste la Gaceta?.

-Se me olvidó,

-¡Qué! ¡Cómo puede ser posible que se te haya olvidado!.

Conforme pasaron los días estuve hablando con mis ex-compañeros de la secundaria y uno de ellos me prestó la Gaceta. La chequé y me di cuenta que me habían asignado Bachilleres del Estado de México "Los Reyes la Paz". La escuela me quedaba muy, muy lejos.

Sentí que mi alma se venía a abajo pero traté de no mostrarme triste ante mis padres, aunque mi cara reflejaba otra cosa. Al poco rato me fui a recostar y me quedé dormido de tristeza.

Yo estaba confiada y segura de que le iban a dar la prepa nueve. Me dio mucha tristeza porque sabía que Paco estaba muy emocionado en seguir estudiando y más aún sabiendo la licenciatura que quería cursar. Pero le habían dado una escuela demasiado lejos.

No quería saber nada, me deprimí tanto que hasta me enfermé de diarrea; me duró casi dos días. Varias semanas me levanté tarde, como eso de las diez u once de la mañana.

A la siguiente semana mis papás hablaron conmigo.

-¿Por qué no vas a ver algunas prepas particulares?.

-Yo quería estudiar en una prepa o un CCH.

-El bachilleres que te tocó esta demasiado lejos y luego en el turno vespertino. Por eso, mejor ve a checar algunas prepas.

-Son muy caras papá.

No me desagradaba la idea pero tampoco era una gran solución porque entre colegiaturas, uniforme y los útiles, iba a ser un gasto extra para mi papá. Sabiendo todo esto accedí para ver algunas prepas particulares.

Bertha y Paco visitaron dos preparatorias particulares, las dos les ofrecían una beca del 50% en la colegiatura, siempre y cuando las calificaciones no bajaran de nueve. La oferta sonaba atractiva por lo que Paco...

Mis papás lo platicaron conmigo nuevamente, me dijeron que estaban dispuestos a hacer un pequeño sacrificio económico para mes con mes ir pagando las colegiaturas, pero a la vez estaba la incertidumbre de que la escuela respetara la beca del 50% durante los tres años. Lo pensé muy bien y llegué a la conclusión de esperarme para el año siguiente, la presión de no bajar el promedio durante los tres años no iba a ser tan saludable para mí; pues iba a estar presionado por sacar buenas calificaciones; sino adiós beca.

2.5 La llamada inesperada.

De septiembre de 1996 a agosto de 1997 Paco se la pasó sin estudiar, pero no todo estaba tan mal, pues pronto se acercaría una oportunidad donde aprendería muchas cosas.

Había llegado a un punto en donde me encontraba un poco desorientado, unas personas me decían que los que estudiaban prepa no encontraban trabajo, y otros me decían lo contrario. Y como solamente quería estudiar prepa, ya no sabía qué hacer. Llamé a una estación de radio en donde a las personas les daban un consejo o los orientaban, sin importar el asunto o problema.

Al momento de llamar me contestó una de las telefonistas del programa, yo le expliqué mi situación.

-¡Buenos días!, está llamando al programa de Héctor Martínez Serrano, le atiende Rosy, en qué le puedo servir.

-Buenos días señorita. Tengo una duda.

-¿Cuál es tu nombre?.

-Paco.

-Bien, dime Paco.

-Yo quiero estudiar la prepa, pero unas personas me dicen que los que llegan a terminar la prepa no encuentran trabajo pronto.

-¿Estudias actualmente?.

-No.

-La persona que te dijo eso no tiene idea al respecto. Desgraciadamente se nos está terminando el tiempo pero..

Creo que me entendió mal porque me dio unos teléfonos y me dijo:

-Llámame la próxima semana a mi oficina Paco. Yo te puedo dar un empleo si gustas.

-Sí claro.

-¿Tienes con qué notar?.

-Sí.

-El teléfono es 55 91 13 96 y 55 66 49 42, estoy de nueve a dos de la tarde.

-Sí, gracias, me comunico con usted la próxima semana.

-Ok.

Sinceramente me sorprendí porque no era la respuesta que yo andaba buscando, pero tampoco sonaba tan mal la posibilidad de un empleo. Después de que colgué le comenté a mi mamá.

Llegó el inicio de semana y le marqué, me contestó una secretaria.

-Acción Empresarial, Buenos Días.

-Buenos días señorita, me puede comunicar con la señorita Rosy Tartakowsky.

-Sí, ¿quién le llama?.

-Paco González, le llamé a la XEW el viernes pasado, y me dijo que le llamara el día de hoy.

-Un segundo por favor.

Me contestó la persona que había tomado la llamada en la estación de radio. Me volvió a decir que la prepa estaba muy bien que la estudiara, que no me dejara influir por rumores falsos, asimismo, me dijo.

-Paco yo te ofrezco un empleo de Office Boy de lunes a viernes de nueve de la mañana a dos de la tarde, como te darás cuenta es medio tiempo, te interesa la oferta.

-Sí, por supuesto que sí.

-Puedes venir hoy mismo a una entrevista.

-Sí

Le comenté a mi mamá lo que me había dicho esa persona, a ella le pareció que sonaba muy bien la propuesta.

-Me ofrecen un trabajo mamá.

-Anímate a ir Paco.

-¿Y si es alguna broma?.

-No lo creo, porque ella trabaja en la XEW.

-Sí verdad.

-Con ir no pierdes nada.

Me arreglé, y sin saber muy bien por dónde quedaba la dirección, me aventuré a dar con el lugar. Tomé el metro y me bajé en la estación insurgentes, ahí sí que no supe

para donde jalar, al norte o al sur, lo único que tenía era el número de Avenida Insurgentes 35, y con un poco de pena le pregunté a una señora, quien amablemente me dijo donde era.

Al llegar al lugar me entrevisté con la Señorita Rosy Tartakowsky, era una mujer de 60 años aproximadamente. Dueña de una librería así como de una pequeña editorial.

Ella me hizo varias preguntas.

-¿Por dónde vives?

-En la colonia Vallejo.

-Y ¿con quién vives?

-Con mis papás, y hermanos.

-¿La casa donde viven es propia o pagan renta?

-Es propia.

-Muy bien.

Contesté honestamente. Me dijo el sueldo que iba a ganar semanalmente que fue de trescientos cincuenta pesos semanales.

La oferta me pareció muy atractiva y justa en cuanto al sueldo y horario. Al otro día ya estaba trabajando. Al principio fue difícil porque no conocía muy bien algunas partes del Distrito Federal.

Cuando salía a la calle y a pesar de mi pena, preguntaba a las personas.

-Disculpe señora dónde queda la calle de Colima.

-Mira, caminas cuatro cuadras, y en el semáforo das vuelta a la derecha.

-¡Gracias!

Y cuando iba arriba del camión también preguntaba cuál era la parada más cercana a determinado sitio.

Aprendí a conocer más la Ciudad y a dejar de ser tímido, únicamente falté al trabajo por enfermedad; fueron dos veces durante ese lapso de tiempo.

Volví a presentar el examen para poder ingresar a la prepa y gran sorpresa me llevé; ahora sí había tenido suerte.

Acudí a Av. del Imán, di mi número de folio, y aunque ya sabía que me había tocado la prepa nueve no estuve tranquilo hasta que la señorita me dijo.

-Prepa nueve, turno matutino.

-¡Gracias!

No lo podía creer, me habían dado la prepa en el turno que yo quería.

Fue semana y media en donde entregué y llené documentos; como carta de aceptación, datos para la credencial, etc. Ahora todo iba a depender únicamente de mí.

2.6 El fantasma de la depresión regresa. 1998

La preparatoria fue un gran paso a seguir para Paco, pero a pesar del entusiasmo que él tenía. Un sentimiento de inseguridad se volvió a presentar.

Lo que menos quería era abandonar sus estudios. Deseaba poder vencer esos estados de ánimo y seguir adelante con sus estudios.

La primer semana me sentí un poco extraño en la prepa. Enfrentarme a cosas nuevas me ponía muy nervioso, me estresaba tanto que ya cuando salía de clases me dolía mucho mi cuello, por lo tenso que estaba.

Veía a mis compañeros un poco nerviosos pero tranquilos, unos comenzaban a platicar mientras que otros se salían del salón para tomar un poco de aire. Casi toda la semana me la pasé callado, sin decir una sola palabra. La mayor parte del tiempo me la pasé observando a mi alrededor. Ni hambre me daba, llegaba a casa y...

-¡Hola mamá! Ya llegué.

-¿Cómo te fue?

-Más o menos.

-¿Y esos sándwiches?, ¿por qué no te los comiste?

-No me dio hambre aparte, ni tiempo me dio de comer.

Un día al llegar a la prepa varios compañeros y compañeras estaban platicando sobre sexo, no sé cómo llegaron al tema del Abuso Sexual, cuando los escuché me sentí muy incómodo provocando que recordara cosas de mi pasado; especialmente de la reacción que tuvo mi papá. Me puse muy nervioso, fue ahí cuando una compañera dijo.

-¿Por qué te pones rojo Paco?

-No, para nada Bety.

En eso un chavo interrumpió.

-No me digas que te violaron de niño.

-No, ¿cómo crees?. Lo que pasa que a un primo le paso eso.

-¿De verdad?.

Al escuchar los cuestionamientos de mis compañeros me sentí etiquetado. Minutos más tarde me fui de ahí con el pretexto de sacar unas copias. Al ir caminando no pude más y me puse a llorar, tenía coraje conmigo mismo y con mi padre, por todo lo que pasé. Me cuestionaba...

-¿Por qué tuve que ser yo?, ¿por qué a mí? maldición.

Después de unos días volvió a pasar por mi mente la idea del suicidio, definitivamente quería terminar conmigo y así dejar de sufrir. Compré una navaja de rasurar en la tienda y la guardé en mi mochila.

Pasaba horas y horas pensando cómo podía hacerle sin que nadie me viera o se dirá cuenta de inmediato, pues todo el día había gente en mi casa; ya fueran mis hermanos o mi mamá. No me importaba el dolor que sintiera al momento de cortarme las venas con tal de dejar de sufrir, y terminar de una vez por todas con esa etiqueta de niño abusado en la niñez.

Al mismo tiempo venían a mi mente muchos recuerdos tanto de mí como de mis familiares.

El psicólogo...

Es una situación peligrosa y delicada. La sola idea de sentirse etiquetado fue crucial para Paco. Al momento de comprar una navaja no estaba jugando. Los pensamientos suicidas son una más de las consecuencias a corto y largo plazo. Acompañado de un odio, culpabilidad, y vergüenza de su misma persona.

Y no tanto por el Abuso que sufrió sino por la idea de sentirse etiquetado, situación que le pesaba más.

Los días pasaban y la inseguridad se fue apoderando de Paco, provocando que acudiera con una trabajadora social del plantel para encontrar una solución a sus emociones.

En esos días apenas había intercambiado pocas palabras con algunas compañeras, al salir de una clase nos pusimos a caminar por los pasillos de la prepa, yo me sentía triste, con miedo e inseguro, sentía como si estuviera en un callejón sin salida.

Una chica preguntó.

-¿Cómo vieron al maestro chavos?.

Contestó una chica del salón.

-Bien, pero creo que es muy amargado y exigente.

-Sí verdad. ¿Te pasa algo Paco?.

-No, ¿por qué?.

-Estas muy pensativo y callado.

-No es nada, pensaba en cómo nos va a ir con ese maestro.

La tristeza me invadió y no pude aguantar más.

-Oigan, nos vemos más al rato, tengo que arreglar unos papeles.

-¿Quieres que te acompañemos?.

-No, no, las veo en quince minutos. ¿Van a estar por aquí?.

-Sí.

Fui en busca de ayuda con las trabajadoras sociales y psicólogas del plantel. Toqué la puerta, y con lágrimas en los ojos les dije.

-¡Buenos días!.

-¡Buenos días!. ¿te sucede algo?.

-Me siento muy mal.

- Pásate por favor, toma asiento. ¿Qué tienes?.
- Me siento muy triste.
- Ok, ven, vamos con la psicóloga del plantel para que platicues con ella.
- Sí, ayúdenme por favor.

La psicóloga me hizo varias preguntas.

- ¿Vives con tu familia?.
- Sí.
- ¿Cuántos hermanos son en total?
- Cuatro, soy el mayor.
- ¿Has tenido conflictos o disgustos con tus padres?
- No. ¿Sabe? Ya no quiero seguir viviendo más.
- No digas eso, tienes muchos motivos para seguir viviendo.

La psicóloga me hizo sentir un poco seguro y tranquilo, después de haber platicado me dijo.

- Lo que necesitas es acudir con un terapeuta para que te pueda brindar el apoyo adecuado.
- Yo te puedo sacar adelante, pero lo que necesitas es algo más especializado. No te preocupes, todos tenemos miedo e inseguridad.
- ¿Me puedes dar el número telefónico de tu casa?
- Sí.
- Hoy en la tarde hablo con tu mamá para explicarle tu situación.
- No, a mi mamá no le diga porque me va a regañar, si mi papá se entera me va a ir como en feria.
- Claro que no, no tienen porque ponerse así, tienen que comprenderte.

Pasaban los días y esa mezcla de emociones Paco no las podía controlar del todo.

El psicólogo, Paco no podía superar de la noche a la mañana toda esa inseguridad que sentía, y menos cuando se encontraba en un ambiente nuevo.

Esa cierta vulnerabilidad no la pudo controlar hasta que de nuevo explotó. Lo bueno que su escape a esa depresión, angustia, y miedo la sacaba llorando. Parece exagerado e imposible pero cuando no han sanado cosas del pasado, consciente o inconscientemente, causan malestar años después.

Es necesario tratar esos síntomas cuando son frecuentes, como en este caso. Aunque pasaron años Paco aún presentaba una personalidad insegura y depresiva.

Lo importante es que esa idea de suicidarse no la llevó a cabo. Todo se quedó en un pensamiento. Hubiera traído consecuencias más devastadoras para su familia. Y ni cómo ayudarlo, si él jamás dijo lo que le pasó a los cuatro años.

Días después Bertha recibió la llamada de la psicóloga del plantel, y ambas platicaron un poco.

-Bueno.

-Que tal señora, buenos días, habla la psicóloga de la prepa donde estudia Paco.

-Sí, dígame.

-Paco se ha venido sintiendo mal estos días y considero necesario que acuda con un terapeuta, para que pueda vencer esa inestabilidad emocional.

-¿Cómo?, otra vez me va a salir con sus juegos.

-No señora tranquila, lo que Paco siente no es ningún juego. Su estado emocional no es para chantajear.

-No me vaya a salir con que ya no quiere volver a estudiar.

-Claro que no señora, él no quiere dejar sus estudios, lo único que pide es ayuda para no sentirse así.

Estaba presente cuando mí mamá recibió la llamada, y pude ver que no le pareció muy bien la noticia. Inmediatamente después de que colgó...

-Otra vez vas a empezar, ¿qué pasa contigo?

-Me he sentido mal, con mucha depresión.

-No me digas que ya no te gustó la escuela.

-No mamá cómo crees, es la prepa en la que yo quería estudiar.

La llamada de la psicóloga me sorprendió mucho. Ella me dio los datos del terapeuta, el consultorio quedaba un poco lejos porque se encontraba hasta Coyoacán. A Paco le dije.

-Cuando llegue tu papá le voy a decir lo que me comentó la psicóloga.

-No mamá, no le digas nada, me va a regañar.

-Esperemos que no, además, por algo te mandan con un terapeuta.

Armando al darse cuenta de que Paco necesitaba ayuda profesional reaccionó.

-A ver, a ver, ¿cómo está eso de que necesitas ir con un terapeuta?.

-Sí papá, la psicóloga de la prepa me manda con él.

-¿Qué?, ¿Otra vez vas a empezar de pinche loco?

-No Armando, no te pongas así, Paco requiere ayuda.

-¿Qué? ¿Ya no te gustó otra vez la escuela?.

-No papá, claro que no, de eso no se trata.

Traté de hacer caso omiso sobre su reacción de enojo, pero me sentía como un perro frente a él. Lo que quería era no estarme sintiendo de esa manera a cada rato.

Al día siguiente mí mamá habló al consultorio del terapeuta para informarse sobre los días de consulta. Preguntó cómo se podía llegar más fácil. Una vez anotada la dirección, el terapeuta me citó dos días después.

Mientras se llegaba la cita, yo no podía adaptarme bien a la prepa. Sin embargo, el sentirme apachurrado y triste no desaparecía.

Llegó el día de ir con el terapeuta. Al consultorio llegaron Paco y su mamá quince minutos antes de la hora acordada.

El terapeuta llegó treinta minutos tarde, mientras tanto nos sentamos en la banqueta de la calle. A mí se me hizo mucho el tiempo de retraso de él, yo quería que el doctor lo atendiera para que sacara a Paco de ese estado de ánimo. Cuando llegó, el doctor se disculpó, nos pasó al consultorio y nos pidió que lo esperáramos unos minutos, yo notaba a Paco nervioso, lo único que le recomendé fue...

-Paco cuéntale todo. De cómo te has venido sintiendo. Habla con él, contesta todo lo que te pregunte por favor.

-Sí mamá.

El doctor nos hizo pasar a un cuarto donde había un escritorio, un librero y una pequeña camita para que los pacientes se recostaran.

La sesión con el terapeuta estaba a punto de iniciar, pero había algo que le preocupaba en ese instante a Paco.

Yo no quería que mi mamá escuchara la plática, esto me tenía nervioso y con pena. Lo bueno fue que el doctor me dijo.

-¿Quieres que tu mamá se quede aquí con nosotros?, o prefieres que espere allá afuera.

-Que me espere allá afuera.

-Está bien doctor. No hay problema.

Comenzamos a platicar de mis hermanos, mí mamá, mí papá, y hasta desde que yo nací. Mientas me escuchaba se fumaba un cigarro. Estuve hablando la mayor parte del tiempo sobre todos los acontecimientos de mí vida. Lo que no me atreví a contarle fue lo que me sucedió a los cuatro años.

Me dio pena, vergüenza, sentía que si hablaba al respecto me iban a señalar con mis familiares. Lo pensé varias veces hasta que decidí no decir una sola palabra al respecto.

Le dije...

-Doctor, ya no aguanto más estar así, es incómodo para mí. Cuando me enfrento a algo nuevo me da mucha inseguridad, me siento triste etc. Y ya no quiero vivir más, ¿para qué?...

La terapia terminó y me dio consejos sobre cómo sobrellevar las situaciones que me estresaban. Casi eran las mismas palabras que me había dicho la psicóloga de la prepa, como: tú puedes, todos sentimos eso, práctica un deporte etc.

La conversación tardó aproximadamente hora y media. Paco se despidió del doctor al igual que su mamá, no sin antes pagar dicha consulta que fue de ciento cincuenta pesos.

El doctor dijo...

-El proceso de la terapia va a durar cerca de tres meses. Claro, sólo si Paco va mejorando durante las sesiones. Las citas van a ser cada ocho días.

El costo de la terapia se me hizo elevado, aunque después de que salí del consultorio me sentí más tranquilo. Ahora, era ver cómo íbamos a pagar tres meses de terapia. No me agradaba del todo, porque los gastos en la casa eran varios como; pagar el gas, la luz, el teléfono, etc.

Cuando salimos de con el doctor, le dije a Paco que se me había hecho cara la consulta. No sin antes preguntarle

-¿Cómo te fue con el doctor?

-Bien mamá.

-¿Cómo te sientes?

-Un poco mejor.

Llegamos a casa a las ocho y media de la noche, él se puso a terminar unas tareas que le habían dejado, mientras que yo le contaba a mi esposo cómo nos había ido con el terapeuta. Lo único que Armando me dijo fue..

-Si estar yendo con el terapeuta saca a Paco de ese estado de ánimo, no importan los pagos. El chiste es que ya no se ponga así.

Paco siguió asistiendo a la prepa, había días en los que se sentía un poco nervioso pero no pasaba de ahí. Al otro día volvía a sentirse presionado, triste, e inseguro.

Paco no pudo más y de nuevo comenzó...

Durante toda la clase me sentí depresivo, y sin ánimo. Tenía ganas de llorar, pero me contenía para que el profesor no me viera. Acabó la clase y se formaron grupos de chicos y chicas en el salón; todos se pusieron a platicar. Yo aún no tenía alguna amiga o amigo con quien charlar. Sin embargo, prefería platicar con las mujeres que con los hombres. Platicar con un chico me hacía sentir incómodo, y hasta me daba pena.

Volteé a mi alrededor y todos en su rollo, permanecí sentado como una estatua en completo silencio. No aguanté y comencé a llorar para tratar de desahogarme. Lloré en silencio sin provocar llamar mucho la atención. En eso sin que yo me diera cuenta una chica se acercó a mí y me dijo.

-Oye, ¿te sientes mal?, ¿qué tienes?, ¿te puedo ayudar en algo?.

Me llamo Andrea.

La miré y le dije.

-Me siento mal, estoy muy triste.

Ella se sentó a mi lado y me dijo.

-No te preocupes, ven, vamos a las jardineras a platicar.

-¿Sabes? Como quisiera regresar el tiempo atrás.

-¿Para qué?

-¡Ayy Andrea!, me siento aún culpable de lo que pasó. Me siento marcado.

-¿De qué?.

-Luego te cuento Andrea, es muy largo. Lo que si te puedo decir es que a partir de entonces la relación con mi padre carece de confianza.

-No te apures, ánimo. Ya quedó atrás, ahora trata de vivir el presente.

Ella me inspiró mucha confianza, se interesó por todo lo que le platicaba. Me decía.

-Paco, no me gusta verte así, pero quiero que sepas que cuentas conmigo para lo que sea. No estás solo.

Me dio mucho ánimo, cuando terminamos de platicar de verdad que sentí un gran alivio; no me sentí tan solo. Se nos pasó el tiempo volando y pensamos que habíamos perdido una clase, pero al llegar al salón nos dijeron que el profesor no se había presentado.

Después de la conversación con Andrea, poco a poco me fui sintiendo cada vez mejor, y claro, con más seguridad. En todas las clases nos sentábamos juntos, excepto en inglés porque teníamos grupos diferentes.

Su forma de ser me gustaba mucho porque proyectaba mucha madurez en todos los aspectos. Era una chica muy agradable y tranquila.

La segunda cita con el psicólogo estaba cerca. Pero gracias a su amiga Andrea, Paco tuvo alguien a quien platicarle sus inquietudes y sus preocupaciones. Y ese estado depresivo se aminoró considerablemente.

Cada vez que Paco llegaba de la prepa le preguntaba.

-¿Cómo te fue el día de hoy hijo?

- Muy bien mamá.
- ¿Cómo te has sentido?.
- Mucho mejor.
- Ya está lista la comida, ¿ya quieres comer?.
- Sí mamá, tengo mucha hambre.

Notaba a Paco más tranquilo, ya no llegaba con sus sándwiches enteros.

- Paco, pasado mañana tenemos cita con el terapeuta, no se te vaya a olvidar.
- Sí, lo sé, pero ya no quiero ir con él, ya me siento bien. Además, se me hacer un gasto infructuoso porque nada más me escucha. Y pagar para que solamente lo escuchen a uno como que no me late.
- Es parte de tu tratamiento, no lo tienes que interrumpir. Piénsalo bien, solamente has tenido una sesión con él.

Al ver la negativa de Paco, su papá y yo no le insistimos más. Porque él nos aseguró..

- Les prometo que no me voy a sentir mal.

Respondió mi papá.

- Está bien Paco.

Lo que me hacía falta era platicar con alguien de mi edad, que estuviera en el mismo barco que yo. Encontré en Andrea una amiga, un apoyo, alguien con quien podía contar a pesar de habernos conocido en tan poco tiempo. En cada una de las pláticas con Andrea, me desahogaba y hasta me liberaba de todo aquello que me pesaba.

Una vez que Paco recobró un poco de seguridad, tranquilidad y optimismo. No tenía excusa alguna para no seguir hacia adelante. Todo dependía del empeño que le pusiera. No podía darse por vencido porque ya llevaba dos años escolares perdidos.

Mis primeras calificaciones al principio fueron un poco bajas de ocho y siete, pero sabía que podía mejorarlas; así que las del siguiente periodo mejoraron mucho. Me sentía muy bien, ya me sabía los nombres de todos mis compañeros y hasta platicaba un poco más con algunas chicas. Aunque claro, el mayor tiempo me la pasaba con Andrea.

Para mediados del ciclo escolar aparte de Andrea, hice muy buena química con otras compañeras; Diana y Paola. Ellas eran muy responsables y agradables. Había días en donde íbamos juntos a la biblioteca a sacar información para nuestras tareas. Entre varios era mucho mejor porque encontrábamos con mayor facilidad las cosas.

Las clases de natación no me gustaban porque me daba mucha pena tener que cambiarme en los vestidores y salir en bikini a nadar. Cuando regresábamos de la alberca a bañarnos, el tiempo en los vestidores se me hacía eterno, me daba vergüenza bañarme enfrente de mis compañeros. Cierta día..

- ¿Qué pasa Paco no te vas a bañar?
- Sí ahorita, es que me duele el estómago.
- Báñense ustedes.
- Si te sientes mal, pues nada más cámbiate.
- Si no se me quita el dolor, no me baño.

Esto lo hacía para no bañarme al mismo tiempo que mis compañeros, a veces no entraba a la clase de natación para no pasar por todo esto. Aunque nunca se llevaron pesado conmigo, yo no podía cambiarme enfrente de ellos.

Con el paso de los meses pude notar en Paco un cambio considerable en su estado de ánimo, lo veía con más entusiasmo, y más tranquilo; con gusto por ir a sus clases. Me sentí más tranquila y alegre porque Paco por fin se encontraba estable.

El grupo se había unido por completo, y cuando tenían alguna clase libre todos se iban a un lugar en específico, por ejemplo; a las canchas de Básquetbol, o a las jardineras. Causaban rareza porque nunca se había visto algo igual; en donde todo el grupo anduviera junto.

Faltaban algunos meses para que se terminara el ciclo escolar, y algunos profesores comenzaron a dejar trabajos finales; unos eran en equipo y otros individuales.

Cada vez que había entrega de calificaciones, era una emoción porque me sentía satisfecho al ver plasmado mi esfuerzo en números.

El primer año en la prepa fue sin duda alguna de muchas emociones encontradas, pero gracias a Dios no me dejé caer como en años anteriores. No deseaba deber materias para poder terminar mi escuela en tres años.

Finalizó el primer año y algunos compañeros se fueron a exámenes finales, y bueno, yo...

-¿Qué crees Paco?

-¿Qué Tania?.

-Me fui a exámenes finales. Y estoy preocupada porque no tengo la mayoría de los apuntes.

-No te preocupes, yo te presto mi cuaderno para que estudies.

-¿De verdad Paco?

-Sí.

Me salvé de estar en esa situación, me fui a mi casa de vacaciones muy tranquilo y sin presión alguna. La presión la tuve durante todo el año pero valió la pena.

El segundo año de prepa está por iniciar con nuevas materias y maestros. Se aproxima una nueva experiencia y reto tanto para Paco como para sus amigas.

La primer semana de clases estuve un poco tenso, pues era volverme a adaptar al ritmo de trabajo de los nuevos profesores que me habían tocado. La tensión no duró mucho porque ahora ya tenía con quien expresarme y platicar todas mis inquietudes. La amistad con Andrea, Diana, y Paola fue mucho mejor; nos conocíamos más. Así que rápidamente me puse a tono con mis materias.

Ese año tuve materias un poco más complicadas como; Química, Física y Biología, cada vez eran más las exposiciones que durante el mes me tocaba dar en equipo, estudiar para un examen, o en el peor de los casos estudiar para dos exámenes en un sólo día.

Hasta eso me tocó un grupo tranquilo, solidario, buena onda, y siempre nos apoyábamos para los exámenes o trabajos, claro, les huíamos a...

-Oye Paco me pasas la tarea de química, y me prestas tu cuaderno de física.

-Lo siento Adrián, pero ya presté mi cuaderno de física y la tarea de química la traigo incompleta.

-Bueno, ya ni modo. ¿Andrea me pasas la tarea? Ándale ¿si?

-Ni me mires, por qué no hiciste la tarea, nada mas te la pasas de flojo.

-No, lo que pasa es que...

Tampoco íbamos a dar nuestro esfuerzo de gratis.

Teníamos que apuntarnos en algún taller, fue tan mala mi suerte que no me llamaba la atención ninguno, y cada vez se saturaba el cupo en los salones.

Un amigo me dijo...

-¿Qué onda Paco?, ¿en qué taller te inscribiste?.

-Todavía en ninguno Fabián, la mayoría ya están saturados.

-Creo que en mi taller de pintura aún hay cupo, por qué no te inscribes.

Fui con la maestra y me apunté en su grupo, dicha profesora ya estaba grande, podía notar que le costaba un poco de trabajo dar clases porque se enojaba de todo, y a veces no nos explicaba bien cómo hacer los dibujos.

Había ocasiones en donde de buenas a primeras.

-A ver joven ¿cuál es su nombre?.

-José maestra.

-Pues tienes dos puntos menos en su calificación final.

-Pero, ¿por qué? o ¿qué?.

-Por pararse de su lugar.

-Maestra, me paré para sacarle punta a mi lápiz y echar la basura en el bote.

Eso a mí me incomodaba y me ponía de nervios por lo que fui con mi amiga Diana y le dije...

-Oye Diana ayúdame, la maestra de mi taller de pintura no me late, por cualquier motivo les baja puntos a los alumnos. De casualidad habrá cupo en tu taller, ¿también es de pintura no?

-Sí, el maestro es muy buena onda, yo creo que sí se va a poder. Vamos a hablar con él.

Fuimos cerca de diez alumnos con él, y le expusimos nuestro caso. Él muy amable nos aceptó en su grupo.

Anotamos el material que íbamos a necesitar durante todo el año, yo me sentí muy tranquilo además estaba en el mismo salón de mi amiga Diana y Paola. Andrea se anotó con otro maestro en donde ya no pude inscribirme.

Para que no se me olvidaran todas las actividades que los demás profesores dejaban durante la semana, compré un cuaderno para ir anotando todas las tareas y pendientes.

La integración de Paco con otros compañeros fue cada vez mejor, a todos saludaba, y si estaba en sus manos...

En ocasiones la carga de tareas era bastante, trataba de tener o conseguir la información necesaria para poder resolver mis tareas; me iba a la biblioteca, sacaba copias, o bien, sacaba un par de libros para consultarlos con más calma en mi casa.

Cuando veía que alguno de mis compañeros le faltaba información, le pasaba la tarea para que la completara, aunque claro, no faltaba el compañero flojo y desobligado que siempre andaba a las vivas para ver quién le podía pasar resúmenes, trabajos o tareas. A ese tipo de personas yo no les pasaba absolutamente nada, porque me daba cuenta que no movían un sólo dedo por conseguir la información.

En esos casos si era egoísta porque eran puros oportunistas, pero siempre traté de ayudar a mis compañeros y gracias al apoyo que nos brindamos unos con otros conformamos una relación de respeto y solidaridad.

El fin de cursos llegó y los promedios finales no se hicieron esperar. Hubo quienes tuvieron que irse a exámenes finales por no haber alcanzado a exentar con ocho. Obviamente el estrés entre los compañeros era evidente.

Me tocó irme a examen final en matemáticas, física y química, porque no alcancé a exentar con ocho. En un principio sí me sentí desesperado porque no quería irme a exámenes extraordinarios.

-¿Por qué tan pensativo Paco?

-Por el examen final de química.

-Vas a ver que lo pasarás, no te mortifiques.

-Que mala onda me hicieron falta cinco décimas.

En la materia de física el maestro abrió un curso de regularización para presentar el examen final; no fue gratis: Por alumno nos cobró ciento cincuenta pesos. El curso duró aproximadamente una semana.

En matemáticas no tomé ningún curso de preparación, pues no contaba con el dinero suficiente como para andar pagando cursos por todos lados, así que me puse a estudiar por mi cuenta.

Para tener derecho al examen final de matemáticas el profesor nos dejó un trabajo de ecuaciones, se lo debíamos entregar en disquete e impreso, y como se nos venía el tiempo encima con todos los trabajos y exámenes finales, decidimos mandarlo a hacer a una escuela de computación, al parecer dichos ejercicios se resolvían mediante un programa que desconocíamos absolutamente.

Finalmente, me faltaba la materia de química, y aunque todo el año se me hizo pesada dicha materia, me puse a estudiar como loco, repasando y practicando los ejercicios una y otra vez hasta sentirme seguro de que los podía resolver rápido.

La semana de exámenes finales llegó y presenté el de matemáticas, el de física y química. Aunque había estudiado mucho no quise hacer ningún pronóstico hasta no ver los resultados. No quería hacerme ilusiones.

Gracias a Dios todo salió muy bien, en matemáticas pase mi examen con nueve, la materia de física la aprobé con nueve punto cinco, y química con diez. Cuando vi mis calificaciones me dio mucho gusto y sentí que me liberaba de algo enorme. La satisfacción fue mucho mayor porque logré mejorar mis calificaciones y mi promedio general.

Tercer año de prepa significó el fin de una etapa más. Todos se esforzaron al máximo para no quedarse un año más.

En tercer año cada quien debía de escoger un área de acuerdo a la licenciatura que uno quería cursar. Mi grupo se tuvo que desintegrar debido a las diversas áreas que

había. Como yo quería la carrera de Economía me inscribí en el área tres, junto con otra compañera.

-Oye Mary, ¿qué carrera vas a estudiar?

-Me voy ir a Contaduría.

-Órale, que bien. ¿Tienes que estar en área tres verdad?

-Sí.

Todos los demás se fueron al área cuatro, casi todas iban a la carrera de Derecho, el resto se dividió en áreas uno, dos y cinco; donde se encontraba medicina, odontología, arquitectura y artes.

De nueva cuenta tenía que relacionarme con gente nueva y hacer nuevos amigos, no me sentí tan mal, pues a pesar de todo me sentía seguro. Sabía que mis demás compañeras conocerían también nuevos compañeros.

El primer día de clases casi todos nos reunimos en las jardineras de la prepa, el nervio se podía notar en todos. Lo que más queríamos era que nos fuera muy bien y que todo saliera perfecto. Así que llegó la hora de clases y...

-Bueno chavas las dejamos, ya nos vamos a nuestra primer clase.

-Mucha suerte Paco, que todo salga muy bien.

-Mary, ¿también estás en el mismo salón que Paco?.

-Sí, también.

-¿Nos vamos Mary?.

-Sí, vamos, hay que agarrar buen lugar.

-Nos vemos al rato chavas.

-Sí Paco.

El salón estaba lleno de caras nuevas, Mary y yo nos sentamos, yo volteaba a todos lados observando a los que serían mis nuevos amigos.

Ese día rápidamente me hice de un amigo; Gerardo. Quien me preguntó.

-Ya se tardó la maestra ¿verdad?.

-Si oye, ya lleva media hora de retraso.

-¿Cuál es tu nombre?

-Paco, ¿y el tuyo?

-Gerardo.

A partir de ahí comenzamos a platicar, llegamos a ser buenos amigos durante todo el curso. Me fui relacionando con los demás, eso sí, se podía sentir buena vibra por parte de todos, la incertidumbre por conocer a los nuevos profesores la teníamos todos. Por lo que fue tema de conversación para la mayoría.

La amabilidad y simpatía de Paco fueron factores importantes para que pronto se integrara, causando asombro entre sus demás compañeras por la disciplina que él mostraba tanto en su persona como en sus materias.

-Paco, ¿de verdad este es tu cuaderno?

-Sí, ¿por qué?.

-Pues porque está muy bien forrado, ¡órale! ¡Qué padre letra tienes!.

-¡Gracias!.

-No veas mis cuadernos porque te vas a asustar.

Todos los profesores que nos tocaron fueron buenos y estrictos. La carga de trabajo era demasiada por lo que a diario visitábamos la biblioteca del plantel, íbamos a la biblioteca México, o a la Hemeroteca. Durante todo el curso fueron exposiciones, trabajos en equipo, etc.

Una de mis compañeras, Laura, se organizó para celebrarle el cumpleaños a dos compañeros. Me gustaba su forma de ser porque veía que el salón se integraba mucho mejor. Yo cumplí años a finales de noviembre y cuando terminó la clase todos en coro cantaron.

-Estas son las mañanitas que cantaba el Rey David, hoy por ser día de su santo te las cantamos a ti, despierta, Paco despierta, mira que ya amaneció y a los.....

-¡Que bonito detalle!, muchas gracias a todos.

Sacaron el pastel. Y todos gritaron...

-Que le muerda, que le muerda.

Las tareas y trabajos fueron muchos, a veces no me alcanzaba el tiempo porque el equipo de trabajo que había formado en cierta clase, no coincidía en la otra, así que debíamos de organizar nuestro tiempo para ponernos de acuerdo, y así poder trabajar de la mejor manera.

No faltó el compañero o compañera que no hacía nada; y si trabajaba no era al mismo ritmo que los demás. De hecho tuve problemas con una compañera porque las pocas veces en las que nos reuníamos para recabar información e ir ordenando, o llegaba tarde o sin información, y salía con el pretexto de..

-Gerardo, Paco, me tengo que ir dentro de quince minutos porque tengo que acompañar a mi mamá al doctor.

-Oye pero si aún no hemos terminado de organizar y resumir toda la información.

-Si quieren mañana me dan mi parte y yo la ordeno.

Gerardo contestó molesto.

-Yo también dejé cosas pendientes en mi casa por venir a hacer el trabajo Vanesa.

Ese trabajo nos quedó muy bien, pues expusimos hasta con diapositivas y trabajo escrito. El profesor nos puso ocho pero a mí no me pareció justo y le dije.

-Maestro no es justo que nos ponga ocho, cuando solamente el trabajo se hizo entre dos personas. No se imagina lo que nos costó.

Obviamente el profesor inmediatamente identificó a la chica. Y optó por ponernos nueve. A ella no le pareció.

-¿Qué mala onda Paco?, no me lo esperaba de ti.

-Vanesa, ¿Ahora sí tienes tiempo para reclamar una calificación que no te corresponde verdad?. Nunca nos ayudaste a recabar información.

Me dejó de hablar, cosa que no me importó porque durante todo el proceso del trabajo ella le huevoneó mucho.

Fue muy pesado vivir este tipo de situaciones. En ocasiones salíamos de la prepa y nos dirigíamos a hacer entrevistas y encuestas.

De las prisas hasta se nos quitaba el hambre. Al menos estaba consciente de que era por una buena causa; sacar buenas calificaciones y no deber ninguna materia.

El momento de elegir el plantel y la carrera llegó. Y algunos de los compañeros de Paco estaban indecisos sobre la elección.

La secretaria de nuestro grupo nos recomendó.

-Muchachos, al papel que les estoy dando le sacan una copia. Una vez que tengan esa copia la llenan con lápiz, verifican que todos sus datos estén bien anotados, después con mucho cuidado llenan el papel original con tinta azul o negra. Ok.

Yo pregunté.

-¿Cuántos días tenemos para entregarlo?.

-Dos días a partir de mañana.

Yo estaba seguro al cien por ciento sobre la elección de la carrera y el plantel, "Economía, ENEP Aragón". Como segunda opción elegí Ciencia Política y Administración Pública, un poco diferente a la primera opción pero así lo había decidido. En cuanto al turno, anhelaba que fuera el matutino. Mientras tanto había que celebrar la graduación de la prepa.

La prepa ha sido una de las etapas más bonitas de mí vida, tuve muchos momentos alegres, tristes, y hasta tensos; más cuando había exámenes.

Nuestra forma de ser era diferente en comparación a la secundaria, ahora nosotros teníamos la responsabilidad de estudiar, pues quien deseaba matar clases lo hacía, y quien no, pues siempre estaba puntual en cada una de las clases.

Tuve más amigas que amigos; ellas eran más buena onda, además me sentía más en confianza.

Para celebrar la graduación de prepa únicamente nos organizaron una misa; al terminar regresamos a la escuela para recoger calificaciones finales. El papá de mi amigo Eduardo nos invitó a desayunar a mí, y a otros cinco amigos: entre ellos, dos chicas.

Esa fue nuestra celebración después de haber ido a misa, al siguiente fin de semana todos los graduados de prepa nos fuimos a bailar a un antro llamado "Medusas" cerca de Plaza Inn; fue una tardeada, así que todos fuimos. Bailamos y bailamos hasta que los huesos se quedaron sin polilla.

Poco a poco aprendí a ser más sociable con mis compañeros y en público, me di cuenta una vez más que yo podía si me lo proponía.

Bertha orgullosa de Paco...

Durante los tres años de prepa fui a recoger las calificaciones parciales de él, al verlas me daba cuenta de que estaba poniendo todo su empeño por obtener las mejores calificaciones. Que satisfacción sentí cuando vi que Paco concluyó sus estudios de preparatoria.

Aprovechó al máximo esa oportunidad que se le había presentado, todo salió bien y no desperdició el tiempo. Pues algunos estudiantes se quedaron otro año más porque no pasaron sus exámenes extraordinarios, teniendo que recursar otro año.

2.7 Una carrera Universitaria.

Días antes de entrar a la universidad Paco temía la posibilidad de volverse a sentir con depresión. Se sentía satisfecho porque le habían dado la licenciatura que él quería, así como el campus y el turno deseado.

Toda la noche del domingo me costó mucho trabajo dormir, despertaba a cada rato pensando en cómo me iba a ir el primer día de clases, qué compañeros me iban a tocar, etc.

Dieron las cinco y quince de la mañana y sonó el despertador, me levanté y me vestí. Tomé un poco de licuado, agarré un cuaderno y un par de plumas. Y me salí de la casa.

Al llegar al edificio, de los nervios no podía encontrar mi salón hasta que me volví a regresar sobre el pasillo y por fin lo vi. Agarré valor y entré; ya había cerca de veinte compañeros sentados.

Me senté en medio del salón, miré a los demás y estaban callados. Poco a poco fueron llegando más y más compañeros hasta que a las siete y quince de la mañana llegó el profesor. Nos dio la bienvenida y nos dijo.

-Jóvenes, buenos días, espero que haya sido la elección que ustedes querían estudiar. A partir de ahora se harán más responsables, ya que están en la última etapa de estudios. Espero que todos terminen sus estudios.

En el salón hasta se podía escuchar una mosca volar del silencio que había. En el día tuvimos tres profesores con dos horas cada uno. Yo aún no había entablado una pequeña conversación con alguna compañera.

La primer semana fue muy agradable porque algunos profesores hicieron dinámicas para que el grupo se integrara. A la segunda semana ya se podían escuchar los cuchicheos de los compañeros.

El ambiente se sentía menos tenso. Yo empecé a platicar con un compañero y una compañera.

-¿Se ve buena onda el maestro verdad?

-Sí, muy amable.

-Por cierto ¿cómo te llamas?.

-Imelda ¿y tu?.

-Paco.

-Mucho gusto Paco.

Interrumpió un compañero.

-¿No gustan una pastilla o un chicle?

Respondió Imelda.

-Sí, tengo mi garganta muy reseca.

-¿Imelda y Paco, no es así?

Contestamos al mismo tiempo.

-Así es.

-Yo me llamo Daniel.

Intercambiamos teléfonos y ambos estábamos con un poco de nervios por conocer bien la forma de trabajar de los demás profesores.

Para la tercer semana la mayoría de los profesores dejaron tareas; leer algunos capítulos de libros. La lectura fue el primer paso que dimos al iniciar. Cuando alguien conseguía las copias de una lectura, accedía amablemente a pasarlas a los demás para que la mayoría le sacáramos copias, y así poder cumplir con nuestras tareas y reportes.

El grupo se integró más porque intercambiabas algunas palabras al momento de repartirlas.

-¿Están completas tus copias Imelda?

-Creo que sí.

-Si te falta alguna me dices por favor. Paco ahorita te doy tu cambio.

-Sí, no te apures.

Fue divertido porque hasta ese momento no había egoísmo por compartir las copias.

La rápida integración con mis compañeros me ayudó enormemente para charlar y darme cuenta cómo se sentían ellos, así como de las cosas que esperaban de la carrera. Estaba doblemente contento porque por primera vez me sentía tranquilo, seguro, y hasta con optimismo. Aunque claro, los nervios siempre estuvieron conmigo, pero hasta cierto punto nervios y estrés controlables.

Esos miedos exagerados habían quedado atrás y tenía todo para seguir hacia adelante.

Lo que me afectaba era mi enorme timidez ante los demás, con el sólo hecho de poder platicar me liberaba de tensiones.

Durante las primeras semanas siempre me encontraba con una compañera llamada Daniela. A primera vista se me hizo un poco sangrona, pero conforme fueron pasando los días la fui conociendo más, y me di cuenta de que...

-¡Hola!, también estás en el grupo 005 verdad?

-Sí, ¿tu igual no?

-Sí. ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

-Paco.

-Así perdón, es que tengo memoria de abuelita.

-Creo que sí Daniela.

-Pues respeta entonces a la gente mayor.

-Sí abuelita.

Ambos soltamos la carcajada.

Resultó fácil platicar con las amigas de Paco, todos los encuentros se dieron cuando las amigas de él salían de clases. Daniela se refiere a él cómo.

La primera vez que vi a Paco se me hizo un chavo muy tranquilo y sumamente serio; me cayó muy bien. Casi siempre llegábamos juntos a la escuela y poco a poco nos hicimos buenos amigos. Eso sí, siempre que nos veíamos él sonreía con un saludo al igual que yo. Ambos estábamos de acuerdo en que...

-¿Terminaste de leer los dos capítulos del libro Paco?

-Sí Daniela, pero me dormí a la una de la mañana.

-Órale que tarde. ¿y cómo sientes el ritmo de trabajo?

-Un poco pesado, pero ahí vamos.

-Queríamos estudiar Economía ¿no?. Pues a llorar a su pueblo.

Cuando participaba en las clases le costaba un poco de trabajo; como que le daba pena y hasta se ponía rojo; eso a mí me daba mucha risa. Como llegábamos al salón juntos, algunos de nuestros compañeros llegaron a pensar de que Paco y yo.

-Oye Daniela, ¿te puedo hacer una pregunta?

-Sí dime.

-¿Andas con Paco?

-No, ¿por qué?

-Siempre andan juntos para todas partes.

-Somos amigos nada más, no empieces de mal pensada. Nos llevamos muy bien.

-Oye como que es muy antisocial, casi no le habla a nadie, es muy tímido, ¿no sé como se llevan tan bien tu y él?. Por cierto, casi no se junta con los demás chavos.

-No seas chismosa Verónica.

Paco en los primeros días vio llegar a un compañero.

Oswaldo me pareció buena onda, al principio platicamos muy poco porque yo la mayor parte del tiempo me la pasaba con Daniela. El día que platiqué más con Oswaldo, fue cuando tuvimos que hacer un trámite para la credencial; yo casi podía asegurar que él era gay. Aspecto que no me causaba conflicto alguno. Conforme pasaron las semanas tuve conversaciones más frecuentes con él.

Paco no descuidó la amistad de Daniela, sin embargo, poco a poco Oswaldo se fue integrando con Daniela. Ambos se habían caído muy bien, ahora no eran dos sino tres amigos quienes andaban siempre juntos para todos lados.

Los dos primeros semestres se me hicieron muy pesados en cuanto al ritmo de trabajo. Cuando teníamos una clase libre, Oswaldo y yo nos salíamos a platicar al pasillo, minutos después se integraba Daniela e íbamos a sacar copias o a la biblioteca para platicar a gusto.

Los trabajos en equipo que nos dejaban los profesores me ayudaron para integrarme por completo al grupo, y así poder tratar a otras compañeras, pero Oswaldo y yo sentíamos más confianza con Daniela.

Fui muy afortunado porque el grupo que me tocó era muy tranquilo, solidario, buena onda.

No todo fue paz durante los semestres, pues por no haber asistido a una practica de campo, Paco tuvo que pagar las consecuencias.

La profesora hizo una actividad en Pachuca Hidalgo, no estaba muy seguro de ir porque los sábados iba a clases de inglés y precisamente ese día tenía un examen final. Yo traté de hacer todo lo posible pero no pude.

La profesora en el lugar.

-Silencio muchachos, voy a pasar lista de asistencia. Cinthya Alvarado.

-Presente.

- Jorge Villa.
- Presente.
- Francisco González.
- No vino maestra.

La mayoría del salón había ido.

Fui al otro día a Pachuca Hidalgo y obviamente mis compañeros ya habían terminado sus actividades, la actividad consistió en levantar encuestas entre los pobladores del lugar. Cuando fui, realicé mis encuestas socioeconómicas, recorrí un poco el lugar y me fui.

A la siguiente semana todos entregamos nuestro trabajo con los resultados de dichas encuestas. Cuando se pusieron las calificaciones finales una amiga me dijo.

- ¿Qué haces Paco?
- Aquí, esperando a Daniela, ya se tardó.
- Te tengo una mala noticia.
- ¿Qué pasa dime?
- Ya pusieron las calificaciones finales y la maestra te puso NP.
- ¡Qué! ¿Cómo?.
- Ve a checar y habla con la maestra.

Fui a hablar con la profesora.

- Maestra, ya chequé las calificaciones finales y tengo una NP.
- Sí, te la puse porque para mí que te pasaron la información.
- No maestra, yo fui al otro día como le había comentado anteriormente. Hasta saqué fotos como usted había dicho.
- Pues ya están en actas, ni modo.
- Bueno, de todos modos gracias.

No pude hacer nada, ella ya tenía la decisión tomada, y no quiso creerme.

Me sentí mal y no me quedaba otra más que recurrir esa materia. Meses después me inscribí con una profesora del turno vespertino para no perder clases en la mañana. Se me complicó todo pero era necesario hacerlo así.

Me hice el propósito de sacar diez de calificación. Después de que terminaban mis clases en la mañana, tenía que esperarme tres horas para recursar mi materia.

La profesora era muy estricta pero valía la pena; aprendí muchísimo. El trabajo final que entregué quedó perfecto como yo quería. Saqué diez de calificación.

Obtuve mucho apoyo de mis amigos, ellos me motivaban para sacar la mejor calificación.

Paco está a muy pocos semestres de terminar su carrera universitaria y se sorprende de...

Volteo para atrás y me doy cuenta de que el tiempo ha pasado muy rápido, los días pasan volando; el tiempo no espera.

La prepa se me pasó como un sueño, y ahora la universidad casi está por concluir. Me acuerdo del pasado y no lo puedo creer, no sé de dónde saqué valor para levantarme y vencer un poco mis temores.

Muy difíciles situaciones vivió Paco durante estos años. Todo se le hizo muy pesado por no hablar honestamente cuando tenía la oportunidad de hacerlo, así se le hubiera hecho menos pesado esa falta de adaptación.

Las consecuencias se hicieron presente en él, batallando día con día para salir adelante. Esas chispas de ilusión por progresar en Paco valen oro, ya que sin éstas, la realidad hubiera sido muy distinta a la que vive hoy.

CAPITULO 3. Vida Familiar y Social.

Entablar una conversación con una persona desconocida no es la cualidad de Paco, sin embargo, a pesar de su timidez trata de relacionarse con los demás. La familia es muy importante en la vida de él, siempre preocupado por sus hermanos trata de dar lo mejor de sí mismo. Respecto a su preferencia sexual únicamente lo saben Bertha y Julieta, así como sus amigos más cercanos.

Es lógico que Paco no se comporte igual con sus amigos que con su familia.

Aunque él trata de ser igual en todos los ámbitos.

Iniciemos con Bertha.

Ahora que sé que Paco es gay nos hemos llevado mucho mejor. No quiero decir que antes no nos soportáramos, sino que antes como que teníamos más roces.

-¿Paco ya ve por las tortillas, ándale?

- Más tarde, que no vez que no me he bañado.

-Pero no te enojas.

-Estás viendo que no he acabado de barrer, mejor manda a Fausto.

Cuando está enojado o molesto tiene un carácter muy feo. Cuando se levanta de mal humor hay que evitar ponérsele enfrente porque sino, tratará de desquitar su coraje con el primero que se le ponga.

Como hijo es muy bueno y cooperativo, desde niño siempre fue limpio y ordenado, había días en donde yo no alcanzaba a hacer todo el quehacer.

-Mamá, dónde está el mechudo para trapear, deja te ayudo.

-Está detrás de la puerta.

-No lo encuentro, ¿dónde está?. Voy a trapear porque me desespera ver la casa desordenada.

-Toma, aquí está el mechudo.

Eso lo volvió más disciplinado y responsable.

Es muy reservado en cuanto a sus galanes y a su forma de ser, yo lo acepto como sea pues es mi hijo.

Tanto él como yo nos contamos cosas.

-¿Qué crees Paco?

-¿Qué mamá?.

-Ahora que fuimos a la fiesta de quince años de Alma, la prima de tu papá no me saludo muy bien, como que fue muy cortante.

-Piche vieja loca; se cree mucho. Antes quién era. Pobrecita, ahora que la vea no la voy a saludar.

-No, no seas así.

En ocasiones trato de mejor no contarle nada porque es muy rencoroso, yo le digo.

-Paco trata de cambiar, no guardes tanto rencor.

-La vida se cobra todo lo malo que hacen las personas, todo se paga en esta vida.

-Pero mientras, le hacen la vida pesada a uno ¿no?. No hay que dejarse mamá.

-Acuérdate que lo que siembra se cosecha.

Él siempre se ha inclinado conmigo, me cuenta todas o parte de sus cosas, yo lo invito para que también haga participe a su papá. A veces sí lo hace, pero le cuesta trabajo por lo que mejor me dice.

-Mamá dile a mi papá que el próximo viernes voy a ir a una fiesta.

-Dile tu Paco.

-No, mejor dile tu primero.

Desde niño siempre ha sido así.

Sus otros tres hermanos también se dirigen conmigo, y no es porque no quieran a su papá sino porque él es un poco gruñón. Mejor prefieren decírmelo a mí para que sirva como intermediaria. Yo a cada rato les aconsejo.

-¿Por qué no le cuentan también a su papá?.

Paco aún no ha platicado con su papá sobre su preferencia sexual, pero parece ser que Armando intuye que su hijo es gay, porque...

Hace poco me puse a platicar con mi hermana Julieta y decidí.

-Julieta, quiero platicar contigo.

-¿Qué pasa Paco?.

-Pues, ¿te puedo preguntar algo antes?.

-Sí.

-¿Qué piensas de las personas que soy gays?

-Nada, no me espanto, son personas como todas. ¿Por qué Paco?

-Lo que pasa que yo soy gay.

-Me lo imaginaba de ti.

Las sospechas daban porque según ella yo me ponía a hablar con hombres y recibía llamadas de ellos.

Yo le pregunté.

-Oye, y ¿mi papá sabe qué onda conmigo?

-Yo creo que sí, porque la otra vez que llegué alcancé a escuchar que mi papá le dijo a mi mamá.

-Tu crees que no me doy cuenta, si lo conozco desde niño y lo he visto crecer.

No he encontrado el momento adecuado para decírselo. Quién sabe si Fausto e Isaac ya lo sepan o tengan sospechas, nunca me han conocido alguna novia, siempre en su mayoría han sido amigos.

Julieta es quien se lleva mejor con él, la mayor parte del tiempo la pasan juntos; viendo la tele, escuchando música, comiendo, haciendo un poco de quehacer en la casa, y hasta haciendo la tarea juntos.

Estudio el segundo año de secundaria, yo sospechaba de él un par de años atrás. No me atrevía a cuestionarlo hasta que él me dijera algo al respecto. Como hermano compartimos muchos momentos.

- Paco no dejes aquí tus cuadernos porque voy a limpiar la mesa.
- Espérate tantito, no te apresures.
- ¿Por qué lloras Paco? .
- No es nada, me siento como apachurrado.
- ¡Ayy!, Paco.

Paco de vez en cuando se siente depresivo, su depresión no pasa de dos días y después vuelve a reponerse. No me gusta verlo así, lo bueno que no son muy seguidas sus depresiones. En cuanto a su forma de ser es muy retraído, casi no le gusta salir.

En cambio mis otros dos hermanos son muy vagos e indisciplinados, Paco es totalmente opuesto a ellos, él se preocupa por limpiar la casa, por su persona, etc. Es muy cooperativo y cuando está en paz con él mismo es la persona más sensible y de gran corazón.

Pero que no se de cuenta de alguna injusticia porque.

- Que poca abuela tiene la cajera del banco, que le cuesta atender primero al señor. Ya que deje de estar platicando con su amiga de burdel.

En cuanto a algún defecto, es muy rencoroso, le cuesta trabajo olvidar y hasta perdonar. Pero de ahí en fuera es buena persona. Un poco loquito.

Paco con Fausto e Isaac no se llevan del todo bien, aunque esto no es motivo para que Paco en algún momento los ayude cuando se les presenta un problema.

Cuando hay tiempo se ponen a platicar y a contar chistes. A cada rato Paco anda.

-Fausto cuando te acabes de bañar, seca el baño y recoge tu ropa sucia, no seas marrano. Además, no dejes tus tenis aquí porque se puede caer alguien.

-Espérate.

-Siempre dices lo mismo, si veo ropa tuya o tenis, los voy a tirar a la basura.

Conflictos que a veces son muy constantes.

Paco ha sido para sus familiares un ejemplo a seguir, un buen sobrino en todos los aspectos.

Qué impresión tiene la tía Alicia de Paco.

A pesar de ser mi sobrino a veces se me sale decirle hijo, y es que antes de casarme conviví mucho con él. Mi hermana Bertha a veces lo llevaba a la casa y se quedaba a dormir conmigo antes de que me casara. Cuando lo sacaba a la tienda o a algún lado, la gente me preguntaba.

-¡Qué bonito niño!. ¿Es tu hijo Alicia?.

-No, es mi sobrino, hijo de mi hermana la mayor.

-¡Ahh!, pues se parece a ti, por eso te pregunté.

Una ocasión fui a la farmacia y me lo llevé, había un caballito eléctrico y lo subí. El caballito empezó a funcionar y se puso rojo, rojo, se agarraba fuerte pero no decía nada; se aguantaba el miedo.

También me tocó llevarlo al kinder un par de veces durante los primeros días. Ahora que es todo un joven estoy muy orgullosa de él. Está por terminar una carrera. Su comportamiento ha sido excelente, aunque no le he conocido alguna noviecita por ahí. Por más que le digo.

-Paco, ¿Cuándo nos vas a presentar a la sobrina?

-Yo creo que por ahora no tía.

-¿Y eso?.

-No tengo novia, además no me pienso casar.

-Pero, ¿si piensas ser padre?.

-No, tampoco tía.

-¿Cómo?.

Respeto la vida de cada quien. Pero, a quién le va a pedir su chocolate caliente cuando tenga setenta años.

Mis hijos estudian, dos de ellos están en la prepa y el otro está en sexto año, y no sé, pero en cierta manera Paco ha sido como un guía para sus demás primos. Está terminando una carrera. Sí que le costó trabajo por ser el primero.

Claro, no ha sido fácil para él ni para sus padres, poco a poco ha ido recorriendo camino. Un día me llamó...

-Tía ¿cómo has estado?.

-Bien, ¿y tu Paco?.

-Paco ¿estás ahí?

Varios segundos se quedó callado y se le quebró la voz.

-Sí. Tía, te quiero mucho.

-Yo también Paco, ¿te sientes bien?.

-Estoy deprimido, triste.

-Tranquilo Paco, sabes que si te puedo ayudar en algo cuentas conmigo.

-Sí, gracias tía.

Paco nos ha dado muchas satisfacciones, formó parte de la escolta, estuvo becado, ha mantenido sus buenas calificaciones, ayuda en su casa y apoya a sus hermanos, y primos. ¿Qué más podemos pedirle?.

Otra de las tías con quién Paco convivió un poco de niño es su tía Irma. Ella ahora vive en Washington. Ella cada año viene de vacaciones.

Desde antes de que naciera nosotras lo esperábamos con ansia, cuando lo tuvimos en nuestros brazos no queríamos dejarlo. El tiempo corre rápido, yo me casé y me fui a vivir a Washington.

Cada vez que vengo a México siempre procuro traer un pequeño recordito para todos. De su vida como estudiante siempre hemos platicado él y yo, hasta ahora no le he escuchado hablar de alguna novia que tenga por ahí. Si él opta por no éntrale al matrimonio yo respeto su decisión. Pues de nada se pierde, aunque solamente espero que no sea un solterón aburrido.

Mis hijos siempre tienen presente a Paco porque además de ser el mayor de los nietos, ha sabido llevar bien su vida como estudiante, siempre he tenido el deseo de que Paco conozca Washington, a cada rato les digo a sus papás.

-Bertha, por qué Paco no arregla su visa y se viene una temporada de vacaciones, yo quiero que conozca. Mira, yo le pago su boleto de avión de regreso y me hago cargo de sus gastos.

3.1 Preferencia Sexual.

Por años Paco reprimió su preferencia sexual. Con el paso del tiempo se dio cuenta de que como él hay muchos en este país y en todo el mundo.

En la actualidad es un chico muy varonil y discreto, razones por las cuales algunas personas no creen que él sea así.

La forma de conocer a mis amigos gays fue muy curiosa, los contacté por medio de una revista en donde había varios anuncios clasificados. Platiqué con varios, aunque solamente me animé a salir con uno.

Uno de ellos fue Antonio. Me habló por teléfono y platicamos por más de una hora. Fue muy rápida la manera en que nos conocimos, me acuerdo que fue un sábado y yo tenía una fiesta; unos quince años de mi prima. Él me habló minutos antes de salir rumbo a la fiesta.

-Paco necesito verte ahorita.

-No puedo, ¿por qué tanta urgencia?.

-Estoy cerca de donde vives.

-¿Por dónde?

-Por la central camionera del norte.

Yo no sabía que hacer, porque mis papás se estaban arreglando al igual que mis hermanos.

Antonio dijo.

-Tengo que verte porque ya conseguí el libro que te dejaron leer en la prepa. Además te compré un CD.

Hablé con mis papás y les dije.

-Un amigo me acaba de hablar, quiere verme porque me va a entregar un libro.

-¿Hasta dónde?.

-Aquí cerca, en la central de camiones.

Ellos aceptaron y quedaron de pasar por mí.

Llegué y él ya se encontraba allí, me acerqué, nos saludamos y me entregó el libro con el CD. Para Antonio también eran los primeros encuentros gays, y bueno, el causar buena impresión era indispensable para ambos. No platicamos mucho porque a los pocos minutos llegaron mis papás y mis hermanos en el carro. Cuando los vi me dio pena porque Antonio se veía mucho mayor que yo; parecía que tenía como 28 años.

Me despedí.

-Antonio, me voy porque ya llegaron por mí.

-Sí, no te preocupes.

-Nos hablamos mañana ¿no?

-Sí.

Cuando subí al carro mí mamá me preguntó.

-¿De dónde es ese muchacho?.

-Es un compañero de la prepa.

Ella no me dijo nada, pero creo que sospechó algo.

-No me cayó muy bien tu amigo.

-¿Por qué mamá?.

-No sé. Como que se ve muy grande.

-No, para nada.

Después de esa cita tan rápida seguimos hablando por teléfono, me decía que yo le había agradado mucho y que deseaba conocerme más, yo me sentí muy bien porque le había interesado a alguien.

Hoy me acepto como soy, sin embargo, me preocupan algunos aspectos por ejemplo; falta de honestidad y compromiso en el ambiente gay. Valores que parecen no existir.

Llevo dos años sin pareja y no es algo que llegue a ser una prioridad, y aunque he conocido a varios chicos, casi la mayoría quiere sexo sin compromisos. No me espanto, pero yo busco algo que vaya más allá del simple sexo. Tener alguien con quien compartir diversos momentos, que sea un amigo y que obviamente quiera comprometerse a tener una sola relación. Y no estar brincando de hombre en hombre.

En la actualidad está difícil encontrar una persona que igualmente quiera estabilidad, además, el tiempo no está como para andar probando aquí y allá con tantas enfermedades.

El ambiente gay puede ir de lo más sano hasta lo más enfermo; drogas, alcohol, etc. La mayoría de las personas que he conocido ha sido gente agradable, aunque claro con sus defectos y virtudes como todos los seres humanos.

Soy muy reservado en cuanto a andarlo divulgando por donde quiera, pues lo considero algo íntimo. Si alguien me pregunta le digo la verdad; porque cuando preguntan es porque sospechan o intuyen algo.

Es mejor decir la verdad desde un principio, aunque a veces cueste un poco de trabajo.

3.2 Amigos.

Los amigos son parte fundamental en la vida de Paco. Con ellos, Paco ha pasado momentos muy agradables. Pero qué significa la amistad para él.

He tratado a mucha gente en la que a primera vista hay química para llevarnos bien, y en cambio con otras personas tuvieron que pasar algunos años para que el concepto de amistad se diera y creciera.

El tiempo te va brindando las cualidades y los pequeños defectos de tus amigos o amigas. Los momentos que compartas son indispensables para mantener una amistad. Yo creo que tienes que estar en continuo contacto porque si dejas pasar tiempo, cabe el riesgo de que surjan situaciones y por no compartirlas, pierdes los gustos en común.

Qué impresión tiene Mónica.

A Paco lo conozco desde que iniciamos la universidad y desde un principio me cayó muy bien, se me hizo un chico buena onda, con el tiempo me di cuenta de que era una persona con la que podías platicar de todos los temas, al principio no pensé que fuera gay, hasta que me lo dijo junto con Oswaldo; un amigo del salón.

Le costó un poco de trabajo a Paco y a Oswaldo decirme qué onda con su preferencia. Yo les agradezco la confianza que me han tenido para contarme, lo único que les digo es.

-Miren chavos, siempre al lugar que vayan y donde estén, no se sientan menos que los demás. Sean felices porque valen mucho, y no se preocupen por el qué dirán. Mientras ustedes se sientan bien, ignoren a los demás, nunca vamos a tener contentas a las personas.

-Sí Mónica, tienes razón.

No hay día en donde nos reímos de algo, le buscábamos el lado divertido a la vida. Al principio nos llevábamos bien, y después de que él se abrió conmigo nuestra amistad fue mejor, lo que me agrada es que es muy discreto y reservado en cuanto a su preferencia.

Hace poco me comentó lo que le sucedió a los cuatro años, y a pesar de haber pasado mucho tiempo, le da pena contar ese hecho de su vida. Le da vergüenza, como que se siente marcado.

Para Cinthya, Paco es...

Nuestra amistad creció a partir de que hicimos equipo para una materia, Paco es un chico algo tímido y reservado. Esto sucede cuando empiezas a conocerlo y tienes poco tiempo de tratarlo. Pero una vez que hay confianza por parte de él, las cosas cambian totalmente. A veces lo que le impide hacer las cosas es su timidez.

Un día se puso a platicar conmigo y me dijo.

-¿Sabes qué Cinthya?.

-¿Qué?.

-Como me gustaría poder hablar con mi papá, y decirle por qué razón me trató así, si yo no tuve culpa. La relación no es mala, aunque desearía que fuera como la de mis demás compañeros que conviven con su papá. En cambio yo, hablé con él para lo más indispensable.

-Espero que algún día puedas platicar con él Paco.

-Sí ojalá. ¿sabes?, cuando se toca el tema de abuso sexual me siento incómodo.

Paco evita pensar mucho porque después de algunos minutos, cae en la inseguridad y no se atreve a llevar a cabo ciertas decisiones.

Es bueno que sea así, aunque siempre debemos de pensar bien antes de actuar, pues que tal si la decisión que a veces tomamos no es la indicada. Cuando nos va mal es porque tenemos que experimentar esa clase de situaciones.

¿A dónde le gusta ir a Paco cuando tiene tiempo libre?

Casi no salgo a bares o antros, con el sólo hecho de ir al cine con mis amigos de la universidad es más que suficiente. A Oswaldo le gusta salir más que a mí. Y no es que no me gusté sino que mejor prefiero quedarme en casa a escuchar música, o ver televisión. Si tenemos en puerta alguna fecha para examen, prefiero no salir a divertirme hasta saber que lo he aprobado.

Había días en donde acordaba con Oswaldo ir a bailar a un antro y de pronto, le cancelaba.

Cuando salía a antros les decía a mis papás...

-Ahorita vengo, voy a ir al cumpleaños de un amigo de la universidad.

-¿A qué hora llegas?

-No sé mamá, quizá me quede por allá, ¿en qué me regreso?.

-Si vas a llegar hasta mañana, dile a tu papá también.

Pues no le parece que llegues hasta otro día.

-No me va a pasar nada.

Nunca me quedé en casa de algún amigo, sino que me la pasaba toda la noche en el antro con Oswaldo porque no teníamos auto o alguien que nos regresara a nuestras respectivas casas.

Esa noche nos quedamos de ver abajo del reloj de metro insurgentes a las diez de la noche, yo llegué primero, minutos después llegó Oswaldo. Ambos nos salimos y nos fuimos caminando al antro "Any Way" que está en la calle de Monterrey, en la colonia Roma, Llegamos y pagamos nuestro cover. Teníamos derecho a una copa nacional o a un refresco; ambos optamos por.

-¿Qué vas pedir Oswaldo?.

-Un refresco. ¿Y tu?.

-Una cerveza, o un refresco.

Como llegamos a las diez y media de la noche el lugar estaba casi vacío, nosotros pensamos que así iba a estar toda la noche. Pero no, alrededor de las doce empezó a llegar más gente.

Sonó la música y algunos se subieron a la pista a bailar.

-Vamos a bailar Paco.

-No, espérate tantito. Deja que se llene más la pista.

-No seas penoso vamos, después ya no vamos a poder bailar.

Aprovechemos que está casi vacía.

-Bueno, está bien, vamos.

Nos divertimos mucho, aunque no ligamos con nadie.

3.3 Omar hoy en día.

En la actualidad se sabe muy poco de la vida de Omar. El único que en ocasiones se encuentra a familiares de Omar es...

Hay ocasiones en donde mi abuelito cuando viene a la casa nos dice.

-El otro día iba al mercado a comprar limones, y de regreso a la casa me encontré al hermano de Omar. Le pregunté por su mamá y me dijo que todos estaban bien.

El que ya tiene una tienda es Omar. Todos viven aún en la calle de Mineros.

Se casó y creo que tiene dos hijos. Cuando escucho hablar de él enfrente de mi papá, me siento muy incómodo.

Hoy no tengo nada en contra de él, pues también era un niño, aunque claro, con unos años más que yo. Estoy seguro que ni se acuerda de lo que hizo, en cambio yo me acuerdo hasta de los regaños.

3.4 Retos de Paco.

La vida le presentó a Paco una prueba difícil. Pero qué metas o anhelos tiene ante la vida.

Quisiera platicar con mi papá sobre lo que me pasó por aquellos años, pero me siento incómodo y hasta menos que los demás. Por ello, me he mantenido en silencio, ellos creen que no recuerdo nada de lo que pasó, pero no es así. Fueron momentos que nunca olvidaré y me los llevaré a la tumba. Ya no quiero sentirme mal y con vergüenza por lo que me pasó.

Uno de los retos es ser mejor cada día como persona. En lo que respecta a mis proyectos a corto plazo están, terminar mi servicio social en alguna dependencia, y acreditar mi idioma. La meta más importante es terminar mi tesis para poder tener mi título.

Ya no quiero estar enganchado al pasado. Vivir el presente sanamente. Otro aspecto, es ayudar a mi hermana Julieta en todo, pues ha sido con quien me he llevado mejor en comparación con mis otros dos hermanos, Fausto e Isaac. Aunque claro, si ellos necesitan mi ayuda yo con gusto se las brindaré sin problema alguno.

Deseo aprender a perdonar y dejar de ser rencoroso. Son aspectos que en ocasiones no me dejan vivir en paz. Y solamente hacen que me vuelva amargado.

Espero tener una vida de grandes momentos; tanto buenos como malos. En donde pueda aprender de cada uno de ellos.

A Paco le tocó vivir un poco de todo. Gracias a ello ha sabido valorar las cosas y luchar por lo que quiere. Aunque parece ser que Paco no ha superado la reacción que tuvo su papá con él.

Es muy afortunado al estar rodeado hoy en día de familiares y amigos que lo quieren.

CAPITULO 4. Punto de vista de la Psicología Infantil.

Se recurrió a la opinión de la psicología infantil y clínica para proporcionar puntos de vista, así como consejos para saber qué hacer después de un Abuso Sexual, además de cómo fomentar una buena comunicación en el núcleo familiar.

Las psicólogas, Natalia Barraza, Rosa Alcántara y Ma. Eugenia Cortés. Son las principales protagonistas, donde sus consejos son importantes en este último capítulo.

Las psicólogas tuvieron algunas consultas con él para tener un contacto más personal. Dichos encuentros se llevaron a cabo en el Edificio de Retos Especiales, de la Delegación Benito Juárez. Así como en un consultorio de la colonia Roma; una vez a la semana durante un mes.

Ambos consultorios cuentan con una decoración en color amarillo y blanco en las paredes, así como cuadros de paisajes y ángeles.

4.1 La explicación psicológica del hecho por Natalia Barraza.

Es importante señalar que los padres de Paco siempre han sido cariñosos y comprensivos a su manera, sólo que no se dieron cuenta del impacto que causó en

la mente de su hijo los juegos sexuales o el abuso que tuvo en su infancia, y que a largo plazo, le causaron diversos trastornos psicológicos, tampoco le informaron sobre el desarrollo de su sexualidad, en parte porque en ese tiempo no se hablaba de estos temas con los hijos.

Creyeron que con no hablar de lo ocurrido, a Paco se le olvidaría con el tiempo, lo cual fue falso, pues fueron escenas que han permanecido en él durante todos estos años.

La etapa de la pubertad es muy importante porque es donde se reafirman las preferencias o bien, los adolescentes suelen tener cierta confusión o dudas sobre su identidad sexual, y les atraen ciertos jóvenes que poseen cualidades que ellos no tienen.

Desafortunadamente Paco no logró confesar estos sentimientos y sufrió mucho por ello. El estado emocional que vivió pudo ser menos desagradable si hubiera platicado con algún psicólogo o sus padres, para que lo hubieran ayudado. El origen de su orientación sexual, considero que se dio a partir de los juegos sexuales que vivió Paco, hecho que creo yo, influyó en su preferencia sexual. En su mente quedaron grabadas posturas antagónicas: el placer que los juegos sexuales le producían, y al mismo tiempo una sensación de miedo, porque éstos se realizaban a escondidas y por lo tanto eran malos.

Por otra parte, la reacción exagerada de su papá al hacerlo sentir “sucio, cochino y culpable” lo atemorizó a tal grado que impidió una sana comunicación e identificación con la figura masculina. Estos sentimientos ambivalentes e inconscientes han acompañado a Paco en su vida, de ahí su timidez, inseguridad, vergüenza y constantes depresiones.

El temor a su padre lo llevó a refugiarse en su madre y en amistades femeninas. No obstante a pesar de las circunstancias adversas por las que pasó. Paco es un chico con coraje, de carácter fuerte, que ha logrado sobreponerse a los retos que se le han presentado en su vida. Aunque claro, no ha sido fácil para él. Por tal motivo es una persona que vale mucho la pena.

Lo que yo le recomendaría es que sí tomara algunas consultas para que trate un poco esa timidez e inseguridad cuando se enfrenta con personas desconocidas y nuevas para él. Asimismo, debe de hacer lo posible por platicar con su padre, para que se saque esa espinita y pueda estar en paz con su papá y con él mismo.

4.2 Consejos hacia los padres sobre qué hacer ante un caso de abuso sexual, por la psicóloga Rosa Alcántara.

Lo que más marcó a Paco fue el tremendo regaño por parte de su padre. Cuestión que a corto y largo plazo provocaron vergüenza, culpa, miedo, desconfianza y hasta aislamiento social, por mencionar algunos.

Sin embargo, es importante recordar que la mayor parte de las víctimas de abuso sexual son victimizadas doble vez, en primera por el ofensor o abusador, y después por sus padres, parientes, amigos etc.

Con frecuencia los padres culpan al niño por haberse metido en ese problema o haber provocado el hecho. Pero no es así. La forma de reaccionar en la mayoría de los padres no es la adecuada y no porque lo hagan con la intención de hacer sentir mal al niño, sino que inconscientemente reaccionan con regaños y reproches, como mecanismo de defensa. Por ello, la información es la mejor arma para actuar en este tipo de situaciones.

Entre más habla el niño de la experiencia, más control tendrá sobre ella. Hablar de la experiencia es terapéutico tanto para los niños como para los adultos. Los niños aprovechan expresándose con palabras, lágrimas, dibujos, muñecas y títeres, o cualquier cosa que los ayude a compartir su experiencia.

Hablando con los niños podemos ayudarlos a que comprendan y expresen sentimientos de temor, ira, humillación, culpa, frustración confusión o turbación. Es imprescindible asegurarles que son creídos, buenos, amados íntegros y que están protegidos. Y sobre todo aclararles que “NO” fue culpa de ellos.

Las psicólogas Natalia Barraza, Rosa Alcántara, María Eugenia Cortes y el psicólogo Manuel Herrera. Están de acuerdo ampliamente con los consejos que

autores como Hart Rossie Jaine y Adams Caren publican para saber cómo actuar después de un abuso. Dirigido especialmente a los padres de familia.

- **HABLE CON SU HIJO EN UN LUGAR PRIVADO:**

Proceda lentamente, vaya preguntándole poco a poco. No presione al niño, trate de hacer preguntas que ayuden al niño a mostrar cómo considera la situación y que le proporcione a usted la información.

Evite decirle o hacerle preguntas como: *¿Por qué no me lo dijiste antes?* Pues muchos niños se sienten culpables por no decirlo de inmediato.

Lo que sí es conveniente preguntar es: *Me preguntaba si alguien te ha estado tocando de alguna manera que no te agrada o que no comprendes. ¿Puedes decirme qué sucedió?. Siempre estaremos contigo, no estás solo. Tú eres inocente. Cuéntamelo con tus propias palabras, está bien si lo haces lentamente. Eso quedó en el pasado y con el tiempo te sentirás mejor te lo aseguro.*

Es importante mencionar que un niño que no ha sido abusado sexualmente, reaccionará con sorpresa o incredulidad de que usted haya pensado esto. Aunque un niño que ha sido abusado podría no admitirlo de inmediato. Pero recuerde, que puede ser sujeto de amenazas, sobornos y que ha hecho promesas de mantener todo el asunto en secreto.

Al estar preguntando quizá el niño pueda alejarse de usted, mirar el suelo, llorar o mostrar otras señales de nerviosismo. Si usted conserva la calma y es amable, el niño comenzará a contarle lo que ha sucedido; probablemente de una manera tentativa al principio.

- **CREA EN SU HIJO:**

Los niños no dicen mentiras, ni inventan historias sobre haber sido abusados sexualmente. No pueden imaginar por sí solos, tal cosa.

Por difícil que resulte, trate de permanecer calmado, tal vez sienta furia en contra del ofensor. Si siente eso, por favor sea discreto, porque el niño probablemente interprete esta reacción como enojo en su contra. El contar lo que sucedió ayudará al menor a desahogarse, ya que esto es considerado por especialistas como terapéutico.

- **RECONFORTE A SU HIJO:**

La mayoría de los chicos asumen la culpa de haber sido atacados y por causar la crisis en la familia, cuando empezaron a hablar al respecto. Pues pueden sentir “hice algo malo”, “causé demasiados problemas”. Por ende, dígale que hizo bien en contarle, y que no ha hecho nada malo. Dígale *“tú no lo causaste, es culpa de X, tiene un problema y necesita ayuda”*, vamos a ayudarlo para que no vuelva a lastimarte o a alguien más.

Transmítale seguridad hablando con él, abrazándolo, ayudándolo a dormirse, todo lo que necesite. Si el niño necesita estar con usted por el resto del día permanezca con él. El menor debe estar libre de toda preocupación. Al transmitirle seguridad, ayudará a que el menor sienta que usted está tomando alguna acción.

- **OFREZCALE AMOR Y APOYO CONTINUOS:**

El niño podría estar lleno de culpa sintiéndose responsable, en parte por la ofensa y de causar todas las dificultades por haber revelado lo que sucedió. Dicho sentimiento de culpa aumenta cuando el ofensor es un miembro de la familia. Su tarea durante estos momentos es permanecer a lado de su hijo, ofreciendo su apoyo y amor constantes.

- **BUSQUE APOYO PARA USTED:**

Además de experimentar furia y miedo por lo que ha sucedido, usted podría temer las consecuencias de denunciarlo, especialmente si el ofensor es un miembro cercano de la familia (padre, hermano, tío, etc).

Utilice amigos, familiares, profesionales y líneas de ayuda a fin de obtener el considerable apoyo emocional. No trate cargar solo con este peso, para que pueda estar bien y apoye mejor al niño.

Incluso, proteja a su hijo de la exposición a los estímulos como programas de televisión violentos o sexualmente provocativos que puedan traer malos recuerdos.

- **LLAME A LOS SERVICIOS DE PROTECCION AL NIÑO O A LA POLICIA:**

Utilice su juicio en cuanto a cuándo y cómo llamar. Algunos niños se sienten seguros al escuchar a sus padres hacer la llamada para reportar el abuso, otros se sienten mal por ello.

De ser posible incluya al niño en el proceso de la toma de decisiones, pero no se le pedirá que tome decisiones que estén más allá de sus habilidades. Decidir cuándo y cuál médico consultar son decisiones de usted y de su hijo.

4.3 ¿Por qué es importante la comunicación?

La comunicación es importante para convivir en la sociedad. Así como para el óptimo desarrollo del diálogo en la familia. Patrick Fagan le da suma importancia a la conversación porque dice que es una gran forma de dar, de autorrevelarse y de brindarse pacientemente a escuchar y comprender.

La escasez de conversación hoy en día es provocado principalmente por un exceso de televisión y de tecnologías similares; Internet. Pues estas impiden el diálogo. A los niños les gusta mucho la conversación. Es el mayor regalo que un padre le puede dar a su hijo y a su familia.

Generalmente pensamos en la comunicación como palabras, escritas o habladas, pero la mayor parte de la comunicación es no verbal e incluye los gestos, las expresiones, las inflexiones de la voz y la postura. Pues no podemos dejar de comunicarnos.

Incluso cuando estamos en silencio nos comunicamos de manera no verbal. Con frecuencia se provee una descripción más detallada de lo que estamos sintiendo, porque no somos capaces de controlarlo tan bien como controlamos la comunicación verbal. Nuestros sentimientos salen a la luz a pesar de nuestros mejores esfuerzos.

Un factor clave en una conversación, es saber escuchar. El escuchar es una manera de respeto e importancia hacia la otra persona. Es considerada una de las

más poderosas formas de amar a los demás. Los buenos oyentes se gustan y quieren a sí mismos, y a cambio gustan y son queridos por los demás.

La mayoría de los padres de familia admite que la comunicación con los hijos es importante e indispensable, aunque suelen haber padres que no tienen el suficiente tiempo como para practicarla al cien por ciento. Y es cierto, puesto que muchos de ellos pasan la mayor parte del tiempo fuera de casa, las citas, juntas, generalmente en ciudades urbanas. Así, cada cual tiene motivos que le consumen el tiempo durante la mayor parte del día.

El hombre nace para vivir en sociedad, sus facultades de comunicación y sociabilización son innatas y lo que es más importante: las bases definitivas de su personalidad se forman desde el momento en que nace hasta los seis o siete años, etapa en la cual su ambiente social y su aprendizaje son de mayor significación. Que mejor que esta etapa para practicar la comunicación entre el núcleo familiar.

4.4 Ocho consejos para escuchar mejor.

1. Concéntrese y mantenga el contacto visual.
2. Intente aprender.
3. Escuche los sentimientos no expresados verbalmente, así como las palabras del orador.
4. Respete las opiniones del orador.
5. No se distraiga, aún cuando la conversación se vuelva aburrida.
6. No piense en qué va a contestar mientras la otra persona está todavía hablando.
7. Inclínese hacia la persona.

8. Responda con comentarios apropiados; por ejemplo: “Sí, eso es interesante”, “Por su puesto”, “Claro”.

Ocho malos hábitos en la escucha.

1. Cambiar el tema.
2. Evitar el contacto visual.
3. Interrumpir.
4. Interpretar en vez de aceptar los argumentos.
5. Parecer que se está aburriendo.
6. Reírse de las palabras o preocupaciones del orador.
7. Pensar en la respuesta que va a dar mientras la otra persona está todavía hablando.
8. Empezar otra actividad, como leer, o hacer dibujitos, mientras la otra persona está hablando.

4.5 Cómo fomentar una buena comunicación de padres a hijos. Por la psicóloga María Eugenia Cortés.

Los requisitos fundamentales para una comunicación sincera entre personas es la **confianza y la verdad**. Estos dos aspectos tienen más peso entre padres e hijos. Los padres deben de empezar a construir una relación de confianza en el mismo momento del nacimiento de sus hijos.

Una manera de obtener la confianza de sus hijos es diciéndoles **la verdad**, sobre el mundo en el que viven. Los niños necesitan saber que el mundo y la gente de fuera de casa, aunque puedan ser interesantes y hermosos, no son incondicionalmente bondadosos y acogedores como la propia familia.

Cualquiera que sea el tema de conversación, nunca conteste con mentiras, una vez planteada la pregunta hay que buscar la respuesta y exponerla en la primera oportunidad, hay que dar la respuesta lo mejor posible para conservar la confianza del niño desde la primera ocasión.

No faltara el caso en donde el niño ya tenga la respuesta, si así llegara a suceder. Esto indicará que hay interés, que la comunicación funciona. Además así se podrá dar cuenta de la fuente o el origen de la información externa.

Por ello, trate de practicar estos sencillos consejos para ejercitar una adecuada comunicación.

- *Bastan diez minutos al día o media hora dos veces por semana para comenzar este proceso por primera vez. Poco a poco se ira constituyendo una comunicación cada vez más permanente; pues se tomará gran interés en las conversaciones.*
- *Cuando trate de hablar con un niño callado, haga algo diferente, hable sobre algo nuevo y emocionante, cambie su estrategia verbal (utilice la ternura). No trate de forzar a su hijo a que platique.*
- *Las charlas deben ser espontáneas e informales, por ejemplo en el desayuno dominical, en la comida, en el camión, en el café, en la zapatería, o en el supermercado, camino al cine, etc. Ya sea con un hijo o con todos a la vez.*
- *Existen muchos temas con los que se puede iniciar e invitar a una platica. Debe fomentarse desde un principio el respeto hacia los puntos de vista de los demás, especialmente de los niños. No subestimarlos, ni callarlos rudamente diciéndole*

que es muy chico o muy inexperto, que es ignorante, o que aún no entiende de esas cosas.

- *En las pláticas todos deben de tener voto, expresarse libremente. Así el niño se sentirá orgulloso de su intervención. Y tratará de buscar temas nuevos para platicarlos.*
- *Acepte réplicas a sus argumentos, no pierda el timón, si uno de sus hijos conduce una charla y tiene problemas, ayúdele, pero no lo frene bruscamente.*

4.6 Comunicación con los hijos según sus edades.

Como se ha mencionado antes, para entablar una conversación se tiene que salir al encuentro, buscarles para que se comuniquen, abriéndoles de par en par las dos llaves clave, que son la amistad y la confianza.

Es importante mencionar que si se tiene más de un hijo, cada uno de ellos tiene una manera de ser distinta a la de sus hermanos.

Por lo que, a continuación se mencionan sugerencias de acuerdo a la edad, seguida de una pequeña guía hacia los padres con el fin de que tengan puntos concretos de actuación en el terreno educativo-comunicativo, de padres hacia los hijos, especialmente.

Tanto la psicóloga Ma. Eugenia Cortés como Rosa Alcántara recomiendan esta guía que escribió la autora Franco Cuartas Gloria Elena en su libro *“La comunicación con los hijos” capítulo VII*, donde se exponen consejos de acuerdo a la edad del niño para actuar mejor ante el comportamiento y dudas del menor. En ocasiones no se

puede actuar de la misma forma con un niño de cuatro años que con uno de doce años.

A LOS CUATRO AÑOS	CONVIENE
<ul style="list-style-type: none"> • El comienzo de la vida escolar le plantea problemas de ajuste social y personal. Busca refugio en la familia. • Tiene actividad constante. • Es la edad del cómo y del por qué. Lo pregunta todo, se interesa por todo. • Es gran observador. • Es egocéntrico le gusta llamar la atención. • Puede afianzar hábitos como el de vestirse y comer. • Obedece lentamente para demostrar su independencia. • Son frecuentes sus discusiones y peleas con hermanos. • Tiende a la agresividad con compañeros y amigos. • Confunde lo real con lo imaginario a causa de su desbordante imaginación. No es mentiroso, vive sus fantasías. • El padre aparece como personaje significativo y admirado por el niño. La madre ya no resulta tan imprescindible. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Aprovechar sus preguntas para mantener una mayor comunicación. Se contenta con respuestas cortas y concretas.</i> • <i>Motivarle adecuadamente (de forma positiva) para que cumpla las órdenes que se le dan.</i> • <i>No tomar con él medidas extremas.</i> • <i>Tener paciencia y buen humor.</i> • <i>Cuidar las actitudes de exceso de protección o de rechazo que le puedan perjudicar en su evolución.</i> • <i>El ejemplo es fundamental.</i> • <i>Enseñarle a escuchar y a responder; a expresarse.</i> • <i>Comunicarse con ellos también por medio de juegos.</i> • <i>Estimular su esfuerzo personal.</i> • <i>Valorarle sus trabajos personales aunque los resultados no sean los mejores. Confiarle pequeñas tareas.</i> • <i>Darle responsabilidades y agradecerlas.</i> • <i>Escuchar cuando nos habla. Responderle con un lenguaje variado.</i>

A LOS CINCO AÑOS	CONVIENE
<ul style="list-style-type: none"> • Organiza, asimila y madura las experiencias adquiridas a los 4 años. • Es menos activo e impulsivo que a los 4 años. • Le gusta hacer siempre lo mismo. • Piensa antes de hablar. • Puede asumir responsabilidades y le gusta. • Imita la conducta de los adultos. Observa e imita lo que ve. • Le gusta hacer las cosas a su manera pero también complacer al adulto. Desea hacer bien las cosas. • Continúa con las exageraciones y las historias fantásticas. • Empieza a distinguir lo real de lo imaginario. A veces se da cuenta de cuanto engaña. • Empieza a captar el sentido de la obediencia. • Le complacen el hogar y la familia. • Busca el apoyo y la guía de los adultos. • Necesita del afecto y aprobación de los padres. Le agrada que ellos le digan que hace bien las cosas. • Mantiene relaciones pacíficas con los amigos. Escucha a sus compañeros 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Estimularle a contar sus cosas para que aprenda a comunicar sus ideas y sentimientos.</i> • <i>Darle órdenes sencillas y pedirle pequeñas ayudas.</i> • <i>Estimular, fomentar y encausar su buen comportamiento.</i> • <i>Serles sincero en las respuestas. No contestarles cualquier cosa aunque lo que pregunten sea incómodo.</i> • <i>Apoyar lo que hacen bien.</i> • <i>Relatarle y leerle historias formativas que despierten su imaginación.</i> • <i>Educarle en atenciones a los demás y renuncia a sus propios intereses.</i>

<p>de diálogo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ayuda a sus hermanos pequeños. • Sabe esperar su turno para hablar. • Reconoce sus errores. • Sabe expresar sus sentimientos. • Habla en voz alta consigo mismo aunque en presencia de los demás. 	
--	--

A LOS SEIS AÑOS	CONVIENE
<ul style="list-style-type: none"> • Su comportamiento es a menudo desconcertante; pasa de la tranquilidad a la agitación, de la dulzura a la violencia, del mimo a la agresividad. • Es frecuente que manifieste sentimientos con exceso: canta, patalea, salta de alegría, tira objetos, grita. En algunos momentos despliega mucha energía, en otros rechaza cualquier esfuerzo. • La opinión que tiene de sí mismo se basa en la opinión que sus padres tienen de él. En la aprobación de sus padres confirma sus valores. • Sienten curiosidad por todo lo que les rodea. Hay nuevos intereses y afán por aprender. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Adaptarse a las posibilidades que tienen.</i> • <i>Ser pacientes con sus formas.</i> • <i>Tener en cuenta que no harán mucho caso de las razones que se les den.</i> • <i>No esperar gran cosa de las normas que se les impongan.</i> • <i>Mantener un cierto nivel de exigencia para que puedan progresar.</i> • <i>Ayudarles a descubrir los diferentes valores morales y sociales para ayudarlos a ocupar su lugar en la familia y fuera de ella.</i> • <i>Educarles con sentimientos de seguridad afectiva para que tengan seguridad en si mismos.</i> • <i>Evitar ridiculizarles en lo que hacen. Tener en cuenta que se balancean entre la independencia que van ganando y su antigua dependencia.</i> • <i>Valorar sus capacidades</i>

	<p><i>permitiéndoles nuevas tareas y de mayor dificultad.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Estimularles la iniciativa para que se desenvuelvan solos.</i>
--	---

DE LOS SEIS A LOS DIEZ AÑOS	CONVIENE
<ul style="list-style-type: none"> • Se liberan del entorno familiar y se relacionan con un círculo de niños más amplio que el de sus hermanos. • Cambian la vida de fantasía por otra más real y se preocupan más de las cosas que suceden que de las que imagina. • Se da una separación entre niños y niñas a la hora de los juegos. • Ganan estabilidad y tranquilidad. Están centrados en sus actividades. • Se entretienen por sí mismos. • Necesitan de un espacio privado en casa. • El aprendizaje de la obediencia se vuelve más racional. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Enseñarles a pensar antes de actuar.</i> • <i>Fomentar en ellos los hábitos de reciedumbre (no quejarse por todo).</i> • <i>Fomentar en ellos la toma de decisiones y ayudarles a que las realicen.</i> • <i>Alentarles la sociabilidad si son retraídos y respetarles el que quieran estar en compañía de sus amigos.</i> • <i>Animarles en el espíritu de servicio.</i> • <i>Educarles en el uso del dinero.</i> • <i>Abordar, al final de la etapa, los temas de educación sexual.</i> • <i>Reconocerles lo que hacen bien.</i>

DE LOS DIEZ A LOS DOCE AÑOS	CONVIENE
<ul style="list-style-type: none"> • Aparecen las primeras señales de transformación (9-10 años en las chicas, 11-12 años en los chicos). Progresivamente se da la maduración de organismo infantil a organismo adulto. Es el período de la pre- 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Replantearse el estilo de autoridad que se venía ejerciendo sin pararse por rígido o por blando. La rigidez aumenta las tensiones entre padres e hijos. La falta de autoridad proporciona inseguridad.</i>

<p>pubertad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los cambios físicos van acompañados de cambios en la manera de ser: aparece la inestabilidad afectiva. • Son irritables, cambian de humor con frecuencia, les gusta llevar la contraria. • Se encierran en sus cosas personales. Guardan sus secretos con la mejor amiga o el mejor amigo (época de diarios). • En casa pueden ser huidizos y agresivos. • Se combinan el deseo de aventuras y experiencias con épocas de desgana y abandono. • Despierta el yo, son egocéntricos. • Les gusta llamar la atención. • Se acentúa la diferencia entre chicos y chicas por sus transformaciones físicas, psíquicas, y afectivas. • Las relaciones familiares se plantean más difíciles. 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Estar disponible como padres para ser abordados como amigos.</i> • <i>Ayudarles a ver cuáles pueden ser los amigos más convenientes.</i> • <i>Respetar su intimidad.</i> • <i>Interesarse por sus gustos y tendencias: la música, el fútbol, la moda.</i> • <i>Aprovechar las confianzas -si las tienen- para encauzarles el criterio.</i> • <i>Fomentar en ellos el amor a la verdad y a la lealtad, estimular el trabajo bien hecho.</i>
---	--

Sin duda alguna las consecuencias por más mínimas que sean, causan en el ser humano conflictos que no lo dejan desenvolverse adecuadamente en la sociedad. Paco nunca dejó de experimentar esas consecuencias aún en su vida

universitaria. Ahora le corresponde a Paco decidir la hora y el día para tomar unas sesiones de terapia, para sanar por completo ese círculo que aún tiene una parte abierta.

CONCLUSIONES

El haber llevado a cabo este trabajo mediante el uso de los géneros periodísticos; entrevista, reportaje y crónica. Me ayudó a profundizar ampliamente en la vida y contexto de Paco.

Una vez obtenida la información la organicé para que quedara bien, y así contar la historia mediante la narración; empleada como estrategia discursiva.

Además recurrí al uso de los diálogos para que el lector se adentre y sienta que está presenciando las situaciones.

Asimismo, se exponen emociones y sentimientos transmitidos por medio del entrevistado y entrevistados secundarios como; familiares, psicólogos, maestros y amigos.

Es un trabajo laborioso en cuanto a tiempo y a obtención de información, ya que se tiene que estar a disposición de los entrevistados; estar con ellos en el momento preciso para poder obtener fechas, recuerdos. Saberlos entender para poder plasmarlos textualmente.

Me di cuenta que la estrategia del relato es muy rica en datos y contexto, proporciona información y detrás de ésta, más información en el momento de platicar con el entrevistado. Frecuentemente se recurrió a los recuerdos, y de ahí surgieron nuevas experiencias que no estaban contempladas. Experiencias que son de mucha utilidad para poder diseñar un contexto explícito.

Sin embargo, hay que tener cuidado porque habrá algunos datos que solamente ocupen espacio sin que tengan relevancia alguna; y se pierda la secuencia. Esto

dependerá del enfoque y motivo de cada entrevistador al momento de plasmar toda la información recabada.

La transformación de la información primaria (entrevista-suceso) al relato, se dio por medio del discurso. En donde me permitió dar y quitar la voz a los protagonistas de los hechos, así como ser co-protagonista. Pude darle una intención y un punto de vista. Doy a conocer lo que pasó y cómo pasó. En pocas palabras, le volví a dar vida a un suceso del pasado.

Empleé un lenguaje claro para que el lector pueda comprender y digerir con facilidad los acontecimientos que presenté. Por ello, considero que el abuso sexual tiene un carácter reflexivo.

Por otra parte, los padres son el primer contacto que tiene un niño durante sus primeros años de vida. Desafortunadamente ha Paco le toco vivir y presenciar una reacción por parte de su padre, que lo marcó para toda la vida.

Sabiendo que la mejor guía en esta vida son ellos, quienes gracias a su experiencia pueden dar su punto de vista y apoyo incondicionalmente.

El acto de comunicarse es fundamental para el buen desarrollo tanto de una sociedad como para el núcleo familiar. Dentro de las familias salen las nuevas generaciones. Generaciones que deben de tener y llevar consigo una buena educación y sobre todo valores, para enfrentar a un mundo en constante cambio.

Por tal razón, la comunicación entre los miembros no debe dejarse a un lado, es una cualidad muy importante que nos puede proporcionar información cuando los niños están pasando por alguna situación de peligro; como lo es el abuso sexual.

Finalmente me di cuenta que consecuencias como; vergüenza, timidez, así como sentirse etiquetado cuanto se toca el tema del Abuso Sexual, no han sido

superadas del todo por Paco. Esta situación me preocupa porque cuántos niños en este momento estarán viviendo una situación similar, o han pasado por ello sin decir una sola palabra ya sea por miedo o porque piensan que no les van a creer.

No es justo que la mejor etapa de una persona; la niñez. Se vea afectada por una situación así. Es preocupante porque después nada, absolutamente nada es igual.

Es importante mencionar que entre más se deja pasar tiempo después de un abuso sexual, será más complicado hacer que la víctima acceda a tomar unas sesiones de terapia con un especialista. Un ejemplo de ello, es Paco, quien en un principio la etiqueta de vergüenza en Paco era mínima, ahora y con el paso de los años él la siente como un traje de astronauta que debe portar como obligación. Aspecto que no debe de ser así.

Asimismo, me queda claro que detrás del comportamiento de cada persona hay un origen y un por qué. No hay que juzgar sin antes conocer bien el origen.

Lo que le resta a Paco es acudir con un buen terapeuta para sanar algunas situaciones pasadas y así deshacerse de esos momentos desagradables que ha vivido, para que ya no esté cayendo en depresiones.

BIBLIOGRAFIA:

Adams, Caren. No más secretos, cómo proteger a su hijo.
Origen. México. 1991.

Allender Dan, B.
The Wounded Heart. Hope For Adult Victims of Childhood Sexual Abuse. Navpress.
USA, 1977.

Beristáin, Elena. Análisis estructural del relato literario.
UNAM-Limusa. México. 1997.

Botello, Mier Oscar. Manual de comunicación familiar y educación sexual.
Avante. México 1976.

Campbell, Federico. Periodismo escrito.
Ariel. Comunicación. México. 1994.

Carzola, Gloria.
Alto a la Agresión Sexual. Consecuencias conductuales en los niños.
Diana. México. 1992.

C. Mezey Gillian y B. King Michael.
Male victims of sexual assault. Oxford, University. 1992.

Coleman Paul. ¿Cómo decirlo?. A los niños: consuele a sus hijos.
Pearson Education. México. 2001.

Dallal, Alberto. Lenguajes periodísticos.
UNAM. México. 1989.

Del Río, Julio. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos.
Diana. México. 1991.

Finkelhor, David. El Abuso sexual al menor: causas y consecuencias.
Pax-México. México. 1980

Forward, Susan.
Padres que Odian. La incomprensión familiar un problema con solución. Grijalbo,
México. 1991.

Franco Cuartas Gloria Elena. La comunicación en familia.
Minos. México. 1997.

González Ascencio, Gerardo.
El Maltrato y el Abuso Sexual a Menores. Una aproximación a estos fenómenos en México. UAM. UNICEF. COVAC. México, 1993

González, Reyna Susana. Periodismo de opinión y discurso.
Trillas. México. 1991.

Gennete, Gerard.
Fronteras del relato, en análisis estructural del relato.
Premia. México. 1991.

Hart-Rossi, Jaine. Proteja a su hijo del abuso sexual.
Panorama. México. 2002.

Leñero, Vicente y Marín Carlos. Manual de periodismo.
Grijalbo. México. 1986.

Loredo Abdalá, Arturo.
El Niño Mexicano del Siglo XXI. El Abuso Contra los Niños: Una perspectiva Multidisciplinaria. DE. FICOMI (Federación Iberoamericana Contra el Maltrato Infantil) México, 1991.

Madrigal Chávez, Josué.
Enfoque Psicoanalítico del Sexo.
Tesis Maestría, UNAM. México, 1979.

Millet, Kate.
Política Sexual.
Aguilar. México. 1975.

Romero Alvarez, Ma. de Lourdes. Periodismo y Literatura en el presente. Ponencia presentada en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Ciudad Universitaria. 1998.

Torodov, Tzeventan.
Las categorías del relato literario. En análisis estructural del relato.
Premia. México. 1991.

Wilson, Mercedes Arzu. Amor y Familia. Formación de nuestros hijos.
Trillas. México. 2002.

Wolfe, Tom.
El Nuevo Periodismo.
6ª edic. Anagrama. Barcelona